



El Colegio de la Frontera Sur

Reconstrucción de vida en un nuevo hábitat: El caso de la Ciudad Rural Sustentable de Nuevo Juan del Grijalva, Chiapas-México.

TESIS

**Presentada como requisito parcial para optar al grado de
Doctora en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable
Con Orientación en Población, Ambiente y Desarrollo Rural**

Por

Myrna Hernández Curiel

2016

DEDICATORIA

A mi abuelo Rafael Curiel (+) por trasmitirme su amor por Chiapas.

A mi amigo Dr. René Beamonte (+), fuiste y serás un ejemplo de vocación científica.

A las/los damnificados del derrumbe en Juan del Grijalva, quienes siguen intentado
construir su lugar para habitar.

AGRADECIMIENTOS

A CONACYT por la beca de doctorado, gracias por el apoyo para la formación de recursos humanos y la investigación, que posibilita el crecimiento educativo de un país.

A mi Comité Tutoral, muestra clara de trabajo en equipo y de que entre mujeres si es posible sonreírnos. Gracias por su acertado acompañamiento durante todo el proceso de investigación. A mi directora de tesis, Esperanza Tuñón, quien con experiencia, claridad y empatía me guío en los momentos de confusión. Gracias por confiar en mis capacidades para continuar a distancia mi formación doctoral. A Dolores Molina, por su desprendimiento para compartir su experiencia y conocimiento en el diseño metodológico. Gracias por facilitarme el equipo tecnológico necesario para trabajar en campo y gestionar el apoyo humano para aplicar las encuestas. Quedo en deuda de “la mano vuelta” con el laboratorio de Género y Antropología Ambiental. A Guadalupe Álvarez, quien con su inigualable simpatía y trato humano me motivo a buscar en mi corazón mi pasión en la investigación. Gracias por toda la orientación en la definición del objeto de estudio y el pilotaje de los instrumentos de investigación. A Ailsa Winton por ver desde otra perspectiva. Gracias por tus cuestionamientos, que siempre fueron una invitación a ir más allá de mi visión.

A los/las habitantes de Nuevo Juan del Grijalva, gracias por abrirme sus puertas y tener la confianza para contarme sus historias. Especialmente a la familia Juárez Rueda por su hospitalidad y generosidad para compartir su mesa. A Hediberto Castellanos López por las facilidades para realizar esta investigación.

Gracias a Wilma Ruiz, Martha Uc y Paola Ruiz por su compañerismo, complicidad y apoyo en campo.

A las mujeres de mi red de apoyo familiar por su paciencia inagotable, cuidados y acompañamiento mientras terminaba de escribir esta tesis. Gracias a mi madre Fabiola Curiel, por siempre decirme “busca en un libro” antes de darme la respuesta a mis

tareas durante mi educación básica. Gracias a mi hermana Idalia Hernández por ser otra madre para mi hijo.

Finalmente, y no menos importante a mis compañeros de vida, aventuras y felicidad. Gracias Antonio por tu serenidad para apoyarme cuando me sentía agotada, por compartir los desvelos, por los desayunos en la madrugada, por tu solidaridad en las fechas límite de cada semestre, por tu compromiso en la paternidad. A Yax Kin, infinitas gracias por tu acompañamiento desde campo y tu paciencia para tolerar mi ausencia. Este esfuerzo nos será recompensado.

CONTENIDO

Resumen	1
CAPITULO I. Introducción	
Un acercamiento a la relación sociedad-ambiente desde la teoría de Bronfenbrenner.....	2
El desplazamiento y reubicación como ruptura de la relación sociedad-ambiente.....	6
Pregunta de Investigación.....	11
Objetivos.....	12
Contexto de estudio.....	12
Antecedentes de las Ciudades Rurales Sustentables.....	14
Reubicación en Nuevo Juan del Grijalva.....	19
Metodología.....	23
Estructura de la tesis	25
CAPITULO II. Proceso de apropiación de un nuevo hábitat. El caso de la Ciudad Rural Sustentable “Nuevo Juan del Grijalva” en Chiapas, México	
Resumen	27
Introducción	28
Contexto del caso de estudio	30
Apropiación de un nuevo hábitat	35
Métodos	36
Resultados	36
Condiciones sociodemográficas	36
Trasformación del hábitat	39
Apropiación de un nuevo hábitat	43
Discusión	46
Conclusiones	56
Agradecimientos	58
Referencias	58

CAPÍTULO III. Transformación del espacio social y redes sociales de apoyo. El caso de la ciudad Rural Sustentable “Nuevo Juan del Grijalva”, Chiapas, México.

Resumen.....	62
Introducción.....	63
Redes sociales de apoyo y género.....	64
Contexto del lugar de estudio.....	66
Nuevo Juan del Grijalva.....	67
Metodología.....	70
Resultados.....	71
Características de la población reubicada	71
Reconstrucción en el nuevo espacio.....	72
Lugares de encuentro como generadores de vínculos.....	75
Discusión y conclusiones.....	79
Referencias.....	83

CAPÍTULO IV. From the ranch to the city: Expectations and place attachment in an environmental relocation in Chiapas, Mexico

Summary.....	86
1. Introduction.....	87
1.1 Case study context.....	89
1.1.1 Nuevo Juan del Grijalva.....	90
2. Conceptual framework.....	92
2.1 Place attachment.....	92
2.2 Creation of expectation in rural areas	93
3. Methods.....	95
4. Results and arguments.....	95
4.1 Sample characteristics.....	95
4.2 Changes in the place attachment.....	96
4.3 Contrast between expectative created prior to relocation and the experience of living in the SRC.	101
5. Conclusions.....	108

Acknowledgements.....	110
References.....	110
CAPITULO V. Conclusiones.....	113
Sugerencias.....	117
LITERATURA CITADA	120
ANEXO A. INSTRUMENTOS DE INVESTIGACIÓN.....	124
ANEXO B. FOTOGRAFÍAS DEL LUGAR DE ESTUDIO.....	131

Resumen

Esta tesis se elaboró como requisito parcial para obtener el grado de Doctora en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable, por el Colegio de la Frontera Sur. La temática que aborda es la modificación de la relación población-ambiente a partir de la transformación repentina e involuntaria del espacio físico y social que representa el desplazamiento por causas ambientales y posterior reubicación por desarrollo. A través del estudio de caso de la Ciudad Rural Sustentable de Nuevo Juan del Grijalva en Chiapas-México, nos centramos en los procesos que se desarrollan en la etapa de reconstrucción de vida de la población reasentada. A partir de una encuesta a hogares, entrevistas abiertas a hombres y mujeres, y dibujos proyectivos se analizaron las transformaciones del hábitat, la estructura de las redes sociales de apoyo y la construcción de expectativas de la población reubicada. Los resultados, organizados a manera de artículos, muestran la manera en que los habitantes inician su propio proceso de apropiación haciendo ajustes a sus prácticas cotidianas, y cómo mujeres y hombres valoran de manera diferenciada los efectos de la reubicación.

Palabras clave: Apego, habitar, espacio, desplazamiento, género.

CAPITULO I. INTRODUCCION

La presente investigación aborda la relación sociedad-ambiente y cómo se modifica a partir de la transformación abrupta del hábitat. Profundizamos en los procesos que se desarrollan en la etapa de reconstrucción de vida a partir de un desplazamiento y posterior reubicación. El estudio de caso de la Ciudad Rural Sustentable de Nuevo Juan del Grijalva (CRS-NJG) como localidad recientemente formada e integrada a partir de la reubicación de poblaciones damnificadas por causas ambientales o en situación de riesgo y aquellas que encontraron en la CRS-NJG una oportunidad para cambiar su habitar, brinda la posibilidad de observar, registrar y analizar la etapa de reconstrucción de vida. Nuestro interés principal se centró en las relaciones establecidas con y en el nuevo hábitat, específicamente el proceso de apropiación. Para comprender estas relaciones consideramos importante acercarnos a su historia, conocer las relaciones establecidas en su antiguo hábitat y el proceso en que éstas se fueron transformando a la par de la reubicación, así como los recursos naturales y sociales con los que contaban antes de ser desplazados y los que mantienen posterior a la reubicación.

Un acercamiento a la relación sociedad-ambiente desde la teoría de Bronfenbrenner.

Existen distintas perspectivas para entender las relaciones entre las poblaciones y su ambiente, entre ellas las sociológicas, antropológicas, ecológicas y psicológicas, entre otras. El análisis e interpretación del rol activo del ambiente o la población en los productos de la interacción dependerá de la disciplina de la que se desprenda el enfoque. En un intento por reconocer la participación equilibrada de ambos actores (ambientales y sociales) en este trabajo se propone a la perspectiva holística. La perspectiva holística, que considera la relación que mantienen las sociedades con su ambiente como bidireccional, continua, dinámica (Moran, 2008) y en distintos niveles de interacción. Es así como las poblaciones no pueden funcionar de forma separada del ambiente en el que habitan, sino como parte de un todo e influyéndose mutuamente.

En armonía con la perspectiva holística, la Psicología Ambiental retoma un marco de referencia teórico y metodológico que surge desde la propia disciplina para abordar procesos psicológicos que se desprenden de esta relación como el sentido de pertenencia, la territorialidad, la apropiación, etc. Procesos que no son del todo conscientes ni ocurren de la misma forma o al mismo tiempo en todas las poblaciones. Sin embargo sus consecuencias son percibidas por las personas e impactan en el medio que les rodea, así como en sus relaciones sociales. La propuesta implica tanto la participación de escenarios físicos en la modificación de la conducta del ser humano, como la influencia activa de las poblaciones sobre el ambiente para transformarlo y considera que las interacciones sociedad-ambiente ocurren en distintos niveles. La teoría ecológica de Bronfenbrennerⁱ (1977) concibe a los distintos niveles en los que ocurren las interacciones, como estructuras anidadas que rodean a las personas durante toda su vida y cuya interacción emerge desde la estructura más profunda hacia el exterior. En tanto que todos los niveles de interacción dependen unos de otros, lo que ocurre en un nivel afectará las interacciones y los procesos que se estén desarrollando en otros y, de esta manera, la influencia es recíproca y multidimensional.

El primero de estos niveles se denomina microsistemaⁱⁱ y contempla los ámbitos físicos inmediatos donde se dan los intercambios más cercanos entre las sociedades y su ambiente (trabajo, escuela, casa, etc). El segundo nivel corresponde al mesosistema y puede entenderse como un conjunto de microsistemas, como un vecindario, donde además ubicamos a las redes sociales. El siguiente nivel, denominado exosistema, comprende interacciones entre dos o más microsistemas cuya interacción influye indirectamente a un tercer sistema, generalmente el más cercano a las interacciones diarias de las poblaciones. El sistema exterior es el macrosistema, abarca los sistemas de creencias y jurídico-sociales de la cultura en la que se desarrollan las poblaciones. La dimensión temporal denominada cronosistema (Bronfenbrenner, 1994), considera las modificaciones o consistencias en las características de las poblaciones y en el entorno habitado a través del tiempo histórico. El ontosistema considera las características genéticas de las poblaciones (Bronfenbrenner y Ceci, 1993) y por último

el globosistema abarca las condiciones ambientales como el clima, terremotos, inundaciones, incendios, etc.

En esta tesis nos interesa señalar que las prácticas sociales de hombres y mujeres en los microsistemas, son diferentes en razón de las normas hegemónicas de género vigentes y que presentan matices al interactuar con otras categorías sociales como la etnia, la edad y la situación económica, así como por el cronosistema y globosistema en el que se encuentran. De tal manera que hombres y mujeres habitan de manera distinta los espacios y por ende se vinculan con ellos de manera diferente.

Para entender mejor esta vinculación es preciso explicar dos conceptos clave: hábitat y habitar. El primero se refiere al espacio físico dónde ocurren las interacciones diarias para satisfacer necesidades individuales y colectivas. Este concepto de hábitat, derivado de la ecología y que aplicado a las poblaciones humanas se vincula con procesos e interacciones regidos por la cultura, implica la ubicación geográfica, los recursos naturales y sociales que en ella se encuentran y la forma de relacionarse con un entorno mayor y en intercambio con otros grupos de la sociedad (Zulaica y Celemin, 2008). El segundo, se refiere a las actividades diarias o prácticas sociales inherentes a la naturaleza humana a las cuales Ben Altabef (2003) considera como generadoras de hábitos y prácticas que se desarrollan desde lo cotidiano, siendo condicionadas y determinadas por las diferentes modalidades del hábitat.

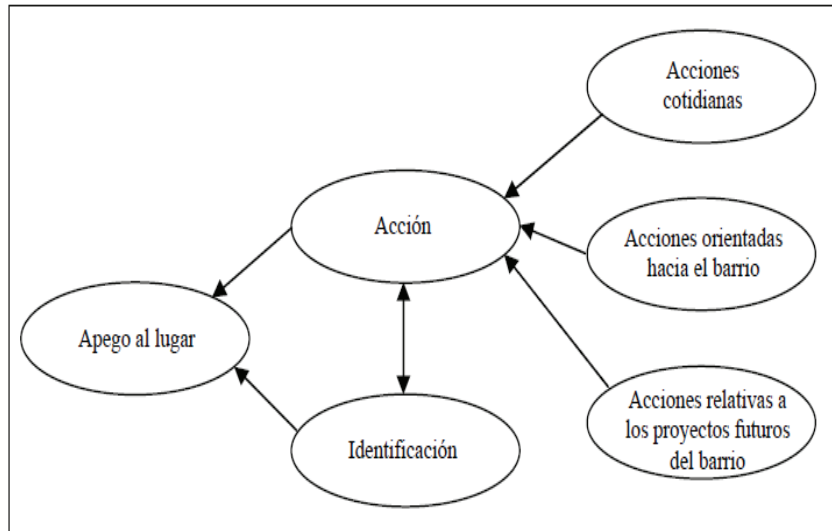
Ahora bien, el hábitat influye en las actividades diarias de las personas mientras ellas influyen al espacio habitado a través de su habitar. Esto es, tanto hombres como mujeres interactúan con su hábitat mediante las prácticas cotidianas que les son asignadas social e históricamente de forma diferente, mismas que derivan a largo plazo en transformaciones del hábitat. A su vez el hábitat en el que diariamente interactúan participa en la definición psicológica de mujeres y hombres como seres sociales pertenecientes a determinada sociedad y cultura, favoreciendo la creación de vínculos

subjetivos (apego) con el lugar que habitan y entre la población que lo comparte (redes sociales). Es así como las interacciones continuas entre hombres, mujeres y su hábitat son recíprocas.

Como lo plantea Bronfenbrenner, las interacciones van de las estructuras más profundas hacia el exterior. De ahí que los espacios entendidos como áreas geográficas delimitadas por bordes físicos o imaginarios carecen de significados hasta que hombres y mujeres, a través de su interacción diaria, les dan un sentido convirtiendo los espacios en lugares (Vidal Moranta y Pol Urrutia, 2005). El proceso a través del cual hombres y mujeres convierten los espacios en lugares, lo denominamos apropiación psicológica (Sala Llopart, 2000) y ocurre a través de dos vías: la acción transformación y la identificación simbólica (Vidal Moranta y Pol Urrutia, 2005).

Así, mientras las acciones transforman el espacio habitado dejando señales y marcas cargadas simbólicamente, la identificación simbólica permite a las personas incorporar el hábitat en sus procesos cognitivos y afectivos de manera activa. Así, a través de la interacción continua a través de diversas prácticas, se dan tanto transformaciones externas (del espacio) como internas (del sujeto). Las acciones que analizamos en este estudio son: las prácticas cotidianas, las acciones dirigidas hacia el vecindario y las acciones relativas a los proyectos futuros. Entre los principales resultados del proceso de apropiación se encuentran el significado atribuido al espacio, aspectos de la identidad y el apego al lugar, siendo este último de interés para nuestra investigación (Figura 1).

Figura 1.
Modelo teórico de apropiación



Tomado de: Vidal Moranta y Pol Urrútia (2005)

Ante transformaciones del espacio o del hábitat estas relaciones establecidas suponen también modificaciones. Si el hábitat cambia de forma gradual permite a sus habitantes realizar ajustes paulatinos pero, ante cambios repentinos y abruptos, se genera un desequilibrio entre las relaciones establecidas con y en el espacio habitado. Un ejemplo de la modificación abrupta e involuntaria del hábitat son los desplazamientos por motivos sociales, políticos o ambientales.

El desplazamiento y la reubicación como ruptura de la relación sociedad-ambiente.

Los desplazamientos internos son fenómenos geográficos y poblacionales que se pueden explicar como desarraigos forzados que involucran experiencias subjetivas de pérdida y desvinculación con el medio (Meertens, 2000) y se originan por diversas situaciones. En esta investigación se abordan dos de ellas: desplazamientos por proyectos de desarrollo y por causas ambientales. Los primeros se refieren a proyectos

de desarrollo infraestructural como parte de las políticas de Gobierno, emprendidos con frecuencia con ayuda de la comunidad internacional, y que a menudo producen el desplazamiento de poblaciones que viven en terrenos destinados a una construcción a gran escala. Entre los proyectos de desarrollo más comunes motivo del desplazamiento se encuentran los siguientes: “aprovisionamiento de agua (presas, irrigación); infraestructura urbana; transporte (carreteras, autopistas, canales); energía (minas, centrales eléctricas, exploración petrolífera, oleoductos, gasoductos); expansión agrícola; parques y reservas forestales; y esquemas de redistribución de la población” (IDMC, s.f., p.1).

A menudo, el desplazamiento por desarrollo involucra una reubicación y un periodo de negociación previa, lo que supondría para la población afectada una salida menos abrupta de su comunidad, que los desplazamientos por violencia o desastres sociales por fenómenos naturales. Sin embargo, este tipo de desplazamiento conlleva implicaciones particulares, entre las que se encuentran la alteración de las estrategias de subsistencia y el impacto sobre su identidad (Yong Ooi Lin, 2008). Al respecto, Bartolomé (2008) menciona tres áreas de impacto de los desplazamientos por proyectos de desarrollo: las estrategias de supervivencia de la población afectada, los mecanismos para la apropiación simbólica del medio natural y social, y el sistema de estatus y relaciones sociales que definen tanto la interacción efectiva entre un grupo y otros, como su autopercepción.

Al respecto, Yong Ooi Lin (2008) reporta el caso de una comunidad en Malasia donde las mujeres antes del desplazamiento por proyectos de desarrollo contribuían en las actividades de subsistencia y, al ser reubicadas, las instituciones involucradas las relegan de esas labores por considerar de interés masculino las actividades productivas, ocasionando con ello tanto la pérdida de autonomía de las mujeres y del reconocimiento a su derecho de tenencia de la tierra y otros recursos, como un aumento en la presión hacia la figura masculina como responsable de la familia que lo obliga a insertarse en medios laborales nuevos y ajenos a los que se ocupaba anteriormente.

Por otra parte, los desplazamientos por causas ambientales se caracterizan por generarse durante un proceso de crisis desencadenado por una emergencia ambiental que implica la salida repentina de la población al ver su hábitat destruido o en riesgo de desastre socialⁱⁱⁱ, por lo que no existe un periodo previo de negociación, ni es posible decidir de forma voluntaria la reubicación (Bartolomé, 2008; Macías Medrano, 2009; Lannutti, 2011). En este tipo de desplazamientos, la situación de emergencia rebasa las capacidades de la comunidad y genera demandas de recuperación y reorganización que pueden o no requerir ayuda externa (Quarantelli, 1992; Campos, 2005). Las demandas de recuperación implican la rehabilitación y/o reconstrucción social y material, lo que a su vez es interpretado como oportunidades de desarrollo, es decir, es aprovechado por organismos gubernamentales para modificar las condiciones de vida en pro del desarrollo económico. En cuanto a la reorganización, ésta se refiere a transformaciones irreversibles en el orden material y psicosocial. Es claro que el orden material irreversible implica una reubicación, mientras el orden psicosocial obliga a resignificar las normas y los valores de la cultura que dejan de ser útiles para las necesidades que se originan ante la emergencia.

Como ejemplo de recuperación tenemos el caso de la población indígena de Cuetzalan, Puebla-México, que en 1998 quedó aislada por los deslaves en la sierra poblana como consecuencia de las fuertes lluvias de ese año y las deterioradas condiciones de las carreteras. En este caso, gracias a la movilización de las redes sociales construidas previamente a través de cooperativas para comercializar artesanías, las mujeres lograron resolver las dificultades de comunicación en las que se encontraban e hicieron llegar apoyos alimentarios a la comunidad aislada (Martínez Corona, 2012). Un ejemplo de proceso de reorganización lo encontramos en el sur de Sri Lanka dónde un tsunami destruyó la costa en 2004, provocó pérdidas humanas y damnificados e incrementó la vulnerabilidad económica de la población dedicada al turismo. En este caso, las mujeres respondieron de forma positiva y con estrategias estrechamente vinculadas con sus roles de género como proporcionar cuidado físico y emocional. Además movilizaron sus redes sociales de apoyo para involucrarse en actividades económicas y

participar en los organismos comunitarios que su estatus civil les permitiera, lo que derivó en transformaciones en su vida privada (Perera-Murabak, 2012).

Independientemente del motivo del desplazamiento, las consecuencias son similares: aislamiento social y geográfico, desestructuración comunitaria, migraciones forzadas, modificaciones en su forma de vida, pérdida de identidad social, inseguridad alimentaria, desempleo especialmente en varones, ruptura de las prácticas cotidianas y de los roles sociales genéricos de los varones, incorporación laboral de las mujeres, aumento de mujeres jefas de hogar, adaptación de las mujeres a la movilidad y el deseo de los varones de retornar a sus condiciones de vida anteriores, así como transformaciones en la vida privada de pareja y en la organización familiar (Meertens, 2000; Martínez Velasco, 2005; Tovar Guerra y Pavajeau Delgado, 2010).

En México y específicamente en Chiapas, los desplazamientos y reubicaciones se han caracterizado por carecer de un marco legal que proteja los derechos de la población desplazada, así como de infraestructura suficiente para dar respuesta a las demandas de la población reasentada. Hasta antes de 2012, en Chiapas no existía la figura legal del desplazado interno ni instituciones especializadas en atenderlos, por ello las cifras y registros sobre desplazamientos internos son imprecisos a pesar de venir ocurriendo décadas atrás (Martínez Velasco, 2005).

Con la aprobación de la Ley para la Prevención y Atención del Desplazamiento Interno^{iv} en el Estado de Chiapas esta figura legal se reconoce y, en el artículo tercero, se establece “Como desplazados internos a las personas o grupos de personas asentadas en el Estado de Chiapas que se han visto forzadas u obligadas a abandonar, escapar o huir de su lugar de residencia habitual, en particular como resultado o para evitar los efectos de un conflicto armado, de situaciones de violencia generalizada, de violaciones de los derechos humanos o de catástrofes naturales o provocadas por el ser humano y que no han cruzado los límites territoriales del Estado” (Honorable Congreso del Estado Libre y Soberano de Chiapas, 2012)

Al respecto de las reubicaciones, Macías Medrano (2009) distingue entre las reubicaciones por desarrollo y por causas ambientales, así como entre voluntarias e involuntarias. Para efectos de esta investigación utilizaremos la segunda clasificación. Por reubicaciones voluntarias entendemos a los reasentamientos de carácter residencial, es decir, cuando las personas toman la decisión de cambiar su residencia regular basándose en la preferencia y/o posibilidades que se les presentan. Con respecto a las involuntarias, éstas deberán entenderse como aquellas en que la población, por presiones externas y lejos de su preferencia residencial, han sido reubicadas. En general, las reubicaciones asistidas por agentes gubernamentales son planeadas pensando en una población homogénea y no en grupos humanos o casos aislados. Macías Medrano (2009) considera que el tipo de aglomeración humana que se reubique es tan importante como el motivo expulsor. De ahí que los factores estresantes, tanto sociales como psicológicos, actúan de forma distinta en los reubicados y en los agentes externos que intervienen.

Así mismo, la participación de las instituciones involucradas en el proceso de reubicación termina poco después de la asignación de viviendas, por lo que son ajenos a la etapa de reconstrucción de vida, como lo han evidenciado investigaciones sobre reubicaciones por causas ambientales (Jaramillo, 2006; Briones Gamboa, 2010; Hernández Hernández, 2011). Estos estudios coinciden en que la llegada de las poblaciones al nuevo asentamiento genera otros procesos caracterizados por la modificación de su forma de vida cotidiana y productiva, en tanto que deberán propiciar medios para reactivar la economía, asegurar el abastecimiento alimenticio, así como brindar servicios básicos de salud y educación; todo lo anterior acompañado de la reconstrucción del tejido social que pudo ser dañado por la pérdida de vidas humanas durante la emergencia ambiental o la distribución azarosa de la población en el nuevo asentamiento.

Comprender las condiciones de las reubicaciones resulta pertinente ya que, como explica Briones Gamboa (2010, p.133) “si los modelos de reubicaciones implementados no corresponden a las necesidades socioeconómicas ni a los patrones culturales de las

comunidades, es de esperarse resistencia en la participación y baja ocupación de las viviendas”. Tal es el caso de algunas reubicaciones en los Estados de Tabasco (Hernández Hernández, 2011) y Chiapas (Briones Gamboa, 2010; Fenner Sánchez, 2011; Arévalo Peña, 2012; Larsson, 2012).

Las consecuencias de un desplazamiento y su reubicación, interpretadas como un cambio abrupto de hábitat, plantean una transformación en las relaciones población-hábitat que se venían desarrollando hasta antes de la modificación, así como al interior de la misma población como producto de las interacciones con su hábitat. El proceso de vinculación con el hábitat es posible observarlo en la etapa de reconstrucción de vida ya que es en ese momento en el que las personas desplazadas están en posibilidades de reconstruir sus redes sociales de apoyo en un lugar fijo (Meertens, 2000) y el uso que hagan del espacio determinará el grado de apropiación que generen del mismo. Es así que las transformaciones del hábitat suponen procesos cognitivos y subjetivos más allá de la sola transformación física, mismos que serán vividos de forma particular según las características sociales de las personas que lo habiten.

Pregunta de investigación

En este marco, nos planteamos la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son las condiciones y posibilidades con que cuentan las personas reubicadas para apropiarse de la CRS de Nuevo Juan del Grijalva? Para abordarla, identificamos las condiciones y posibilidades con que cuentan hombres y mujeres después de un desplazamiento y posterior reubicación para crear vínculos subjetivos con su nuevo hábitat.

Por condiciones asumimos las características demográficas y sociales de la población, que pueden pautar diferentes procesos de apropiación del nuevo hábitat, entre ellas: edad, procedencia, sexo, ocupación, escolaridad, estado civil, conformación familiar (estructura y organización), tiempo de radicar en la CRS, antecedentes migratorios y religión. Por posibilidades consideramos las estrategias colectivas e individuales que permiten apropiarse del nuevo hábitat y vincularlo a su habitar para satisfacer sus

necesidades a partir de los recursos que encuentran en el nuevo hábitat. Entre estas estrategias se distinguen las redes sociales de apoyo con que cuentan y/o que construyen como parte de la reconstrucción del tejido social y las expectativas colectivas generadas sobre la reubicación en función de la satisfacción de necesidades objetivas y subjetivas.

Objetivos

1. Analizar la relación de las condiciones sociodemográficas de las y los habitantes de la reubicación con la apropiación del nuevo hábitat.
2. Analizar las redes sociales en las prácticas diarias de las mujeres y los hombres a partir de su reasentamiento y evaluar su papel como estrategia de apropiación del hábitat.
3. Contrastar las expectativas de las personas reubicadas con las realidades vividas en la reubicación en el marco del proceso de apropiación del hábitat.

Contexto de estudio

El Estado de Chiapas se localiza en el sureste de México y se caracteriza por ser un Estado con abundantes recursos naturales pero con población que mayoritariamente (74.7%) vive en condiciones de pobreza y rezago social (CONEVAL, 2012). Para comprender mejor este panorama, a continuación se describen las condiciones geográficas, económicas, educativas, de salud y vivienda en que se encontraba el Estado en 2007, condiciones que enmarcaron la formulación del Plan Maestro de las CRS^v en dicho año.

Chiapas colinda al norte con el Estado de Tabasco, al este con la República de Guatemala, al sur con el océano pacífico y al oeste con Oaxaca y Veracruz. Tiene una extensión territorial de 73,311km² dividida en siete regiones fisiográficas: llanura costera del pacífico, llanura costera del golfo, sierra madre de Chiapas, depresión central, altos de Chiapas, montañas de oriente y montañas del norte. Siendo esta última región en

donde se encuentra nuestro lugar de estudio. El clima predominante en el 74% del territorio es cálido-húmedo, el 20% corresponde a semicálido-húmedo y solo el 6% a clima templado-húmedo. En 2005, el 51.3% de la superficie aun conservaba vegetación correspondiente a bosques y selvas. Cuenta con dos de los ríos más caudalosos de México: el río Grijalva y el río Usumacinta, ambos tienen un curso largo y desembocan en el Golfo de México (CEIEG, 2012).

Es el sexto estado más poblado de México. En 2005 su densidad poblacional^{vi} correspondía a 59 habitantes por Km² y el 53.3% de la población vivía en localidades con menos de 2,500 habitantes, las que representaban el 99% de las localidades del Estado (INEGI, 2011). En cuanto a educación, el 21.3% de la población mayor de 15 años era analfabeta, y el grado de escolaridad máximo alcanzado por los mayores de 15 años, en promedio, era sexto de primaria. Por lo que respecta a salud, para 2005, solo el 3.5% de la población era derechohabiente de un sistema de salud, mientras que el 76.4% no tenía acceso a servicios de salud pública. Referente al nivel de ingresos, el 48.3% de la población mayor de 12 años se consideraba económicamente activa y el 78% de esta población percibía ingresos mensuales de dos salarios mínimos (INAFED, 2010).

Estas condiciones representan para la administración pública una mayor inversión en gasto público para dotar de servicios y favorecer las actividades económicas tributarias. Aunado al panorama anterior, en 2013 el 8.1% de las viviendas habitadas no contaban con drenaje ni sanitario exclusivo; el 5.9% no tenía electricidad, el 25.9% carecía de agua entubada y el 33% aún tenía piso de tierra. Estos datos en conjunto ubican a Chiapas en la segunda posición de muy alta marginación a nivel nacional, solo después de Guerrero (SEDESOL, 2013).

El Estado cuenta con 122 Municipios distribuidos en quince regiones económicas. En 2005, 47 municipios estaban considerados en un nivel muy alto de marginación y 64 como alto, lo que representaba el 39.8% y 54.2% de la población, respectivamente

(SEDESOL, 2013). Uno de estos municipios es Ostuacán ubicado en la región norte del Estado, donde se localiza la primera CRS de Nuevo Juan del Grijalva (NGJ).

El municipio de Ostuacán cuenta con una extensión territorial de 586 km² y una población de 17,067 habitantes. En 2005, el 80% de la población municipal vivía en localidades con menos de 2,000 habitantes, el 20% de la población mayor a 15 años era analfabeta y su nivel promedio de escolaridad era primaria incompleta (5.6%). El 89.2% de la población no era derechohabiente de los servicios de salud y 87.6% de la población que trabajaba percibía dos salarios mínimos. Además, 15.7% de las viviendas habitadas no contaban con drenaje o sanitario, 17.9% no tenían electricidad, 42.7% carecían de agua entubada y 33.5% tenían piso de tierra (INAFED, 2010).

En 2005, entre las 97 localidades que integraban Ostuacán se encontraba Juan de Grijalva, ejido ubicado a 8 km al norte de la Presa Peñitas sobre la rivera del Río Grijalva, a una altura de 100 msnm. Su clima cálido-húmedo con lluvias todo el año albergaba vegetación de selva-alta, aunque gran parte de su extensión la componían pastizales, introducidos para la cría de ganado. La actividad económica predominante era el sector primario, favoreciendo la pesca por su cercanía al río.

Estaba habitado por 416 personas, de las cuales 221 eran hombres y 195 mujeres; distribuidos en 87 viviendas habitadas. El promedio de ocupantes por vivienda era de 4.8 habitantes (INEGI, 2005). En cuanto al acceso a servicios educativos y de salud, 412 personas no contaban con derecho a servicios de salud, 28 menores en edad escolar (entre 6-14 años) no asistían a la escuela y 58 eran analfabetas mayores de 15 años. Por lo que respecta a las viviendas, de las 87 viviendas habitadas que integraban la localidad, 46 viviendas contaban con piso que no era de tierra y 38 con piso de tierra; la mitad de las viviendas contaba con excusado y ninguna tenía conexión a la red de distribución de agua potable. Sin embargo, 83 viviendas se abastecían de agua a través de manguera conectada al río, u otra vertiente. En cuanto a los otros servicios públicos, 40 viviendas contaban con acceso al drenaje y 57 a energía eléctrica (INAFED, 2010).

Antecedentes de las Ciudades Rurales Sustentables

Frente al panorama de desigualdad y pobreza descrito, la reubicación de poblaciones en las CRS se presentó, por parte del Gobierno del Estado de Chiapas (GECH, 2007), como una política gubernamental derivada del Eje 2. Desarrollo Social y Combate a la Desigualdad del Plan de Desarrollo Chiapas Solidario 2007-2012, con el objetivo de combatir la marginación económica y social asociada a la dispersión poblacional antes descrita y a las condiciones geográficas.

El cuadro 1 muestra la estructura de la política pública de las CRS en el Plan de Desarrollo Chiapas Solidario, a partir del cual se deriva el Plan Maestro para las CRS - elaborado por académicos de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH) y el Instituto de Población y Vivienda- y posteriormente la Ley de Ciudades Rurales Sustentables (LCRS). El elemento común en los cuatro documentos es la necesidad de crear núcleos de población donde se concentren localidades dispersas que viven bajo ciertos criterios como son: asentamientos irregulares o regulares en áreas territoriales con potencial en recursos naturales que no son explotados de forma comercial y cuyo impacto económico se da solamente a nivel local o familiar.

Cuadro 1
Ciudades Rurales Sustentables

Objetivos	Estrategias	Acciones	Metas
1. Planeación territorial.	1.1 Observatorio ciudadano que acompañe y evalúe el proceso y los resultados	<ul style="list-style-type: none"> Fortalecer capacidades de la población local y de los ayuntamientos. Incorporar la participación social como un derecho. 	<ul style="list-style-type: none"> Disminuir las condiciones de marginación y pobreza. Disminuir la dispersión poblacional
2. Disminuir condiciones de pobreza y exclusión social.	2.1 Fortalecimiento de capacidades de la población local.	<ul style="list-style-type: none"> Ampliar y generar empleos de calidad y oportunidades de comercialización. Ampliar las oportunidades de estudio. Realizar acciones de cuidado ambiental. 	<ul style="list-style-type: none"> Mejorar la calidad de vida Generar estrategias de planeación territorial.
3. Incidir en el problema de la dispersión poblacional,	3.1 Planeación de la ciudad rural	<ul style="list-style-type: none"> Crear y/o fortalecer servicios e infraestructura en radio de UTD. Coordinar y articular 	<ul style="list-style-type: none"> Optimizar el gasto social y de la infraestructura administrativa

construyendo modelos a replicar.		acciones de los tres órdenes de gobierno. <ul style="list-style-type: none"> • Incorporar participación de iniciativa privada, academia, organizaciones civiles, organismos internacionales y ciudadanía. • Programa de construcción, mejoramiento de la vivienda e imagen urbana de las localidades. 	Ampliar cobertura de servicios públicos <ul style="list-style-type: none"> • Generar centros de desarrollo económico • Operar un sistema de monitoreo y evaluación participativa.
	3.2 “Canasta básica” que motive a vivir en la ciudad rural.	<ul style="list-style-type: none"> • Realizar acciones integrales (educación, salud y nutrición). 	

Fuente: Elaboración propia con información del Programa de Desarrollo Chiapas Solidario 2007-2012

Además, la política de creación de las CRS se alineó a diversos convenios internacionales como el firmado con la Organización de Naciones Unidas para contribuir al cumplimiento de los objetivos del milenio al fomentar el desarrollo de los pueblos con mayores índices de marginación social, y al Proyecto Mesoamérica^{vii} dentro de la “Iniciativa Mesoamericana de Desarrollo Humano para reducir la pobreza y facilitar el acceso a la población vulnerable a los servicios sociales básicos y contribuir al pleno desarrollo” (Pérez Bravo y Roberto Sierra, 2004, p.98).

Cabe mencionar que la elaboración del Plan Maestro para las CRS por la UNACH es posterior a la decisión de reubicar a la población desplazada por causas ambientales en Ostucán (*ver Reubicación en Nuevo Juan del Grijalva*) y que en dicho plan se establecen los lineamientos bajo los cuales funcionará el programa. El proyecto presentado por la UNACH contempló un modelo de gestión con base en cinco subsistemas, también conocidos como componentes: Físico-biótico, demográfico-sociocultural, económico-productivo, urbano-territorial y gestión municipal (Centro de Estudios para el Desarrollo Municipal y Políticas Públicas, 2008).

El protocolo a seguir en la construcción de cada CRS marcaba siete fases: formulación, integración, aprobación, ejecución, seguimiento, evaluación y retroalimentación. En ese

momento no existía una instancia encargada de monitorear y llevar a cabo las fases y acotarse a las recomendaciones de involucrar de forma activa a la población a ser reubicada para favorecer la aceptación del nuevo asentamiento. Fue así que mientras ocurría la construcción de la Primera CRS se decretó la LCRS y se creó el Instituto de Población y Ciudades Rurales.

En la LCRS se establece las normas básicas para fomentar, planear y regular el ordenamiento territorial, así como el establecimiento, conservación, mejoramiento y desarrollo de las CRS (Honorable Congreso del Estado de Chiapas, 2009). Partió de dos premisas: la necesidad de espacios habitacionales en dónde se concentre la población para facilitar a la administración pública la dotación de servicios básicos; y disminuir la dispersión liberando los espacios para actividades productivas sin comprometer espacios verdes, áreas de esparcimiento o vialidades para las poblaciones asentadas.

Entre los objetivos de la LCRS que se mencionan en el artículo 2º se encuentra la construcción de ciudadanía, entendiéndola como el ejercicio de los derechos y deberes que impone la vida en sociedad y la querencia del lugar en que se habita; la identificación de recursos naturales y su potencialidad productiva, turística y socioeconómica; y la regulación de la tenencia de la tierra y el uso de suelo, así como la capacitación de los habitantes para emprender actividades económicas acordes a los propósitos de la CRS.

Entre las regulaciones establecidas destaca que no se podrá beneficiar a una familia con más de un lote por asentamiento irregular, así como la limitación para utilizar las reservas territoriales o zonas límites de la CRS para actividades distintas a las especificadas en la planeación inicial. Además, garantiza los derechos de los habitantes reubicados o desplazados a tener un espacio habitacional en la CRS, así como acciones dirigidas a la integración social de quienes conformen la nueva localidad y la conciliación de intereses en caso de existir diferencias en la convivencia (Artículo 28).

Entre las estrategias para fomentar la querencia hacia el nuevo asentamiento está la restricción para comercializar sus viviendas por un periodo de 25 años y la obligación de habitarlas para evitar la pérdida de derechos sobre la misma (Artículo 45); la restricción a vivir en sus antiguos asentamientos una vez reubicados, si bien menciona que no pierden el título de propiedad, su tierra es dada automáticamente en concesión al Estado con la justificación de fortalecer el desarrollo regional (Artículo 41); la necesidad de, para hacerse acreedores a un lote dentro de la CRS, firmar una carta de aceptación voluntaria de las condiciones de reubicación (Artículo 42). Así mismo, como medio para incentivar la permanencia y aceptación de la reubicación, se ofrecía una canasta básica de servicios (Artículo 43).

La recomendación de los académicos de involucrar a la población beneficiaria en los procesos de planeación y diseño de la CRS en donde éstos se reubicarían, queda circunscrita a la autoconstrucción asistida. En cambio, la participación de otros sectores, como el privado, es estimulado con beneficios fiscales, tarifarios y crediticios, además de la simplificación burocrática (Artículo 49).

El programa del Instituto de Población y Ciudades Rurales (GECH, 2010) establece que la construcción de las CR está dirigida a núcleos de población muy dispersos y de baja densidad familiar y en su mayoría desplazados internos^{viii}, previo diagnóstico que respalde la localización geográfica del futuro reasentamiento así como los núcleos de población a ser reubicados. Además enfatiza la participación de organismos nacionales e internacionales, sector privado e instituciones públicas para invertir y trabajar en conjunto en pro de la disminución de condiciones de pobreza y exclusión social.

Resulta importante este señalamiento, toda vez que el programa de CRS no menciona a las poblaciones desplazadas como población blanco, aún con el historial de desplazamientos que tiene Chiapas. Igualmente interesante es la intención (al menos expresada en el plan institucional) de capacitar a la población para compartir individual, familiar y socialmente la responsabilidad que implica mejorar el nivel económico-productivo con sustentabilidad ambiental, lo que incluye el desarrollo de habilidades

sociales e inteligencia emocional para solucionar conflictos que se deriven de la organización y trabajo en grupos, propios de toda dinámica grupal.

Reubicación en Nuevo Juan del Grijalva

De acuerdo al Programa del Instituto de Población y Ciudades Rurales:

“Ciudad Rural es un área territorial constituida para concentrar asentamientos humanos dispersos con alto índice de marginación y pobreza, a fin de mejorar la calidad de vida de los ciudadanos que la integren, proporcionándoles servicios de calidad y oportunidades económicas, que permitan el desarrollo integral de la región, con respeto y apego a las características geográficas, económicas, ambientales, culturales y de costumbres de la región” (GECH, 2010, p.15)

NJG fue la primera CRS construida y fundada en Chiapas y México. Recibió su nombre por el poblado Juan del Grijalva localizado entre las presas Peñitas y Netzahualcoyotl (Malpaso) que el 4 de noviembre de 2007, tras el derrumbe del cerro “La Pera” sobre el río Grijalva, creó una presa natural (Figura 2) y una ola aproximadamente de 50 metros de altura ocasionó que el poblado de Juan del Grijalva desapareciera casi en su totalidad, causando pérdidas humanas y severos daños materiales (Suverza, 2007). De acuerdo a los reportes emitidos por protección civil, tal fenómeno fue considerado consecuencia de las intensas lluvias y los frentes fríos de ese año (GECH, 2007b). Si bien, entre las personas reubicadas existen versiones que niegan que el deslave haya sido natural, hasta el momento no se han comprobado.

Figura 2
Río Grijalva y Cerro “La Pera” antes y después del deslave



Fuente: Fotografías tomadas de internet, usuario MARVILI.
<http://static.panoramio.com/photos/original/13888440.jpg>

La transformación espontánea y abrupta del hábitat que representó el derrumbe del cerro “La Pera” obligó a los habitantes de Juan del Grijalva a desplazarse de su hábitat, provocando rupturas con su medio y forma de vida (Figura 3). Este evento fue el desencadenante para la construcción de la CRS de NGJ en dónde, además de los damnificados, se reubicaron 10 localidades más del mismo municipio: Playa Larga 1ª y 3ª sección, Nuevo Sayula, Peñitas El Mico, La Laja, Salomón González Blanco, Muspac, Antonio León, Antonio León Anexo y Loma Bonita.

Figura 3
Juan del Grijalva, antes y después del derrumbe del 4 de noviembre de 2007



Previo a la reubicación, los damnificados y demás localidades seleccionadas fueron desplazados a un albergue temporal acondicionado en la escuela primaria de Ostucacán y posteriormente trasladados a un campamento ubicado en el centro de la cabecera municipal en dónde permanecieron cerca de dos años hasta su reubicación en NJG. Esta primera CRS fue inaugurada el 17 de septiembre del 2009.

NJG se localiza en el municipio de Ostucacán, en la región norte del Estado de Chiapas, México a una altitud de 320 msnm y a siete kilómetros de la cabecera municipal de Ostucacán (Figura 4). Su clima es cálido húmedo con lluvias casi todo el año. La vegetación primaria correspondía a selva alta, si bien ya no es observable en la CRS ya que la zona fue destinada a la actividad ganadera y posteriormente deforestada para la construcción del proyecto habitacional. Su cercanía con la cabecera municipal favorece el intercambio económico y social con este núcleo de población.

Figura 4
Ubicación de NJG y localidades reubicadas en el municipio de Ostucacán



El mapa muestra la presa de Malpaso y el río Grijalva que conecta con la presa Netzahualcóyotl, a las que se hace referencia en el texto. Cada punto en azul indica las localidades consideradas para su reubicación y en rojo se señala donde se ubicaba el Eido de Juan del Grijalva. Fuente:

El proyecto pretendió proporcionar todos los servicios básicos, de salud y educación así como crear opciones productivas que contribuyeran a resolver los problemas de desempleo y alimentarios (GECH, 2007). La planeación y construcción se realizó en función de cinco componentes: desarrollo urbano y vivienda; desarrollo social; desarrollo económico, productivo y de servicios; desarrollo ambiental; y legalidad y gobierno (Centro de estudios para el desarrollo municipal y políticas públicas, 2008). La construcción de la CRS contó con inversión económica estatal, privada y de organismos internacionales como el Banco Mundial y la ONU (Anderson, et al, 2010; Schutter, 2012). Entre las acciones para justificar el desarrollo ambiental, se creó una reserva ecológica y entre los materiales utilizados para la construcción de las viviendas se ocupó el adoblock, lo que después sería severamente cuestionado por sus habitantes quienes además fueron empleados en su producción (Anderson, et al, 2010) y ahora demandan el uso de la reserva ecológica para la siembra y/o la construcción de más viviendas para sus hijos (Diario de campo, 2013).

De acuerdo al Instituto de Población y Ciudades Rurales (GECH, 2010b) la extensión territorial de NJG es de 80 hectáreas, de las cuales 50 fueron destinadas a 410 viviendas y diversos servicios: centro de salud de servicios ampliados, centro de estudio de educación básica, centro de desarrollo infantil, centro de desarrollo comunitario, delegación de la localidad, corredor comercial, edificios religiosos, terminal de transporte local, torre de comunicaciones, parques y canchas deportivas (Figura 5). Las 30 hectáreas restantes fueron destinadas a proyectos productivos de corte agroindustrial como invernaderos para el cultivo de chile habanero y tomate rojo, granjas de aves de postura, planta procesadora de lácteos, planta fermentadora y procesadora de cacao, y planta empacadora hortofrutícola, si bien cabe señalar que algunos de los proyectos dejaron de funcionar desde 2012 (Arévalo Peña, 2012).

Figura 5

Vista de NJG desde la Torre “Azteca” de comunicaciones



Fuente: Trabajo de campo 2013. Fotografía tomada por Wilma Ruíz. En la imagen se aprecia la cancha deportiva, las viviendas modificadas (techo metálico), el uso de los traspacios y la ocupación de laderas para la siembra de maíz.

Metodología

De acuerdo a los objetivos del estudio se consideró el levantamiento de una encuesta a hogares, entrevistas abiertas a actores sociales y dibujos proyectivos durante la entrevista. Toda la información recabada contó con el consentimiento oral de las y los habitantes y con el permiso previo de las autoridades locales. Seleccionamos una muestra aleatoria, considerando 5% de error y 95% de confiabilidad, de 184 viviendas correspondiente al 50% de las viviendas habitadas en NJG (INEGI, 2010). Se encuestaron a las y los habitantes mayores de 15 años presentes en 177 viviendas que corresponde al 96.2% de la muestra seleccionada, lo que asegura su representatividad al no exceder el 10% de pérdida de muestra. La elección de las viviendas fue al azar, optando por la casa siguiente a la derecha en caso de encontrar la casa deshabitada o que sus habitantes se negaran a participar en la investigación.

La encuesta se diseñó específicamente para este estudio y constó de seis cuestionarios: composición de hogar, hábitat, habitar, redes sociales, expectativas y transformación física del espacio (ver Anexo A). El primer cuestionario se refiere a la caracterización sociodemográfica de la población encuestada los siguientes corresponden a las categorías de análisis de este estudio. El cuestionario de Hábitat engloba información sobre la infraestructura anterior y actual de su vivienda, así como el acceso a los alimentos en su hábitat anterior y actual. El cuestionario de Habitar recopila información sobre migración, prácticas diarias (domésticas, laborales y de esparcimiento) y apoyos gubernamentales. El cuestionario de redes sociales abarca información sobre los vínculos de apoyo que establecen y sus funciones. El cuestionario de expectativas estuvo integrado por preguntas hipotéticas sobre su vida en un futuro cercano. Finalmente en el cuestionario sobre transformación física del espacio, se registró la organización y distribución espacial, así como las modificaciones observadas en la vivienda y la intención de los habitantes de transformaciones futuras al espacio habitado.

Los cuestionarios se aplicaron a los habitantes mayores de 15 años presentes en cada vivienda, en su mayoría el mismo día. Las preguntas y posibles respuestas fueron previamente definidas para su captura electrónica en una computadora tipo tableta y vinculadas a una base de datos para disminuir el error de captura. La encuesta se analizó con el programa SPSS versión 17.0. En los resultados del estudio se muestran porcentajes basados en frecuencias simples.

Las entrevistas abiertas se realizaron a 13 mujeres y siete hombres, entre 18 y 76 años. Las preguntas de las entrevistas fueron agrupadas de acuerdo a las categorías de la encuesta, lo que nos permitió profundizar en la información. Los dibujos los realizaron los actores sociales al inicio de la entrevista a partir de las siguientes preguntas detonadoras: ¿Cómo era vivir en el ranchito? ¿Cómo fue su vida en el campamento? ¿Cómo es vivir en NJG? Se dejó libre la alternativa de usar lápices de colores, borrar o emplear más de una hoja. Posteriormente se pidió una explicación sobre los dibujos realizados. Todas las narraciones fueron grabadas para su posterior análisis y los

dibujos se interpretaron a partir de rasgos grafológicos generales (Aguirre Llagostera, 1989; Xandro, 2005).

Cabe mencionar que el diseño original de la investigación incluía talleres participativos en los que se pretendía, a través de mapas cognitivos y maquetas, elaborar una proyección de la comunidad a partir de sus prácticas. Sin embargo, en el transcurso de la praxis se decidió descartar estos talleres debido a las siguientes condiciones:

- a) Experiencias previas negativas de los habitantes con investigaciones similares, en las que, al no tener claridad del destino del uso de la información derivada de la investigación ni conocer la identidad de los investigadores, se generó una resistencia ante las personas ajenas a la comunidad, llegando a señalarlos como servidores públicos que buscaban identificar a habitantes inconformes para vedarlos del beneficio de la vivienda.
- b) Poca coincidencia en horarios para reunirse.
- c) Desinterés en participar al no encontrar un claro e inmediato beneficio económico o material.
- d) División de la población debido a conflictos laborales motivados por el cierre de la ensambladora.

Estructura de la tesis

Esta tesis se compone de cinco capítulos, correspondientes a un capítulo introductorio, los tres artículos de investigación que hasta este momento se han derivado del estudio, y un apartado de conclusiones y recomendaciones. En el primer artículo: Proceso de apropiación de un nuevo hábitat. El caso de la Ciudad Rural Sustentable “Nuevo Juan del Grijalva” en Chiapas, México, aceptado para publicarse en la Revista Estudios Demográficos y Urbanos, vol 31, num 2 (92), mayo-agosto 2016 y editada por El Colegio de México, se describen las condiciones sociales de los habitantes en el microsistema que habitan y se aborda la transformación de su espacio haciendo un comparativo entre su hábitat anterior y la reubicación.

El segundo artículo: Transformación del espacio social y redes sociales de apoyo. El caso de la reubicación en la Ciudad Rural Sustentable “Nuevo Juan del Grijalva”, Chiapas, México, da cuenta de las transformaciones del espacio social, haciendo un comparativo de las redes de apoyo antes y después de la reubicación (en revisión por el comité tutorial).

El tercer artículo: From the Ranch to the City: Expectations and Place Attachment in an Environmental Relocation in Chiapas, Mexico, versa sobre las construcciones cognitivas previas a la reubicación y su influencia en el proceso de apropiación en Nuevo Juan del Grijalva, artículo que ha sido sometido al *Journal of Environmental Psychology* y se encuentra en proceso de revisión. Por último en el apartado de conclusiones se presentan una reflexión general y sugerencias derivadas de la investigación para favorecer la vinculación con el nuevo hábitat.

**CAPITULO II. PROCESO DE APROPIACIÓN DE UN NUEVO HÁBITAT.
EL CASO DE LA CIUDAD RURAL SUSTENTABLE
“NUEVO JUAN DEL GRIJALVA” EN CHIAPAS, MÉXICO**

(Artículo aceptado para publicarse en la Revista Estudios Demográficos y Urbanos,
vol 31, num 2 (92), mayo-agosto 2016, El Colegio de México)

Myrna Hernández Curiel¹; Esperanza Tuñón Pablos², Ailsa Winton³;
Dolores Molina Rosales⁴ y Guadalupe Álvarez Gordillo⁵.

Resumen

El modelo ecológico de Bronfenbrenner permite observar cómo diversos factores interactúan ante un cambio de hábitat y entender las adecuaciones al habitar de la población reubicada. Se explora el proceso de apropiación tras la reubicación en la Ciudad Rural Sustentable “Nuevo Juan de Grijalva” en Chiapas-México. A partir de una encuesta de hogares se caracteriza a la población reubicada y se analizan las transformaciones espaciales y la apropiación psicológica del espacio producto de habitar un nuevo hábitat. Los resultados muestran la pérdida de las prácticas de producción rural y las alternativas para independizarse y obtener una vivienda en la CRS.

Palabras clave: modelo ecológico, reubicación, hábitat, habitar, apego, ciudad rural sustentable, Chiapas.

¹ Estudiante de Doctorado en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable en El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), myrhecu@yahoo.com.mx

² Autora Correspondiente. Doctora en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México, México. Investigadora en El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), etunon@ecosur.mx

³ Doctora en Geografía por la Universidad de Londres, Reino Unido. Investigadora en El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), awinton@ecosur.mx

⁴ Doctora en Antropología Social por la Universidad Iberoamericana, México. Investigadora en El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), dmolina@ecosur.mx

⁵ Doctora en Ciencias Biológicas y de la Salud por la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México. Investigadora en El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), galvarez@ecosur.mx

INTRODUCCION

La relación sociedad-ambiente es bidireccional, constante y dinámica (Moran, 2008) y se da en distintos niveles de interacción. Una manera de entender la relación es a través de la teoría ecológica de Bronfenbrenner. Este autor concibe a los niveles de interacción a modo de sistemas y los describe como círculos concéntricos que rodean a las personas. El primer círculo, en el centro, se denomina microsistema y abarca ámbitos físicos inmediatos dónde se dan los intercambios más cercanos entre las sociedades y su ambiente (Bronfenbrenner, 1977). Desde este enfoque la Ciudad Rural Sustentable⁶ (CRS) de Nuevo Juan de Grijalva (NJG) se considera dentro de este primer círculo, al ser el espacio donde los pobladores realizan las actividades diarias para satisfacer sus necesidades de sobrevivencia utilizando los recursos naturales y sociales disponibles y cercanos.

Dentro de este microsistema se encuentra el espacio denominado hábitat⁷, dónde las poblaciones localizan sus recursos, y el llamado habitar⁸ que es el espacio habitado a través del diario vivir de las personas. En la medida en que el hábitat influye en las actividades diarias de hombres y mujeres que en él convergen y coadyuva a su definición psicológica al favorecer la creación de vínculos subjetivos con su entorno, sus posibles modificaciones afectan también al habitar. Cuando las transformaciones al hábitat se dan de forma gradual las poblaciones pueden hacer ajustes a su habitar e interiorizar paulatinamente las modificaciones, lo que no sucede cuándo los cambios

⁶ Según la Ley de Ciudades Rurales Sustentables del Gobierno del Estado de Chiapas (2009) las CRS consisten en la construcción de complejos habitacionales en áreas rurales, destinados a reubicar asentamientos humanos dispersos con altos índices de pobreza y marginación, con el propósito de mejorar la calidad de vida de quienes las habitan.

⁷ Concepto derivado de la ecología, aplicado a las poblaciones humanas, se vincula con los procesos e interacciones regidos por la cultura. Implica la ubicación geográfica, los recursos naturales y sociales que en ella se encuentran para satisfacer sus necesidades individuales y colectivas, relacionándose con un entorno mayor y en intercambio con otros grupos de la sociedad (Zulaica y Celemín, 2008).

⁸ Ben Altabef (2003) se refiere a éstas acciones o prácticas sociales inherentes a la naturaleza humana como el habitar, al que considera como una cualidad al funcionar como generador de hábitos, es decir, de usos y costumbres; esta práctica se desarrolla desde lo cotidiano, siendo condicionado y determinado por las diferentes modalidades del hábitat.

son abruptos. Los desplazamientos y reubicaciones por motivos ambientales o conflictos sociales son una manifestación extrema de la exposición de la población a un cambio estresante de su hábitat, por lo que resultan un escenario apto para el estudio de los ajustes que las poblaciones humanas realizan ante las modificaciones del hábitat.

Las reubicaciones en México y de forma específica en Chiapas, se han caracterizado por carecer de la infraestructura suficiente para dar respuesta a las demandas de la población reasentada. A menudo, para las instituciones gubernamentales involucradas en el proceso de las reubicaciones, el desplazamiento iniciado con el desarraigo termina con la reubicación de las personas (Jaramillo, 2006; Briones Gamboa, 2010; Hernández, 2011), por lo que la comprensión de la etapa de reconstrucción de vida está ausente de sus preocupaciones. Esto es, una vez cubiertas las necesidades de subsistencia, se asume que el reasentamiento será exitoso.

Sin embargo, como lo menciona Claval (2002:34) “el espacio está compuesto por lugares y territorios con sentimientos”, esto es, las poblaciones al ser reubicadas dejan mucho más que una construcción llamada casa en sus lugares de origen y, en la etapa de reconstrucción de vida, deben dotar nuevamente de afectos y significados al espacio habitado. Además, como lo menciona Macías Medrano (2009), el motivo expulsor del antiguo asentamiento y la participación de la población afectada en la reubicación son decisivos para el éxito de una reubicación.

Así, las consecuencias de un desplazamiento y su reubicación, interpretadas como un cambio abrupto de hábitat, plantean una transformación en las relaciones población-hábitat establecidas hasta antes de la modificación. Nuestra investigación exploró los procesos que se desarrollan en la etapa de reconstrucción de vida a partir de una reubicación. Además, nos interesó saber de qué manera hombres y mujeres habitan la CRS. Para abordar la problemática nos centramos en el proceso de apropiación psicológica a partir del modelo teórico propuesto por Vidal Moranta y Pol Urrutia (2005) sobre apropiación del espacio.

El artículo se organizó en cinco apartados. En el primero, se describe el contexto de estudio y se ubican las causas que dieron origen a la reubicación; además, se aborda el marco de referencia al explicar la propuesta teórica de Vidal Moranta y Pol Urrutia sobre apropiación espacial. El segundo apartado menciona brevemente el método de investigación utilizado y la obtención de la muestra. En el tercero se describen los resultados, se dan los datos socio-demográficos de la población estudiada, los contrastes entre su hábitat anterior y el presente enfatizando en los recursos existentes y su forma de acceso, y se describe el proceso de apropiación a partir de prácticas transformadoras. En el cuarto apartado se aborda la discusión y se exponen las conclusiones.

Contexto del caso de estudio

El Estado de Chiapas se localiza en el sureste de México y se caracteriza por ser un Estado con abundantes recursos naturales pero cuya población vive en condiciones de extrema pobreza. De acuerdo al Índice de Desarrollo Humano (IDH) de 2012, México se encuentra dentro del segundo grupo de países con alto índice de desarrollo, con un IDH de 0.77. Sin embargo, al interior del país existe una gran disparidad. Es así que Chiapas ocupa el último lugar nacional en desarrollo, con un IDH inferior a 0.65 y un crecimiento anual del 0.1%⁹.

De acuerdo al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la noción del IDH “se refiere a las oportunidades de los individuos para gozar de una vida larga y saludable, para acceder a conocimientos individual y socialmente útiles, y para obtener

⁹ El IDH monitorea el desempeño local en términos de salud, educación e ingresos. El componente de salud mide el logro con respecto a una norma internacional mínima de 20 años de esperanza de vida al nacer y una máxima de 83.4; el componente de educación toma en cuenta los años promedio de escolaridad y los años esperados de escolarización; y el componente de ingresos se incluye como sustituto de todos los demás aspectos del desarrollo humano que no están reflejados en una vida larga y saludable ni en los conocimientos adquiridos. Finalmente el IDH corresponde a la media geométrica de los tres componentes. El índice va de 0 a 1 y entre más cercano esté a uno indicará mayor desarrollo humano, esto es cuando no predominen desventajas en un componente en particular, o bien la desigualdad entre éstos sea menor (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2012).

medios suficientes para involucrarse y decidir sobre su entorno” (PNUD, 2012:7). Entonces, el IDH menor a 0.65 sugiere importantes desventajas en materia de salud, educación o ingresos que mantienen a gran parte de la población en Chiapas limitada en oportunidades para gozar de una vida larga y saludable, como lo sugiere la noción del IDH.

Para comprender mejor este panorama es preciso describir brevemente las condiciones demográficas, económicas, educativas, de salud y vivienda del Estado¹⁰. Chiapas tiene una extensión territorial de 73,311km² y es el sexto estado más poblado de México; en 2010 su densidad poblacional correspondía a 65 habitantes por Km² (una posición arriba de la media nacional). Además, en 2005 el 47.7% de la población vivía en localidades de 2,500 o más habitantes, mientras el 53.3% de la población vivía en localidades con menos de 2,500 habitantes, lo que representaba el 99% de las localidades del Estado, proporción mantenida en 2010 (Instituto Nacional de Estadística Geografía e Investigación, 2011). Es decir, la mayoría de la población en Chiapas se distribuye en pequeños asentamientos.

En cuanto a la educación, para 2010 el 17.8% de la población mayor de 15 años era analfabeta, más del doble del promedio nacional (6.9%) y el grado de escolaridad máximo alcanzado por los mayores de 15 años, en promedio, era sexto de primaria (Secretaría de Desarrollo Social, 2013). Con respecto a salud, en 2010 el 38.17% era derechohabiente a un sistema de salud, mientras el 41.73% de la población en Chiapas no tenía acceso a servicios de salud pública. Referente al nivel de ingresos, casi el 50% de la población mayor de 12 años se considera económicamente activa (dato publicado en 2000 pero vigente en 2010) y el 78% de esta población percibe ingresos mensuales de dos salarios mínimos (Instituto Nacional para el Federalismo y Desarrollo Municipal, 2010). En cuanto a las condiciones de las viviendas, en 2010 el 15.97% de las viviendas habitadas no contaban con drenaje; el 6.23% no contaban con sanitario exclusivo; el 3.68% no tenía electricidad, el 26.04% carecía de agua entubada y el

¹⁰ Se consideran la información de 2010 por ser el referente estadístico más reciente, sin embargo cabe mencionar que datos similares se reportaron en 2005, sirviendo de sustento oficial para la creación de las Ciudades Rurales.

14.71% aún tenía piso de tierra. Estos datos en conjunto ubican a Chiapas en la segunda posición de marginación a nivel nacional, solamente después de Guerrero (Secretaría de Desarrollo Social, 2013).

Lo que para algunos podría parecer una ventaja al vivir en localidades con menor concentración poblacional, es decir, en poblados pequeños dónde prácticamente se conocen entre todos los vecinos, para la administración pública representa una mayor inversión en gasto público para dotar de servicios públicos, educación, salud y favorecer las actividades económicas tributarias. De aquí que la reubicación de poblaciones en las CRS responde a una política pública implementada por el Gobierno del Estado de Chiapas (GECH, 2007) derivada del Plan de Desarrollo Chiapas Solidario 2007-2012, cuyo objetivo explícito fue combatir la marginación económica y social asociada a la dispersión poblacional, así como apegarse al convenio firmado con la Organización de Naciones Unidas (ONU) para contribuir al cumplimiento de los objetivos del milenio al fomentar el desarrollo de los pueblos con mayores índices de marginación social.

Si bien es cierto que, las condiciones sociales y económicas de Chiapas parecen justificar la implementación de las CRS, su creación se enmarca en un plan mayor, el cual no corresponde analizar en este artículo, pero que resulta necesario mencionar para su mayor comprensión. Durante el periodo de gobierno del presidente Vicente Fox (2000-2006), se promovió un plan estratégico de desarrollo denominado anteriormente Plan Puebla Panamá y ahora conocido como Proyecto Mesoamérica, el cual propone la identificación de zonas ricas en recursos naturales que, por su ubicación y cercanía con otras zonas, facilitarían el comercio exterior y fueran candidatas a convertirse en polos de desarrollo (Pérez Bravo y Sierra, 2004). Por ende los Planes Estatales de Chiapas desde entonces se encuentran alineados al Proyecto Mesoamérica, con la intención de conectar económicamente a la región desde Panamá hasta el centro de México. En este sentido y por su ubicación entre las dos grandes presas hidroeléctricas de Peñitas y Malpaso, el poblado de Juan del Grijalva cobró relevancia estratégica.

Si bien la noción y propuesta de crear Ciudades Rurales resulta, desde el nombre, una contradicción digna de un debate y análisis propio, en este momento y para los fines descriptivos del contexto de estudio, nos remitimos al plan institucional del Instituto de Población y Ciudades Rurales, donde se establece que:

“Ciudad Rural es un área territorial constituida para concentrar asentamientos humanos dispersos con alto índice de marginación y pobreza, a fin de mejorar la calidad de vida de los ciudadanos que la integren, proporcionándoles servicios de calidad y oportunidades económicas, que permitan el desarrollo integral de la región, con respeto y apego a las características geográficas, económicas, ambientales, culturales y de costumbres de la región” (GECH, 2010:15)

El proyecto de creación de las CRS pretendió proporcionar todos los servicios básicos, de salud y educación así como crear opciones productivas que contribuyeran a resolver los problemas de desempleo y alimentarios (GECH, 2007). La planeación y construcción se realizó en función de cinco componentes: desarrollo urbano y vivienda; desarrollo social; desarrollo económico, productivo y de servicios; desarrollo ambiental; y legalidad y gobierno (Centro de estudios para el desarrollo municipal y políticas públicas, 2008).

NJG fue la primera CRS construida y fundada en Chiapas y México. Se localiza en el municipio de Ostucán, en la región norte del Estado de Chiapas, México (Figura 1) y recibe su nombre por el poblado Juan del Grijalva que, tras el derrumbe del cerro La Pera en noviembre de 2007, quedó bajo agua, ocasionando pérdidas humanas y severos daños materiales. Este evento fue desencadenante para la construcción de la CRS de NGJ en dónde, además de los damnificados, se reubicaron 10 localidades más del mismo municipio consideradas en riesgo de inundación. Previo a la reubicación, los damnificados y demás localidades seleccionadas fueron desplazados a un albergue temporal acondicionado en la escuela primaria de Ostucán y posteriormente trasladados a un campamento ubicado en el centro de la cabecera municipal en dónde permanecieron cerca de año y medio hasta ser reubicados en NJG. Esta primera CRS fue inaugurada el 17 de septiembre del 2009.

Figura 1
Ubicación del Municipio de Ostuacán en México



Fuente: Elaboración propia con información de INEGI

NJG se encuentra a siete kilómetros de la cabecera municipal de Ostuacán y a una altitud de 320 msnm, con clima cálido húmedo y lluvias casi todo el año. La vegetación primaria correspondía a selva alta, la cual ya no es observable en la CRS porque la zona fue destinada a la actividad ganadera y posteriormente deforestada para la construcción del proyecto habitacional. Su cercanía con la cabecera municipal favorece el intercambio económico y social.

De acuerdo al Instituto de Población y Ciudades Rurales (2010) la extensión territorial de NJG es de 80 hectáreas, de las cuales 50 fueron destinadas a 410 viviendas y diversos servicios: centro de salud de servicios ampliados, centro de estudios de educación básica, centro de desarrollo infantil, centro de desarrollo comunitario, delegación de la localidad, corredor comercial, edificios religiosos, terminal de

transporte local, torre de comunicaciones, parques y canchas deportivas. Las 30 hectáreas restantes fueron destinadas a proyectos productivos de corte agroindustrial, algunos de los cuales desde 2012 ya no funcionan (Arévalo Peña, 2012).

Apropiación del hábitat

Los espacios pueden asumirse como áreas geográficas delimitadas por bordes físicos o imaginarios carentes de significados hasta que las personas, a través de sus formas culturales, les dan un sentido convirtiéndolos en lugares (Vidal Moranta y Pol Urrutia, 2005). El proceso a través del cual los sujetos individuales o colectivos convierten los espacios en lugares podemos entenderlo como apropiación (Sala i Llopart, 2000), mientras a las formas culturales que actúan como principios generadores y organizadores de las prácticas sociales, Bourdieu (2007) les denominó habitus.

Para explicar mejor esta idea, Vidal Moranta y Pol Urrutia (2005) propusieron un modelo de apropiación del espacio. Este modelo es descrito como proceso dialéctico dentro de un contexto sociocultural. Las vías de apropiación propuestas son dos y actúan de forma simultánea: 1) la acción-transformación y 2) la identificación simbólica. La primera se presenta a través de: a) las acciones cotidianas, b) las acciones orientadas hacia el hábitat y c) las acciones relativas a los proyectos futuros del lugar habitado. La acción sobre el entorno transforma el área dejando señales y marcas cargadas simbólicamente, mientras la identificación simbólica permite que las personas, mediante la acción, incorporen el entorno en sus procesos cognitivos y afectivos de manera activa.

Así, a través de la interacción continua, se dan transformaciones tanto del espacio como del sujeto. En cuanto al modo de ocurrencia, puede ser por arraigo (las personas nacen o crecen en los lugares) o por exploración (llegan a los espacios). Por último, entre los principales resultados del proceso de apropiación se encuentran el significado atribuido al espacio, los aspectos de la identidad y el apego al lugar, aunque no necesariamente ocurren en este orden. Por tratarse de una reubicación reciente (2009)

en el caso de estudio abordado, consideramos que la vía de apropiación corresponde a la acción transformación y el modo de presentarse es por exploración. Indagamos también acerca del apego al lugar sin descartar que, en un futuro, quienes nacieron en el campamento previo a la reubicación o en la misma CRS desarrollen arraigo por este hábitat.

MÉTODOS

El estudio en que se basa este artículo contempló el levantamiento, en el año 2013, de una encuesta de hogares a una muestra aleatoria de 184 viviendas calculadas con base en el total de viviendas habitadas en NJG reportadas por el censo del INEGI-2010. Se consideró 5% de error y 95% de confiabilidad. Se encuestaron 177 viviendas correspondientes al 96.2% de la muestra, lo que asegura la representatividad de la población. La encuesta fue aplicada, en su mayoría, el mismo día a las y los habitantes mayores de 15 años presentes en la vivienda. Las preguntas y respuestas fueron previamente definidas para su captura electrónica en una computadora tipo tableta y vinculadas a una base de datos para disminuir el error de captura. La información se analizó con el programa SPSS versión 17.0. Toda la información recabada contó con el consentimiento oral de las y los pobladores y con el permiso previo de las autoridades locales. Para este artículo se analizaron los siguientes componentes de la encuesta: características sociodemográficas de la población (información sobre todos los habitantes de la vivienda), características del hábitat presente y pasado, así como las prácticas transformadoras del espacio.

RESULTADOS

Condiciones sociodemográficas

La muestra correspondió a 873 pobladores de NJG de los cuales 48% son varones y 52% mujeres. El 68.3% de la muestra tenía menos de 30 años de edad, lo anterior nos indica que la CRS de NJG está habitada mayoritariamente por población joven. Por estado civil, el 55.8% declararon ser solteros y solteras y el 38.9% se encontraban casados y casadas o viviendo en unión libre.

Las opciones educativas en NGJ son el Centro de Educación Básica del Estado de Chiapas (CEBECH), por la mañana, brinda educación preescolar, primaria y secundaria a infantes y adolescentes procedentes de la CRS, Nuevo Xochimilco y Ostucán principalmente y, por la tarde, recibe a mujeres beneficiarias del programa Progresá (antes Oportunidades) quienes buscan terminar la educación primaria en el sistema abierto. Destaca que el 40.3% de las personas en edad escolar y 25.2% de los mayores de 15 años no contaban con algún grado de escolaridad, mientras el 21.7% y el 17.9% de los menores y mayores de 15 años respectivamente reportaron tener hasta primaria terminada. Lo anterior evidencia las características de la trayectoria de vida de la población reubicada y del escaso acceso que tenían a los recursos educativos antes de vivir en NJG.

En relación a la adscripción religiosa, 37.5% se declararon católicos, 25.4% adventistas, 24.7% sin religión o inactivos en su iglesia y 11% dijo tener otras religiones. Cabe señalar que 61.2% de la población encuestada nació en las localidades contempladas para su reubicación en la CRS (Figura 2), mientras el 10% nació en NJG en los años subsecuentes de fundada y el 28.8% restante pertenecen a localidades no contempladas para la reubicación y que pueden o no ser de recién incorporación a la localidad.

Figura 2.
Localidades contempladas en la reubicación de NJG



Fuente: Imagen tomada de Google Maps, INEGI, 2014. Elaboración propia con información de trabajo de campo 2013 e Instituto de Población y CRS. Los puntos amarillos indican las localidades afectadas y los rojos las no afectadas, de acuerdo a sus pobladores. Los porcentajes señalan la población procedente de esas localidades que actualmente habitan en NJG.

Con respecto al trabajo y actividad económica de las y los habitantes de NGJ mayores de 20 años, el 54% reportó no desarrollar ninguna actividad laboral y al momento de la encuesta, ésta situación de desempleo era mayor en un 16% con respecto a lo referido para el año anterior (38%). Por género, el 44.1% de las mujeres se encontraban desempleadas y esta condición se había incrementado en casi 10 puntos porcentuales en un año (35.7%). En lo concerniente a los hombres, el desempleo alcanzaba al 9.9% vs el 2.3% referido para 2012, tres años después de la reubicación.

El 46% de los pobladores encuestados desarrollan una actividad económica, de éstos el 41.5% se dedica al sector terciario, ocupación que prácticamente se duplicó con respecto al año anterior (22.7%). Por género, el 22.8% de quienes desarrollan una actividad económica son mujeres y el 23.2% varones. Cabe señalar que existe una clara diferenciación de género en la ocupación, es así como los hombres participan más

en el sector primario que las mujeres (28.5% vs 4.1%), mientras las mujeres tienen mayor participación en el sector terciario en comparación con los hombres (32.5% vs 8.9%). Del total de la población económicamente activa el 69.3% trabaja todo el año y el resto por temporadas (30.7%). Por su parte, el 39.9% del total de los pobladores mayores de 20 años han salido a trabajar al menos una vez fuera de su localidad, predominando en los hombres (21.7%) esta movilidad laboral que en las mujeres (18.3%), lo que nos indica la emergencia de la migración de corte laboral en la zona.

Lo anterior evidencia la dificultad para concretar la conversión económica y productiva de la región proyectada en la planeación y construcción de NJG. Ante la incapacidad del Gobierno del Estado de Chiapas de generar y mantener empleos dentro de la CRS que propicien la sustentabilidad económica de la misma, el Gobierno del Estado ha firmado acuerdos con empresas de inversión privada para la explotación de recursos naturales de la región. Tal es el caso de la Acuagranja Dos Lagos que, aprovechando la actividad económica tradicional de los pobladores, los ha convertido de propietarios de sus recursos a empleados asalariados¹¹.

En nuestra investigación, consideramos reubicados voluntarios a los pobladores de NJG que, pudiendo haber regresado a sus comunidades de origen tras la emergencia ambiental, decidieron aceptar la reubicación en la CRS y radicar en ella, mientras denominamos reubicados involuntarios a las personas que tuvieron pérdida parcial o total de su predio y casa y no tuvieron ninguna posibilidad de elegir. Del total de la población encuestada, un porcentaje similar reportan haberse reubicado por motivos voluntarios e involuntarios (42.6% y 40.9% respectivamente). Entre los motivos voluntarios se encuentra, en primer lugar, la posibilidad de contar con una o una segunda vivienda sin haber tenido afectación original (30%) y, en orden decreciente, tener acceso al centro educativo de la CRS (5.5%), estar cerca de la familia de origen (3%), haber contraído matrimonio (2.5%) y buscar trabajo en la CRS (1.6%).

¹¹ A partir del inicio de operaciones de Acuagranja Dos Lagos, a los ex habitantes de las localidades aledañas al río se les prohibió pescar. En conversaciones informales los pobladores comentaron haber sido advertidos por la patrulla marina de esta nueva disposición, explicándoles que los peces del río pertenecían a la granja acuícola recién instalada. Esta advertencia ha derivado en la pesca-venta clandestina en la CRS.

Transformación del hábitat.

En este apartado analizamos las semejanzas y diferencias en el acceso a los recursos que ofrece la CRS para dar respuesta a las necesidades básicas de sus pobladores *versus* las condiciones reportadas en su hábitat anterior.

Al comparar las características de la vivienda anterior y actual, cabe decir que en general y de acuerdo a indicadores materiales sobre la infraestructura de la vivienda y el acceso a servicios, la reubicación en NJG ha mejorado las condiciones de vida de la población. Así, el 76.8% de las viviendas cuentan con dos cuartos vs el 41.2% registrado para la vivienda en la comunidad de origen, 95.5% (vs 58.2%) tienen piso de cemento, 97.2% se abastecen de la red de agua potable (vs 10.7%) y 85.9% cuentan con pileta para almacenar agua (vs 24.9%). Así mismo, en el 48.6% de las viviendas se consume agua de garrafón en comparación con el 5.6% que lo hacían en su vivienda anterior donde acostumbraban tomar agua de la llave (62.1%).

Con respecto a enseres domésticos, la situación es semejante a la mantenida en la vivienda anterior en lo concerniente a poseer cama, hamaca, mesas y sillas, no así en lo referente a tener estufa (18.6%), televisión (45.8%), licuadora (41.8%) y lavadora (19.8%), entre otros activos, donde resulta significativo su incremento (71.8%, 76.8%, 72.9% y 54.8% respectivamente) a partir de la reubicación. Si bien todas las viviendas fueron equipadas con cilindro de gas y estufa, el 71.8% de éstas lo conservan aunque el 14.7% de la población cocina sólo con gas.

Esta falta de uso se relaciona tanto con el impacto en la economía familiar como con el desconocimiento de los tiempos de cocción y la modificación en el sabor de los alimentos, motivos relacionados estrechamente con su habitar. Además, el 50.8% de la población encuestada cocina con gas y leña vs el 85.9% que utilizaba mayoritariamente la leña en su hábitat anterior. En este aspecto es importante señalar también los cambios significativos en cuanto a la forma de obtención del recurso, ya que mientras antes bastaba con caminatas vespertinas o matutinas cercanas a su vivienda para

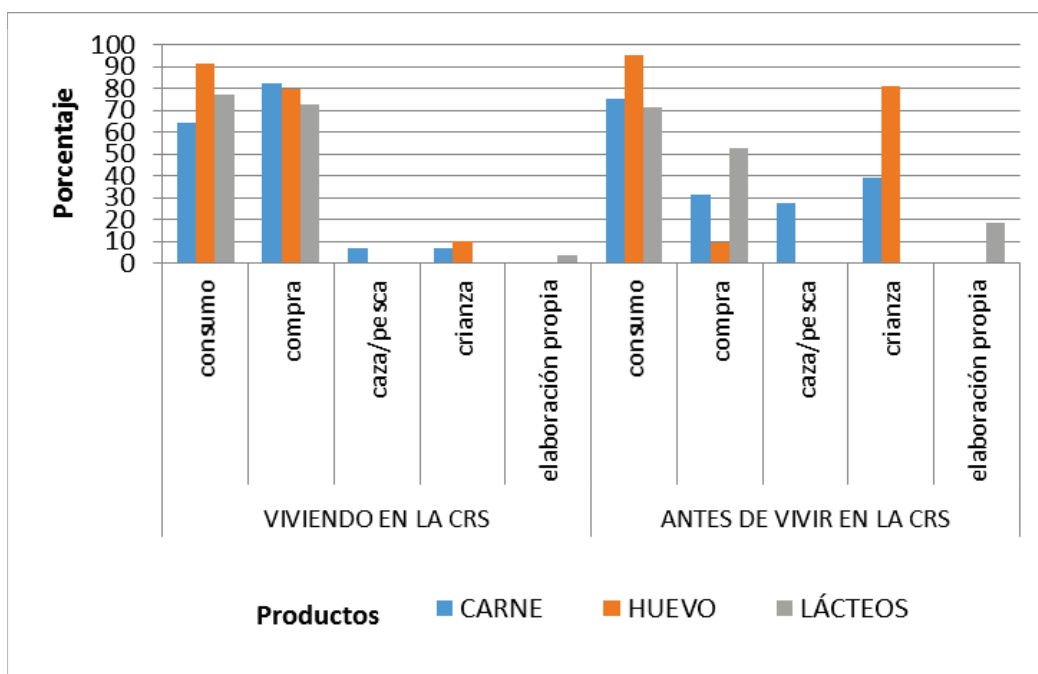
recolectar leña, ahora tres de cada 10 habitantes de NJG (33.9%) que desean cocinar con leña deben recorrer trayectos más lejanos para encontrar el recurso y/o comprarlo ante la escasez cercana del mismo. Lo anterior implica una inversión física y económica antes no contemplada.

Acerca de los hábitos de consumo de alimentos, es importante mencionar que del total de las y los pobladores en NJG, el consumo de alimentos de origen animal es similar al mantenido en su lugar de vivienda anterior (Figura 3). Sin embargo, llama la atención la frecuencia de consumo semanal, pues mientras el 54.7% declara comer carne de una a dos veces por semana, el 5.9% lo hace de tres a cuatro veces por semana, lo que representa una disminución en la frecuencia de consumo con respecto a su hábitat anterior (42% y 24.4% respectivamente).

Este dato indica un cambio importante en la alimentación, asociado con la forma de obtener el recurso a partir de la reubicación en la CRS. Lo anterior se refleja en el incremento de la práctica de comprar la carne (51.1%), lácteos (20%) y huevo (69.7%) y la consecuente disminución en los hábitos de cazar y pescar (20.7%), criar animales para su consumo (32%) y la elaboración propia de alimentos (14.6%) en comparación con el mecanismo de obtención del recurso en su hábitat previo (Figura 3).

No se observaron diferencias relevantes en cuanto a la frecuencia de consumo de frutas y verduras, predominando en ambos hábitats los cítricos (99.4% y 92% naranja, 94.3% y 79% mandarina respectivamente) y el plátano (97.7% para ambas situaciones), lo que se podría vincular con la abundancia del recurso. Lo anterior se refuerza con el dato de que prácticamente la mitad de las y los encuestados consumen frutas de temporada (48.4% antes y 46.8% ahora). En cuanto a la variación llama la atención el consumo del rambután (19.4% en hábitat anterior y 63.4% en la CRS), pues hasta hace cuatro años no era una fruta cultivada y comercializada en la región. Por su parte, el maíz y el frijol siguen siendo los alimentos básicos entre la población en más del 90% de los casos.

Figura 3
Consumo y obtención de productos de origen animal



Fuente: Información de trabajo de campo 2013. Elaboración propia. Las barras muestran los productos de origen animal consumidos y comprados después y antes de la reubicación.

Con respecto al lugar y la forma de adquirir estos alimentos, encontramos una diferencia inversa al vivir y no en la CRS. Mientras en las comunidades de origen 46.9%, 39.4%, 81.7% y 72.6% de las frutas, verduras, maíz y frijol respectivamente se cultivaban o recolectaban, en la CRS la pauta se invierte y el 45.7%, 61.4%, 67.4% y 77.1% de la población ahora compra los mismos cuatro productos respectivamente.

Un cambio notorio en los hábitos de alimentación es el consumo de productos procesados, el cual se incrementó 18.6% al vivir en la CRS. Los productos que prácticamente duplicaron su consumo en NGJ son los dulces y frituras, embutidos, sopas y café instantáneo, mientras los refrescos, galletas y pastas muestran un incremento de consumo de 16, 9.2 y 6.3 puntos porcentuales respectivamente. Esto constituye una línea de investigación importante en aras de saber si en los próximos

años y de mantenerse estos hábitos, la población de NJG padecerá más sobrepeso, obesidad y diabetes.

Respecto al habitar encontramos que el 75% del total de la población mayor de 15 años no participa en actividades de responsabilidad social¹² y que, entre quienes sí participan, lo hacen prioritariamente en la iglesia, siendo más mujeres que varones (35% vs 11.6%). Contrastado con lo reportado para el período previo a vivir en la CRS, la participación en actividades de responsabilidad social disminuyó casi 10 puntos porcentuales (9.2%) con la reubicación, mientras las mujeres siguen participando de igual manera en la iglesia.

En relación con las actividades domésticas, llama la atención el aumento en 5.7% de la participación de los varones en actividades domésticas a partir de vivir en la CRS, lo que consideramos se asocia a la carencia en muchos de los varones de una actividad económica estable. Llama también la atención el incremento en actividades como el cuidado familiar, la preparación de alimentos y la limpieza de casa (15.5% en la CRS vs 8.1% en los lugares de residencia anterior) y la disminución de las actividades relacionadas con el trabajo doméstico a desarrollarse fuera de casa como son el acarreo de agua, la recolección de leña y la compra de alimentos (8.5% ahora y 11.7% antes). Lo anterior se vincula claramente con los cambios en la forma de vida y en el acceso a los recursos que tiene la población en su hábitat actual.

Apropiación de un nuevo hábitat

Con respecto al proceso de apropiación analizado a partir de la vía de acción-transformación y considerando la permanencia en el espacio, la información se obtuvo sólo de los padres y madres de familia residentes en las viviendas encuestadas, por considerarlos tomadores de decisiones sobre el tema. Así, con respecto a la transformación del hábitat, más de la mitad de las y los encuestados han modificado su vivienda, predominando las modificaciones exteriores (55.1%) sobre las interiores

¹² Se refiere a actividades no remuneradas en beneficio de la comunidad, como son las jornadas colectivas de limpieza de áreas verdes comunes o caminos y mantenimiento de iglesias o escuelas.

(43%). Además, 34% ha modificado tanto el exterior como el interior de las viviendas. Mientras el 36% no ha realizado modificación alguna. Considerando que las modificaciones pueden ser transitorias (decoración de las viviendas, organización del espacio) o duraderas (ampliaciones, reparaciones relacionadas con el mantenimiento, etc.) cabe señalar entre las modificaciones exteriores con carácter transitorio encontramos a la instalación de corrales (52.6%) y el cultivo de hortalizas (31.4%), ambas relacionadas con las prácticas de subsistencia mantenidas en su hábitat anterior.

Entre los objetos predominantes en la decoración de la vivienda se encuentran las cortinas (55%) y cuadros (43.5%) al interior de la misma, y plantas o macetas (64.3%) en su exterior. Es preciso señalar la diferencia entre elementos decorativos cuya finalidad es estética y aquellos objetos de alta valoración ubicados generalmente en una posición elevada o protegida y que denominamos altares. Al respecto, la mayoría de las viviendas cuentan con electrodomésticos como objetos valorados, particularmente televisión (69.5%). Otros objetos apreciados identificados fueron fotografías familiares (54.1%), seguido de recuerdos de festividades (33.2%) y religiosos (27%), sugiriendo un proceso de personalización del espacio.

En cuanto a las transformaciones duraderas, la principal variación se refiere a la ampliación del número de cuartos (23.2%) y en menos medida al cambio de piso (4.6%), techo (1.1%), construcción de pozo propio (0.6%) y de algún sistema de almacenamiento de agua (2.2%).

Otro indicador de la acción-transformación es la referente a modificaciones futuras de las viviendas. Al respecto, el 71.4% de las madres y padres de la muestra expresaron su intención de transformar su vivienda motivados por el crecimiento familiar, la búsqueda de privacidad y el mantenimiento o mejoramiento de la vivienda. Entre los principales planes de modificaciones a realizar en el interior de la vivienda está hacer divisiones, derribar muros, reparar el techo, pintar y cambiar el piso (45.9%, 42%, 39%,

36.2% y 32.3%, respectivamente) y, entre las modificaciones exteriores, predominan el añadir habitaciones (42%), techar (36.3%) y construir bardas (35%).

Acerca de la distribución de objetos y mobiliario en la vivienda, son las mujeres las que deciden más sobre la distribución interior (48.2%) y exterior (40%), si bien en este último ámbito se observa una tendencia a la participación y decisión conjunta de ambos cónyuges (38%).

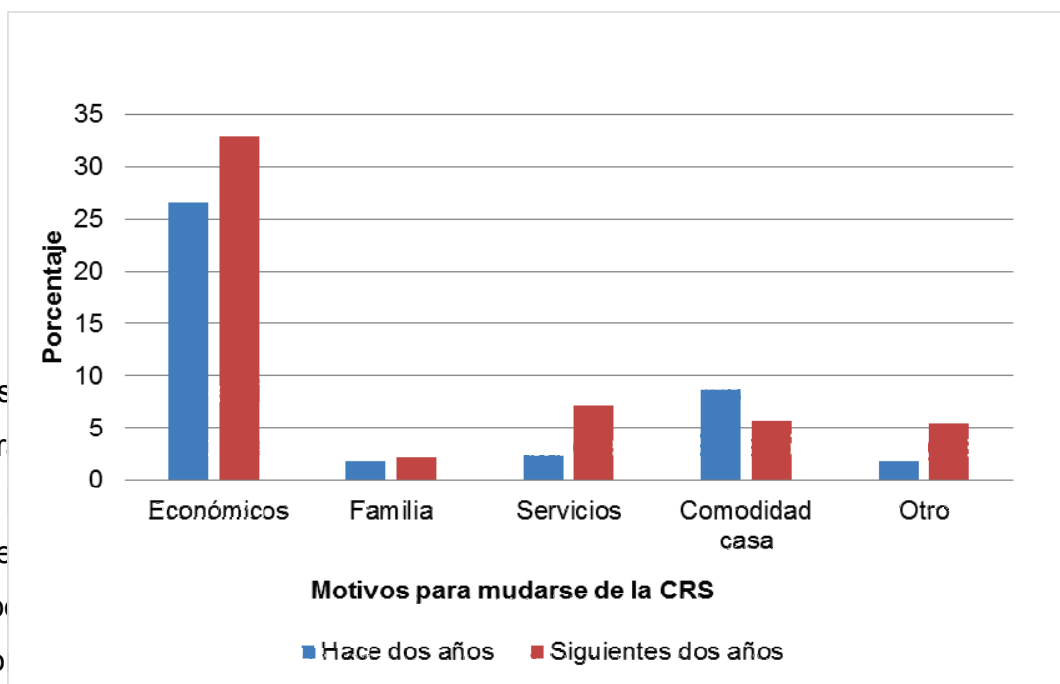
Sobre la permanencia en el espacio, el 84.5% de las madres y padres encuestados señalan que sus viviendas son propias, mientras el 15.5% reporta que la vivienda donde habitan es compartida, prestada o rentada. Este último porcentaje nos remite a los habitantes de NJG no contemplados como beneficiarios de la reubicación pero residentes en la CRS.

Con respecto a los deseos de mudarse de la CRS, el 58.5% de las y los encuestados declararon no haber querido mudarse de NJG durante los dos primeros años de reubicación; y el porcentaje es menor (46.5%) al considerar a quienes refirieron no tener planes de mudarse en los siguientes dos años. Lo anterior indica un aumento en 12 puntos porcentuales del total de la población residente en NJG que contempla abandonar la CRS en el futuro.

Entre las y los que plantearon haber querido mudarse de la CRS (41.5%) la cuarta parte (26.6%) adjudicó este deseo a problemas económicos y a la falta de empleo en NJG y el 8.7% a la insatisfacción por la vivienda. Entre las razones para planear cambiar de residencia en los siguientes dos años (53.5%), prevalece la referida a los problemas económicos (32.9%) y la insatisfacción por la vivienda disminuye como motivación secundaria (5.7%) (Figura 4). Cabe señalar, que el 38.7% de los y las que mencionaron tener la intención de mudarse a futuro son padres/madres de familia que han realizado modificaciones al interior y 48.4% al exterior de la vivienda. Estos datos nos muestran que el deseo de abandonar la CRS se ha incrementado así como la

razón económica y de empleo asociada, y que la transformación física de la vivienda no está condicionada a la permanencia en el espacio.

Figura 4
Intención de movilidad de la CRS



habitando en la CRS, es decir, la consideración de una alternativa de vida, aunque por el momento podría no responder en su totalidad a sus necesidades. También es un indicador de que la población se encuentra haciendo ajustes para acoplarse al hábitat.

DISCUSIÓN

El modelo ecológico de Bonfenbrenner nos permitió observar cómo distintos factores interactúan ante un cambio de hábitat y percatarnos de la imposibilidad de generalizar o determinar relaciones unidireccionales de causalidad. Es así que, entre los microsistemas representados en la CRS de NJG, interactúan las relaciones sociales, los imaginarios de los/las habitantes, los afectos depositados en objetos y las transformaciones físicas, que van dando significado al lugar y al intercambio a través de prácticas cotidianas con exosistemas como el trabajo, todo ello enmarcado en un macrosistema al que pertenece la planeación de la CRS y que, en conjunto, contribuye a la construcción continua del hábitat.

El estudio partió del supuesto de una transformación drástica del hábitat de la población reubicada y, por ende, de sus procesos e interacciones. Si consideramos que el hábitat, además de corresponder a la región geográfica ocupada, incluye los recursos encontrados en éste y la manera cómo las poblaciones los utilizan para dar respuesta a sus necesidades (Zulaica y Celemín, 2008), nos percatamos de que las localidades reubicadas provenían de una región geográfica similar a la que ahora habitan, pero que la forma de acceder y utilizar los recursos en la CRS cambió con respecto a su hábitat anterior.

Nuestros resultados muestran que, a raíz de la reubicación, se registró una cierta mejoría en las condiciones de vida de la población, expresada en indicadores de infraestructura y servicios, pero que su impacto se asume de forma distinta entre los habitantes. Así, por ejemplo, la inserción a la dinámica del pago por los servicios públicos proveídos por el Estado, como el servicio de agua potable que antes no estaba contemplado en el gasto familiar, representa transformaciones que las y los pobladores viven como desventajas y reflejan un habitar distinto.

De manera similar, al inicio del estudio al parecer uno de los beneficios valorados por las mujeres de edad avanzada era contar con un centro de salud en NJG. Sin embargo, algunos testimonios al margen de la encuesta muestran que esta valoración había decaído ante la carencia de suministro de medicamentos y que, en consecuencia, se

consideraba que “no servía de nada” tener el centro de salud sin medicinas. Por otra parte, el acceso a la telefonía celular y al transporte público, son modificaciones a su habitar que las y los pobladores valoran como positivas, no obstante que el acceso a los mismos implica un gasto económico no contemplado en su presupuesto.

De esta manera, habitar y hábitat mantienen una relación de correspondencia. Sin embargo, esta relación no es permanente ni estable. Morán (2008) explica que si consideramos a los seres humanos como agentes activos tomadores de decisiones, éstos cambian, transforman y se ajustan a su ambiente y cada restricción puede ser vista también como una oportunidad. De esta manera, los y las habitantes no solo harán ajustes a su habitar para corresponder momentáneamente a su hábitat, sino que además transformarán activamente este último a través de prácticas cotidianas que les permitan mantener dicha correspondencia.

Uno de los principales cambios se refiere a la pérdida del derecho a la propiedad de la tierra para el trabajo agrícola. Tal es el caso de muchos de los reubicados involuntarios, que se refleja en la necesidad actual de buscar y encontrar trabajo remunerado y también en las modificaciones en la ingesta de alimentos de la población en NJG. En este sentido es evidente que el cambio de hábitat generó transformación en los medios de obtención de recursos, con repercusiones económicas para la población.

Al respecto estudios previos en NJG señalan cómo la disminución de las actividades agrícolas y crianza de traspatio modificó la obtención de recursos y afectó la calidad de la dieta alimentaria (Arévalo Peña, 2012). Por nuestra parte, coincidimos en que el aumento en la compra de productos de origen animal registrada en la CRS está relacionado con la limitante para practicar la crianza de traspatio o la caza, y que el consumo de alimentos industrializados está más vinculado con la proximidad a la mercancía y no con un incremento en el poder adquisitivo, generando la paradoja de que, ante la carencia de ingresos económicos, se induce a la población al consumismo. El consumo de agua de garrafón es otra muestra de la modificación de su habitar al relacionarse, no sólo con la cercanía a los expendios, sino también con prácticas

comerciales urbanas como es la entrega a domicilio. Con respecto a la alimentación, nuestros resultados respaldan un efecto negativo en la dieta alimentaria ante el incremento de productos industrializados. El análisis sobre el impacto de la reubicación en la nutrición de la población, especialmente la infantil, es una línea de investigación interesante a desarrollar en el futuro.

Martínez (2014) menciona que el urbanismo resulta demasiado pretencioso al realizar proyectos que trazan pautas de un habitar predefinido. Más aún, señala que la aspiración del Estado por simplificar funciones, optimizar tiempo y reducir distancias ha llevado a los urbanistas a elaborar propuestas en dónde se consideran habitantes homogéneos dispuestos a conducirse de manera similar ante un espacio que, desde su infraestructura, limita el habitar y provee de forma semejante a un examen de opción múltiple las respuestas predefinidas a la satisfacción de sus necesidades. Al respecto, nuestros resultados evidencian que en NJG la infraestructura de las viviendas y la planeación de la zona habitacional limitan las prácticas rurales ancestrales, como la agricultura y la crianza de animales de traspatio para el autoconsumo, las cuales a pesar de haber sido contempladas en el diseño de la CRS (GECH, 2012), resultan insuficientes e infértiles para los habitantes provenientes de las localidades reubicadas. Así, ratificamos cómo, a través del diseño de un hábitat predefinido, se intenta inducir un habitar específico que transforma las prácticas rurales de autoconsumo e inserta a las y los habitantes de la CRS en la lógica del mercado convirtiéndolos de productores a consumidores. Este es un aspecto necesario de incorporar en el análisis de la nueva ruralidad que se implementa en las CRS.

Reiteramos, siguiendo a Bazán y Siedl (2011) que habitar trasciende a la ocupación física del espacio y que implica dotar de significados al lugar según los modos culturales de los habitantes (Nicole Haumont, en Sala i Llopart, 2000). En torno a este punto y ante la diversidad de población que vive en NJG, el habitar parece encontrar también patrones eclécticos. Así, a lo largo del día, se observan estampas tanto urbanas como rurales y la actividad parece depender tanto de la etapa de vida, como del género y la zona habitada. La indefinición asumida desde el propio nombre del

asentamiento (Ciudad Rural) parece anunciar esta ambigüedad identitaria por la que los habitantes ni son ni dejan de ser pobladores rurales y urbanos.

Al respecto asumimos que, a través del habitar acotado al nuevo hábitat, se pretende subjetivar a las y los habitantes para transformarlos. Wilson (2014) reflexiona sobre este intento de transformación identitaria enmarcada en un espacio construido bajo imaginarios neoliberales y señala que, en la práctica, dista mucho de serlo y que el regreso a las tierras de cultivo y efectuar determinadas modificaciones a las viviendas pueden considerarse estrategias de resistencia ante la latente subjetivación. Muestra de estas estrategias de resistencia las observamos en la ampliación de la cocina, la instalación de corrales y hortalizas de traspatio, así como en la implementación de cultivos en las laderas aledañas a la CRS. Por nuestra parte reconocer esta cotidianidad, nos remite a la idea de que un proceso de apropiación del espacio es viable y de ahí que resulte interesante identificar aquellas prácticas que pueden posibilitarlo.

Martínez (2014:15) en una reflexión reciente sobre la configuración urbana señala que “sólo el habitar activo, el despliegue de usos, necesidades, deseos e imaginarios recuperan el sentido del habitar como apropiación”. Al respecto nuestra investigación muestra que, si bien las viviendas de NGJ fueron construidas de forma idéntica tanto en materiales como en diseño, siguiendo el modelo homogenizante característico de las viviendas de interés social y suponiendo la igualdad de condiciones de los futuros habitantes, a lo largo de los cuatro años de fundada la localidad, sus habitantes han realizado modificaciones que muestran la acción-transformación del proceso de apropiación del espacio.

Lo anterior refrenda lo dicho por Vidal y Cols. (2004) en el sentido de que el proceso de apropiación ocurre en la cotidianidad y la acción-transformación en las viviendas no sólo está dirigida al mantenimiento de la mismas, sino sugiere su personalización a través de habitarlas (Vidal Moranta y Pol Urrutia, 2005). Al decir de estos autores, son estas prácticas continuas, dentro y fuera de las viviendas, las transformadoras de los

espacios (y las personas) al hacer modificaciones intencionales y drásticas, o bien involuntarias y paulatinas. Esta personalización de las viviendas, a través de la transformación estética interna y externa de la misma, da cuenta entonces de dicho proceso.

Martínez (2014) sugiere que los imaginarios de la población sobre el lugar habitado implican necesariamente el depósito de afectos materializados en simbolismos y que de esta manera se favorece el proceso de apropiación. De ahí que la ubicación privilegiada de elementos remanentes de festividades encontradas en las viviendas de NJG, podrían considerarse depósito de afectos para establecer puentes entre los mesoambientes de los habitantes con su microambiente. Lo anterior es muestra de las experiencias sociales de las que son partícipes los y las habitantes, colocando a las relaciones sociales como posibilitadoras para el proceso de apropiación y apego al lugar.

Aunque en este momento resulta ambicioso aseverar que la transformación interna de las viviendas es evidencia de apego al lugar, si es posible encontrar indicadores de ésta posibilidad. Vidal y Cols. (2004), advierten que la construcción de un habitar imaginario, expresado en la intención de permanecer en un futuro en el espacio que se habita, puede considerarse como un indicador de apego al lugar. Al respecto, en NJG los nacimientos ocurridos a partir de la fundación de la localidad, sugieren que nuevas familias se están formando o bien consolidando en este hábitat y que, al darle un significado propio al lugar, se posibilita la apropiación por arraigo. Este sentido se refuerza al expresar el deseo de que sus descendientes habiten en la CRS y materializar esta intención a través de la acción-transformación del espacio, creando condiciones para que así ocurra.

Continuando con los imaginarios y su vínculo con la apropiación, Lindón (2004) en un análisis sobre las aportaciones de Lefebvre al estudio de la vida cotidiana visualiza una modalidad distinta de consumo frente a situaciones con restricción económica denominado como fantasía de consumo y acepta que, aun cuando el consumo no se

concreto, sí se construye un imaginario de lo que podría ocurrir en el futuro. En nuestro caso, esta fantasía de consumo también se hace presente bajo diversas formas en NJG y una de ellas es la aparente adquisición y uso de electrodomésticos, lo cual además de generar un posible status social, introduce transformaciones en su habitar.

Esta práctica se convierte en una relación ambigua con varios de estos objetos poco utilizados pero almacenados en sus viviendas como objetos preciados por su esporádico y privilegiado uso. Así mismo, la transformación de los electrodomésticos a íconos da cuenta del simbolismo a través del habitar. Es preciso mencionar que los enseres domésticos fueron proporcionados a todos los habitantes reubicados como parte de los beneficios de la reubicación e incluso algunos desde su estadía en el campamento. Aún con esto, la posesión del objeto contribuye a esta idea de consumo que de otra forma habría sido complicado obtener.

Rodríguez Castillo (2010) propone que la CRS está cargada de simbolismos que sugieren una vida imaginaria ciudadana y, en su análisis, advierte a la heterogeneidad en torno a sus lugares de origen y la presencia de diversidad religiosa como imaginarios de la multiplicidad ciudadana. En nuestro caso, la heterogeneidad en torno la procedencia de los habitantes no corresponde sólo a la localidad considerada para su reubicación, sino también a la percepción de a quién le correspondía estar viviendo en la CRS y quienes no deberían estar viviendo allí, diferenciación que se acentúa con la distribución y ubicación espacial de la CRS y nos permite advertir las diferentes relaciones de poder que se están dando en NJG.

Lindón (2004) al referirse a los elementos de la cotidianidad reconoce en el pensamiento de Lefebvre al espacio como uno de éstos, el cual describe con aspectos objetivos y subjetivos, y como referente para realizar las prácticas en determinado tiempo. Esta mezcla de objetividad y subjetividad presente en las prácticas se observa en la creación cognitiva de subespacios, es decir, el/la sujeto a través de su experiencia cotidiana va delimitando sitios de acción en donde desarrolla su habitar, sitios que son construidos cognitivamente con referencias físicas, de tal forma que se puede

experimentar la sensación de estar saliendo de un espacio cuando se exceden los límites mentalmente erigidos en torno a él. Esta salida o entrada tiene la cualidad subjetiva de dotar al sujeto de sensaciones de fortaleza/vulnerabilidad reforzada por las experiencias ahí vividas.

Al respecto, Rodríguez Castillo (2010) y Arévalo Peña (2012) señalan que la distribución-división en zona norte y sur del complejo habitacional en NJG marca jerarquías en el espacio. Así, la zona sur, con la que se inició la obra de la CRS y en dónde se edificaron lugares públicos y de servicios, es percibida como favorecida además de ser habitada por reubicados involuntarios. Por el contrario, la zona norte carece de lugares públicos y es habitada por reubicados voluntarios. Aun cuando la distancia entre ambas no es considerable, los habitantes perciben la calle central como una franja divisoria, lo cual explicaría la improvisación de espacios públicos como templos y campos deportivos en la zona norte. De esta forma, no requieren salir de su subespacio y adentrarse a otro carente de significado para realizar sus prácticas.

Por otra parte, contrario a nuestras expectativas y a lo propuesto por Macías Medrano (2009) el motivo expulsor del antiguo asentamiento no parece estar determinando el comportamiento individual en el nuevo asentamiento, es decir, no es una condición para iniciar o no un proceso de transformación del espacio privado. Sin embargo para la construcción o transformación de sitios compartidos (públicos) no podríamos asegurar lo mismo. Si bien se registró la modificación de áreas aledañas a la CRS que fueron limpiadas y acondicionadas para la práctica de deportes, esto ocurrió de forma fraccionada, por lo que no podrían considerarse acción-transformación comunitaria dirigida hacia el hábitat, sino una acción restringida al subespacio habitado.

Para lo anterior encontramos dos explicaciones. La primera se refiere a la historia y se encuentra al margen de nuestros resultados incluidos en este artículo, pues corresponde a información obtenida por métodos cualitativos en nuestra investigación pero aún en proceso de análisis. Meertens (2000) partiendo de estudios con desplazados explica que para llegar a la etapa de reconstrucción de vida debe haber un

periodo de transición, denominado desarraigo. Esto tiene relación con la lectura de Lindón (2004) a la obra de Lefebvre sobre la cotidianidad, en donde señala que la reproducción de las prácticas integran encadenamientos pero la sociedad misma, a través de la repetición de prácticas distintas, rompe con ellos y construye nuevas tendencias. Al relacionar lo anterior con nuestro estudio, interpretamos el encadenamiento con el arraigo al lugar de vida anterior y el periodo de transición a la ruptura y construcción de nuevas tendencias. Es decir, la referencia de los pobladores al campamento como espacio de vida, sugiere a este periodo como transición, en el que se asumió que no habría un regreso al lugar de origen y se había “hecho vida” (habitado) en el campamento mientras esperaban ser reubicados.

Si bien no podría decirse que la población se apropió del campamento, este periodo de separación de su lugar de origen o procedencia fue clave para la aceptación o rechazo inicial de su vida en la CRS y llegó a ser vivido, por algunos, como salvación ante un desastre y, para otros, como la prueba para ser recompensados con un patrimonio. Lo anterior, nos remite a la importancia de la estancia en el campamento, como estrategia de transición hacia el nuevo hábitat y habitar, llevando la experiencia vivida al nuevo lugar. De ahí que las relaciones establecidas en y con el nuevo hábitat tienen correspondencia con el espacio inmediato anterior ocupado y no con el motivo expulsor de su antiguo asentamiento. Estos resultados respaldan lo reportado por Aguilar y Cols. (2013) al referirse al campamento como un espacio intermedio de tránsito en donde las formas de socialización comenzaron a cambiar.

La segunda explicación se vincula con la densidad social. Holahan (2001) en su libro de Psicología Ambiental expone cómo la densidad social interna o externa ocasiona alteraciones en la conducta social como son agresión, aislamiento social y solidaridad reducida. Al respecto nuestros resultados sugieren que la cercanía entre las viviendas ha modificado las formas de interactuar generando fricciones entre los pobladores al darse en un tiempo-espacio más frecuente y reducido, al tiempo que las prácticas son acotadas al lugar privado (o al subespacio “barrial”) y ha disminuido la participación en actividades de responsabilidad social en comparación con su hábitat anterior. Ante las

amenazas subjetivas que pudiera representar para la estructura del yo¹³ la CRS en su totalidad, el confinamiento a lo privado permite el depósito de afectos a través de las acciones y posibilita la construcción (o el mantenimiento) de la identidad personal. Cabe decir que si bien esto tiene beneficios a nivel personal, dificulta la construcción de un sentido comunitario.

Constatamos que la NJG no solo está siendo ocupada sino también habitada en tanto es un ámbito individual y colectivo en donde, a través de prácticas cotidianas, se construye el hábitat (Ben Altabef, 2003). Desde la geografía feminista asumimos que los espacios son habitados de forma distinta por hombres y mujeres. Como Monk y García-Ramón (1987) lo describieron a partir de la primera reunión sobre geografía feminista, lo anterior parece depender también de la etapa de vida y de la zona en que se habita. Así lo muestran nuestros resultados, en tanto las mujeres realizan sus prácticas mayoritariamente en lo privado mientras que los varones buscan hacerse presentes en espacios públicos. Esto, al relacionarlo con el proceso de transformación simbólica en las viviendas, sugiere que son las mujeres quienes están llenando de afectos y significados los espacios interiores, aunque no necesariamente señala un cambio cultural a favor de las mujeres con respecto a la toma de decisiones sobre la vivienda, como tempranamente lo sugirió Arévalo Peña (2012).

Nuestros resultados ponen en evidencia compromisos no cumplidos en la creación de la CRS, toda vez que dentro de las estrategias del Plan de Ciudades Rurales para disminuir la pobreza y marginación social (objetivo principal de su creación) estuvo ampliar y generar empleos de calidad y oportunidades de comercialización para los habitantes reubicados (GECH, 2007). Con respecto de la generación de empleos,

¹³ Desde el psicoanálisis se asume que la formación de la personalidad se desarrolla los primeros años de vida de las personas. Esta formación podemos entenderla como una autorregulación emocional, es decir, aprender a controlar determinadas pulsiones no convencionales enmarcadas en el contexto sociocultural en donde se desarrolla el sujeto. Se integra por tres instancias: el superyó, el yo y el ello. El primero corresponde a la interiorización idealizada de un deber ser. El segundo es la expresión, a través del cuerpo, del ser interiorizado respondiendo ante las exigencias exteriores e interiores. El tercero implica los deseos también llamados primitivos, que constantemente se están regulando con ayuda del superyó. Cuando el deber ser y el deseo del ser entran en conflicto y el yo no es capaz de resolverlo de forma aceptada puede fracturarse y surgir una neurosis o psicosis, dependiendo si el yo se inclina hacia el superyó o hacia el ello.

nuestros resultados ratifican lo dicho por Rodríguez Castillo (2010), Arévalo Peña (2012), Aguilar y Cols. (2013) y Wilson (2014) en el sentido de que la capacitación previa en el manejo de tecnología y el trabajo en conjunto, así como el periodo de acompañamiento técnico dado a los pobladores no fue el suficiente para garantizar el funcionamiento de los proyectos agroindustriales de la propuesta inicial del programa de CRS.

Nuestros resultados muestran también que mientras algunos decidieron retornar a sus actividades previas a la reubicación en el sector primario, los más jóvenes se han insertado en el rubro de servicios y comercio informal y los menos se reorganizaron para retomar propuestas consideradas viables, por ejemplo, los invernaderos. Las mujeres por su parte han vivido un proceso distinto en este rubro, ya que su renuncia (o no aceptación) al trabajo fuera de casa está asociado a las normas hegemónicas de género vigentes en la comunidad y a la propia construcción de su identidad. Así, han optado por ocuparse en formas variadas de autoempleo que les permite mantener el rol tradicional de ser las encargadas del hogar y la vivienda al tiempo que generar ingresos económicos.

Resulta interesante que a pesar del panorama de desempleo evidente, la CRS no muestra una baja ocupación como anteriormente lo reportaron Arévalo Peña (2012) y Wilson (2014). Por el contrario, nuestros resultados avalan que está habitada por población mayoritariamente joven y sin escolaridad. Esto llama poderosamente la atención toda vez que una de las ofertas en la promoción de la CRS fue precisamente la mayor posibilidad de trabajo y educación para quienes se reubicaran (GECH, 2007). Resulta claro entonces que la escasez de empleo en el lugar habitado no es una limitante para iniciar un proceso de apropiación. López Ochoa (2014) en su estudio sobre el desplazamiento y reubicación por motivos ambientales en Chiapas, evidencia que los pobladores, ante la carencia de empleo en la reubicación, optaron por la migración laboral por periodos semanales o más prolongados.

Si bien el estudio referido no muestra un proceso de apropiación, la misma estrategia para la práctica económica podría estarse presentando en la CRS, lo que convertiría a

NJG en una “ciudad dormitorio”. Esta suposición sugiere una dirección de investigación para un estudio posterior, ya que la ubicación donde se construyó la CRS no sólo fue estratégica para los y las pobladores, sino también para las empresas establecidas y por crearse en la región para aprovechar sus recursos naturales.

Desde que se hizo pública la estrategia de las CRS generó controversia e inconformidad entre diversos sectores de la población, pues se cuestionaron sus verdaderos objetivos. Así, Rodríguez Castillo (2010), Reyes Ramos y López Lara (2011), Libert Amico (2012), Larsson (2012), Arévalo Peña (2012) y Wilson (2014) han evidenciado las condiciones políticas y económicas que las originaron. Sin embargo, hasta el momento la literatura es escasa y contrastante. Mientras para algunos esta política pública fue pensada para la reorganización territorial (Reyes Ramos y López Lara, 2011) y el desarrollo de pueblos indígenas (García Medina y Cols. 2012), para Rodríguez Castillo (2010) fue una política pública basada en la vulnerabilidad social que permitió justificar y legitimar su aplicación en una población inicialmente no considerada en el programa de CRS. Por su parte Libert Amico (2012) y Wilson (2014) explican la inserción de la política pública de la CRS dentro de la política internacional y clarifican que es parte de una planeación mayor. Por nuestra parte, coincidimos en como la vulnerabilidad social se constituyó en el pretexto para originar el proyecto de la CRS-NJG y, a diferencia de otras CRS fundadas, NJG está encontrando un funcionamiento diferente al proyectado.

CONCLUSIONES

El desplazamiento y la reubicación posterior asumidos como modificaciones abruptas del hábitat exponen de forma acelerada a las poblaciones a procesos y ajustes que generalmente ocurren de manera imperceptible para los habitantes de un lugar cuya transformación es natural. De manera similar a un desplazamiento, el habitante experimenta sentimientos de pérdida y descontento ante modificaciones que alteran su habitar, y los llevan a idealizar su lugar de procedencia si éste representaba una zona de confort.

La CRS de NJG como nuevo hábitat rompe con las prácticas de producción para el autoabasto característica de los medios rurales y las sustituye por las del consumo a través del comercio. Esta modificación en la obtención de recursos inscribe a los y las habitantes en una lógica de mercado, cuyo alcance incluye la transformación de la actividad económica y de las relaciones sociales. El proyecto de la CRS representó para quienes carecían de un patrimonio la oportunidad de independizarse y obtener una vivienda y, para las familias en formación, la posibilidad de tener acceso a servicios de educación básica, lo que opera como un punto de atracción, pero que sin embargo no garantiza la permanencia.

En conclusión, los hombres y las mujeres jóvenes son quienes pueden desarrollar mejores condiciones de posibilidad para el proceso de apropiación del espacio de la CRS. Aunado a lo anterior, la construcción cognitiva del espacio habitado favorece la vinculación de las personas con el hábitat, permitiendo el depósito simbólico de afectos a través de objetos físicos. Al respecto, son las mujeres por su rol social tradicional quienes inician la transformación del espacio privado y facilitan el proceso de apropiación vía identificación simbólica, para los demás habitantes de la vivienda.

Entonces, habitar un lugar implica la transformación de éste, incorporar en el esquema mental la distribución de objetos al tiempo que se relacionan con las prácticas allí desarrolladas. Un espacio de vida o hábitat tendrían que hablar de quienes lo viven o, de lo contrario, el espacio está sólo siendo ocupado. Es así que la vivienda se transforma en una extensión de quienes la habitan y tendrá modificaciones tan a menudo como transformaciones del sujeto ocurran. Así el primer espacio a convertir es el privado como una proyección del habitante mismo.

La construcción del espacio no sólo es física, sino también imaginaria y ocurre a través de planes para el futuro. Ampliando lo anterior, el imaginario sobre el espacio incluye planes futuros no necesariamente realizables, es decir, la fantasía de la transformación, misma que indica la intención de permanencia. En consecuencia, la permanencia en el

nuevo asentamiento no está condicionada a las modificaciones que los habitantes hagan de sus viviendas, pero si la favorecen.

Por último, así como el espacio físico requirió modificaciones que se adecuaran al habitar de quienes lo habitan, el espacio social también debe ser transformado o construido. Los habitantes deberán encontrar nuevas formas de socialización y organización. La función institucional dentro de este proceso de apropiación tendría que ser de facilitadora de la vida social, alentando al uso de lugares públicos y actividades comunitarias en favor de la interacción social.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a Wilma Ruiz Garcia, Marta Uc y Paola Ruiz por su valioso apoyo para el levantamiento de la encuesta a hogares durante el trabajo de campo. Esta investigación se realizó gracias a la beca otorgada por CONACYT con número (CVU) 164342, dentro del programa de Doctorado en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable.

REFERENCIAS

- Aguilar, Mariflor; López, Patricia y Echavarría, Laura (2013), "Cuerpos enclaustrados: el caso de las Ciudades Rurales Sustentables en Chiapas, México". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* [en línea], 5 (Diciembre-Marzo): [Fecha de consulta: 22 de noviembre de 2014] Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=273229907006>> ISSN 1852-8759.
- Arévalo Peña, Liliana (2012), *Prácticas espaciales y socioeconómicas en la Ciudad Rural Sustentable Nuevo Juan del Grijalva*, tesis de maestría en Antropología Social, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social – Unidad Occidente-Sureste.
- Bazán, Claudia Iris y Siedl, Alfredo Claudio José (2011), "Habitar en el espacio", ponencia presentada en III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XVIII Jornadas de Investigación. 7° Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR "Psicología Social, Política y Comunitaria" Argentina, Universidad de Buenos Aires, 22-25 de noviembre, pp. 23-27.
- Ben Altabef, Clara Graciela (2003), "La cuestión de la identidad en las prácticas profesionales y la enseñanza en el campo de la arquitectura", ponencia presentada en "Congreso Latinoamericano de Educación Superior en el siglo XXI" San Luis, Argentina, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis, 18-20 de septiembre.

- Bourdieu, Pierre (2007), *El sentido práctico*, 1ª edición, Traducido del francés por A. Dilón. Ed. S. XXI. Argentina.
- Briones Gamboa, Fernando (2010), "Inundados, reubicados y olvidados: Traslado del riesgo de desastres en Motozintla, Chiapas", *Revista de Ingeniería*, núm. 31, pp.132-144.
- Bronfenbrenner, Urie (1977), "Toward an experimental ecology of human development", *American Psychologist*, núm. 32, pp. 513-531.
- Claval, Paul (2002), "El enfoque cultural y las concepciones geográficas del espacio", *Boletín de la A.G.E.* núm. 34, pp.21-39.
- Centro de Estudios para el Desarrollo Municipal y Políticas Públicas (2008), *Ciudades Rurales Sustentables. Referentes para la formulación del Plan Maestro*. Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.
- García Medina, Carlos; Flores Sandoval, Israel y Gaytán Casas, Ulises (2012), "Ciudades rurales sustentables: el caso del Estado de Chiapas, México", *Revista Geográfica de América Central*, núm. 49, pp. 175–198
- Gobierno del Estado de Chiapas (GECH), (2007), *Plan de Desarrollo Chiapas Solidario 2007-2012*.
- GECH, (2009), *Ley de ciudades rurales sustentables para el estado de Chiapas*, Decreto 125, Periódico Oficial del Estado, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, 07 de enero de 2009, núm. 137.
- GECH, (2010), *Programa Institucional Instituto de Población y Ciudades Rurales*. Periódico Oficial del Estado, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, núm. 243, 14 de julio del 2010, Pp. 1-25. En línea: http://www.haciendachiapas.gob.mx/planeacion/Informacion/Programacion_Sectorial/Programas_Institucionales/pdfs/44PROG_INST_COESPO-050907.pdf
- Instituto de Población y Ciudades Rurales (2010), página oficial del Instituto de Población y Ciudades Rurales <<http://www.ciudadesrurales.chiapas.gob.mx/njg-antecedentes>> (5 marzo 2012).
- Instituto de Población y Ciudades Rurales (2012), página oficial del Instituto de Población y Ciudades Rurales <<http://www.ciudadesrurales.chiapas.gob.mx/urbanayvivienda>> (19 de noviembre 2014).
- Holahan, Charles J (2001), *Psicología Ambiental. Un enfoque general*. Traducido del inglés por M.A. Vallejo Bizcarra. México: Limusa.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Investigación (2011), *Perspectivas datos para Chiapas*, <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/perspectivas/perspectiva-chs.pdf>>
- Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (2010), *Página oficial del Sistema Nacional de Información Municipal*, datos para 2000, 2005 y 2010, <<http://www.snim.rami.gob.mx>> (junio 2014).
- Jaramillo Marín, Jefferson (2006), "Reubicación y restablecimiento en la ciudad. Estudio de caso con población en situación de desplazamiento", *Universitas Humanística*, núm. 2, pp. 143-168.
- Larsson, Martin Jesper (2012), *El Brillo de la Imagen. La Disputa por la Ciudad Rural Sustentable en Santiago el Pinar*, tesis de Maestría en Antropología Social,

- México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social – Unidad Occidente-Sureste.
- Libert, Amico Antoine (2012), *Dialógicas del territorio en Chiapas: Un análisis sistémico-complejo del proyecto Mesoamérica*, tesis en Ciencias en Desarrollo Rural Regional, México, Universidad Autónoma de Chapingo, Centros Regionales Universitarios.
- Lindón, Alicia (2004), “Las huellas de Lefebvre sobre la vida cotidiana”, *Revista Veredas*, vol. 5, núm. 8, pp. 39-60
- López Ochoa, María Sonia (2014), Cambio climático, desplazamiento interno y migración laboral en la región Sierra del Estado de Chiapas. El Colegio de la Frontera Sur, Unidad San Cristobal de las Casas. Chiapas, México. Tesis de Maestría.
- Macías Medrano, Jesús Manuel (2009), “Desastres y reubicaciones. Conceptos, mitos y realidades”, en Gabriela Vera Cortés (coord.), *Devastación y éxodo. Memoria de seminarios sobre reubicaciones por desarrollo en México*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- Martínez, E (2014), “Configuración urbana, habitar y apropiación del espacio”, ponencia presentada en XIII Coloquio Internacional de Geocrítica “El control de los espacios y los espacios de control”, España, pp.1-25. Universidad de Barcelona.
- Meertens, Donny (2000), “El futuro nostálgico: desplazamiento, terror y género”, *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 36, pp. 112-135.
- Moran, F Emilio (2008), *Human Adaptability an introduction to Ecological Antropology*. 3a ed. Westview Press. EUA.
- Monk, Janice y García-Ramón, M Dolores (1987), “Geografía feminista: una perspectiva internacional”, *Documents d’Anàlisis Geogràfica*, núm. 10, pp. 147-157
- Pérez Bravo, Alfredo y Sierra, Iván Roberto (2004), “El Plan Puebla-Panamá: una plataforma de desarrollo”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm.64, pp.73-99
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2012), El índice de desarrollo humano en México: cambios metodológicos e información para las entidades federativas, México.
- Reyes Ramos, Eugenia y López Lara, Álvaro (2011), “Ciudades rurales en Chiapas. Formas territoriales emergentes”, *Nueva Época*, núm. 66, pp. 121-151
- Rodríguez Castillo, Luis (2010), “Culturas políticas locales y modelos de política pública global en territorios indígenas: ¿cuáles son las claves de la acción colectiva?”, ponencia presentada en el “I Congreso Nacional de Antropología Social y Etnología”, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 22-24 de septiembre.
- Sala i Llopart, Blanca (2000), “Antropología y Arquitectura. La apropiación del espacio del hábitat”, *Temas de Diseño*, núm. 16, pp.84-90.
- Secretaría de Desarrollo Social (2013), Catálogo de localidades. <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/contenido.aspx?refnac=070620139> (junio 2014)
- Vidal, Tomeu; Pol, Enric; Guàrdia, Joan y Però, Maribel (2004), “Un modelo de apropiación del espacio mediante ecuaciones estructurales”, *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, vol. 5, núm. 1 y 2, pp. 27-52.

- Vidal Moranta, Tomeu y Pol Urrutia, Enric (2005), "La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares", *Anuario de Psicología*, vol. 36, núm. 3, pp. 281-297.
- Wilson, Japhy (2014), "Model villages in the neoliberal era: the Millennium Development Goals and the colonization of everyday life", *The Journal of Peasant Studies*, vol.41, núm. 1, pp. 107-125.
- Zulaica, Laura y Celemín, Juan Pablo (2008), "Análisis territorial de las condiciones de habitabilidad en el periurbano de la ciudad de Mar del Plata (Argentina) a partir de la construcción de un índice y de la aplicación de métodos de asociación espacial", *Geografía del Norte Grande*, núm. 41, pp. 129-146.

**CAPITULO III. TRASFORMACIÓN DEL ESPACIO SOCIAL Y REDES SOCIALES
DE APOYO. EL CASO DE LA CIUDAD RURAL SUSTENTABLE
“NUEVO JUAN DEL GRIJALVA”, CHIAPAS, MÉXICO.**

(Artículo en revisión por el Comité Tutelar)

Myrna Hernández Curiel; Esperanza Tuñón Pablos*,
Dolores Molina Rosales, Guadalupe Álvarez Gordillo y Ailsa Winton.
El Colegio de la Frontera Sur

Resumen

A la par de las transformaciones físicas del hábitat también ocurren modificaciones en el espacio social. Entre las consecuencias de los desplazamientos y reubicaciones está la desestructuración de las redes sociales y la afectación del tejido social. Por otro lado, se ha documentado la importancia de las redes sociales como estrategias de sobrevivencia en contextos sociales marginados. Nos interesó explorar el estado de las redes sociales ante la transformación repentina del hábitat que representó un desplazamiento por causas ambientales y su posible participación como estrategia para posibilitar el proceso de apropiación colectiva de un nuevo hábitat. A través de entrevistas abiertas y una encuesta a hogares se caracterizaron las redes sociales existentes antes del desplazamiento y después de la reubicación en la Ciudad Rural de Nuevo Juan del Grijalva, Chiapas, México. Así como la participación de los espacios de encuentro como generadores de espacio social. Los resultados muestran que no hay desestructuración de las redes sociales pero tampoco se observan acciones colectivas en pro del espacio habitado que refieran un proceso de apropiación colectivo.

Palabras clave: Reconstrucción de vida, tejido social, lugares de encuentro, hábitat, habitar.

*Autora correspondiente: etunon@ecosur.mx

INTRODUCCIÓN

Las transformaciones graduales del hábitat¹⁴ permiten a las poblaciones interiorizar de forma pausada las modificaciones y hacer acomodos a su habitar¹⁵. Sin embargo, ante alteraciones drásticas las poblaciones se ven limitadas para hacer los ajustes pertinentes. Los desplazamientos y reubicaciones por motivos ambientales o conflictos sociales son una manifestación extrema de la exposición de la población a un cambio abrupto de su hábitat.

En México y de forma específica en Chiapas, las reubicaciones se han distinguido por carecer de la infraestructura suficiente para dar respuesta a las demandas de la población reasentada. A menudo, la participación de las instituciones involucradas en el proceso de reubicación termina poco después de la asignación de viviendas, por lo que son ajenos a la etapa de reconstrucción de vida, como lo han evidenciado investigaciones sobre reubicaciones por causas ambientales (Jaramillo, 2006; Briones Gamboa, 2010; Hernández Hernández, 2011). Estos estudios coinciden en que la llegada de las poblaciones al nuevo asentamiento genera otros procesos caracterizados por la modificación de su forma de vida cotidiana y productiva, en los cuáles se deberán propiciar medios para reactivar la economía, asegurar el abastecimiento alimenticio y brindar servicios básicos de salud y educación, todo esto acompañado de la reconstrucción del tejido social que pudo ser dañado por la pérdida de vidas humanas durante la emergencia ambiental o la distribución azarosa de la población en el nuevo asentamiento.

A partir de nuestro interés por los procesos que se desarrollan en la etapa de reconstrucción de vida, en este artículo indagamos las transformaciones sociales que

¹⁴ Desde una perspectiva ecológica, corresponde a la ubicación geográfica y los recursos naturales y sociales que en ella encuentran las poblaciones humanas para satisfacer sus necesidades individuales y colectivas, relacionándose en un entorno mayor y en intercambio con otros grupos de la sociedad (Zulaica y Celemín, 2008).

¹⁵ Ben Altabef (2003) se refiere a éstas acciones o prácticas sociales inherentes a la naturaleza humana como el habitar, al que considera como una cualidad al funcionar como generador de hábitos, es decir, de usos y costumbres; esta práctica se desarrolla desde lo cotidiano, siendo condicionado y determinado por las diferentes modalidades del hábitat.

acompañaron los cambios físicos del hábitat desde el desplazamiento hasta la reubicación en la Ciudad Rural Sustentable¹⁶ (CRS) de Nuevo Juan del Grijalva (NJG), en el noreste del Estado de Chiapas, México. Consideramos que todo presente sólo puede ser explicado si se comprende su pasado. De aquí que nos preguntamos ¿Cómo estaban estructuradas las redes sociales de hombres y mujeres previas al desplazamiento?, ¿De qué manera afectó el desplazamiento y la reubicación al tejido social de las poblaciones reubicadas?, ¿Cómo están reconstruyendo y utilizando hombres y mujeres sus redes sociales en el nuevo hábitat?

Redes sociales de apoyo y género

En este estudio consideramos a las redes sociales como relaciones de intercambio recíproco en un espacio social determinado (Lomnitz, 1975). Para Valencia Murcia y Correa García (2006) las relaciones de intercambio recrean y mantienen los vínculos sociales entre los participantes. Así, diferencian las relaciones de intercambio social de las del intercambio mercantilista, en tanto el interés de las primeras es el mantenimiento e integración de la vida social y el de las segundas la búsqueda de una ganancia económica. Siguiendo a estos autores, la reciprocidad en los intercambios no es simétrica ya que está en función del tiempo y el poder, y dependerá de la distribución de los recursos entre los participantes de una red a través del tiempo. En esta dirección, el análisis de redes sociales aborda las conexiones físicas (vínculos) y de sentido entre los actores sociales (nodos), los cuales tienen efectos trascendentales como el mantenimiento del tejido social y la creación de nuevos lazos entre los miembros de una comunidad (Valencia Murcia y Correa García, 2006).

Entre las propiedades a analizar de una red se encuentra la estructura (Burt, 1982) referida a la cantidad y diversidad de vínculos establecidos. Al respecto de los vínculos, estos pueden agruparse en cuatro categorías generales relativas a los factores que

¹⁶ En la Ley de Ciudades Rurales Sustentables (GECH, 2009) se describe a las CRS como la construcción de complejos habitacionales en áreas rurales, destinados a reubicar asentamientos humanos dispersos con altos índices de pobreza y marginación, con el propósito de mejorar la calidad de vida de quienes las habiten. En contraste con esta denominación, NJG fue la primera CRS en construirse y su origen obedeció a una estrategia de reubicación ante un desplazamiento ambiental.

favorecen el establecimiento de las redes: a) cercanía social: relaciones de parentesco formal o consanguíneo; b) cercanía física: proximidad física que favorece la frecuencia de los intercambios; c) cercanía económica: condiciones sociales y económicas similares; y d) cercanía psicológica: confianza, entendida como el deseo y la disposición para establecer una relación de intercambio (Lomnitz, 1975; Garrido Escudero y Madariaga, 2001). Otra propiedad a considerar es el análisis de la intensidad de la red, dada por el flujo de recursos intercambiados bajo un mismo vínculo en un intervalo de tiempo dado (Lomnitz, 1975).

Es necesario reconocer que aunque hombres y mujeres pueden participar de una misma red, la estructura de sus redes no es igual, y la diferencia se vincula con las relaciones hegemónicas de género. Sobre lo anterior, Requena Santos (1995) menciona que las mujeres tienden a construir redes menos diversas y más pequeñas, lo que atribuye al rol social que tradicionalmente se les asigna. Sin embargo, asegura que, de colocarse en una posición laboral similar a la de los varones (fuera del hogar en su mayoría), las mujeres tienden a establecer redes más grandes y con vínculos más intensos.

Con respecto al tipo de intercambio, este varía dependiendo de contexto y del género. Se ha reportado que en contextos de marginación social (Lomnitz, 1973) el intercambio principal de las redes sociales se centra en bienes y servicios relativos a la sobrevivencia, esto es alimentación, alojamiento, trabajo e incluso cuidado de familiares. Por otro lado, en contextos urbanos Requena Santos (1995) reporta que el uso de las redes sociales por hombres y mujeres también es diferenciado, siendo que las mujeres utilizan con menor frecuencia que los hombres las redes familiares para conseguir trabajo.

Entre los impactos más severos de los desplazamientos y reubicaciones se encuentra la ruptura de las redes sociales y el daño al tejido social (Meertens, 2000; Martínez Velasco, 2005; Jaramillo, 2006; Bartolomé, 2008; Briones Gamboa, 2010 y Hernández Hernández, 2011), cuándo éstos son de los recursos más utilizados como estrategias

de adaptación o supervivencia (Enríquez Rosas, 2000; Garrido Escudero y Madariaga, 2001) que al ser dañados, incrementan las vulnerabilidades sociales y psicológicas de las poblaciones ante transformaciones del hábitat.

CONTEXTO DEL LUGAR DE ESTUDIO

El Estado de Chiapas se localiza en el sureste de México y se caracteriza por tener abundantes recursos naturales y una alta pobreza ya que el 74.7% de la población vive en condiciones de pobreza y rezago social (CONEVAL, 2012). De acuerdo al Índice de Desarrollo Humano (IDH) de 2012, México se encuentra dentro del segundo grupo de países con alto índice de desarrollo, con una media nacional de IDH de 0.77, comparable al de países como Arabia Saudita o Panamá. Por otro lado, al interior del país existe una gran disparidad. Mientras en el Distrito Federal y Nuevo León el IDH es superior a la media (0.83 y 0.79; respectivamente), Chiapas ocupa el último lugar nacional en desarrollo con un IDH inferior a 0.65. Lo anterior representa serias desventajas en materia de salud, educación e ingresos que mantienen a gran parte de la población en Chiapas limitada en oportunidades para lograr una vida larga y saludable, como lo sugiere la noción del IDH (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2012).

Chiapas tiene una extensión territorial de 73,311km² y es el sexto Estado más poblado de México. En 2010 su densidad poblacional correspondía a 65 habitantes por Km² y hasta 2005 el 53.3% de la población vivía en localidades con menos de 2,500 habitantes, lo que representaba el 99% de las localidades del Estado. Es decir, la mayoría de la población en Chiapas se distribuye en pequeños asentamientos dispersos. Para la administración pública, esto representa una inversión mayor en gasto público para dotar de servicios y acceso a la educación, salud y favorecer las actividades económicas tributarias. Es así que la reubicación de poblaciones en las CRS respondió a una política pública implementada por el Gobierno del Estado de Chiapas (GECH, 2007) cuyo objetivo explícito fue combatir la marginación económica y social asociada a la dispersión poblacional, así como apegarse al convenio firmado con la Organización de Naciones Unidas (ONU) para contribuir al cumplimiento de los

objetivos del milenio al fomentar el desarrollo de los pueblos con menores índices de desarrollo social.

Si bien las condiciones sociales y económicas de Chiapas parecen justificar la implementación de las CRS, su creación se enmarca dentro de un plan estratégico internacional denominado Proyecto Mesoamérica (antes Plan Puebla Panamá), el cual propone la identificación de zonas ricas en recursos naturales que, por su ubicación y cercanía con otras zonas, facilitaran el comercio exterior y fueran candidatas a convertirse en polos de desarrollo (Pérez Bravo y Roberto Sierra, 2004; Wilson, 2009). Cabe aclarar que, si bien dicho propósito no se analizará en este artículo, resulta necesario mencionarlo para comprender los objetivos implícitos de reordenamiento territorial implementado en Chiapas con las CRS para favorecer el aprovechamiento de recursos naturales en nombre del desarrollo económico del país, pero que implica el desplazamiento de poblaciones para quienes esos recursos podrían tener una trascendencia mayor que la económica. Dicho lo anterior, nos disponemos a describir las condiciones que dieron origen a nuestro lugar de estudio: la CRS Nuevo Juan del Grijalva (NJG).

Nuevo Juan del Grijalva

NJG fue la primera CRS construida y fundada en Chiapas y en México. Se localiza en el Municipio de Ostucán, en la región norte del Estado de Chiapas, México y recibe su nombre por el poblado Juan del Grijalva que, tras el derrumbe del cerro *La Pera* en noviembre de 2007, quedó bajo agua ocasionando pérdidas humanas y severos daños materiales. Este evento fue desencadenante para la construcción de la CRS de NGJ en dónde, además de los damnificados, se reubicaron 10 localidades¹⁷ más del mismo municipio consideradas en riesgo de inundación. Posterior al deslave, las localidades fueron desplazadas a un albergue temporal acondicionado en la escuela primaria e iglesia de Ostucán y posteriormente trasladadas a campamentos ubicados en la

¹⁷ Estas localidades fueron: La Laja, Playa Larga 1ª y 3ª sección, Salomón González Blanco, Muspac, Nuevo Sayula, Loma Bonita, Peñitas El Mico, Antonio León, y León Anexo. Además, a través de la encuesta aplicada en esta investigación, se registraron pobladores procedentes de otras localidades de Chiapas y Tabasco, principalmente.

cabecera municipal en dónde permanecieron cerca de dos años hasta ser reubicados en NJG. Esta primera CRS fue inaugurada el 17 de septiembre del 2009.

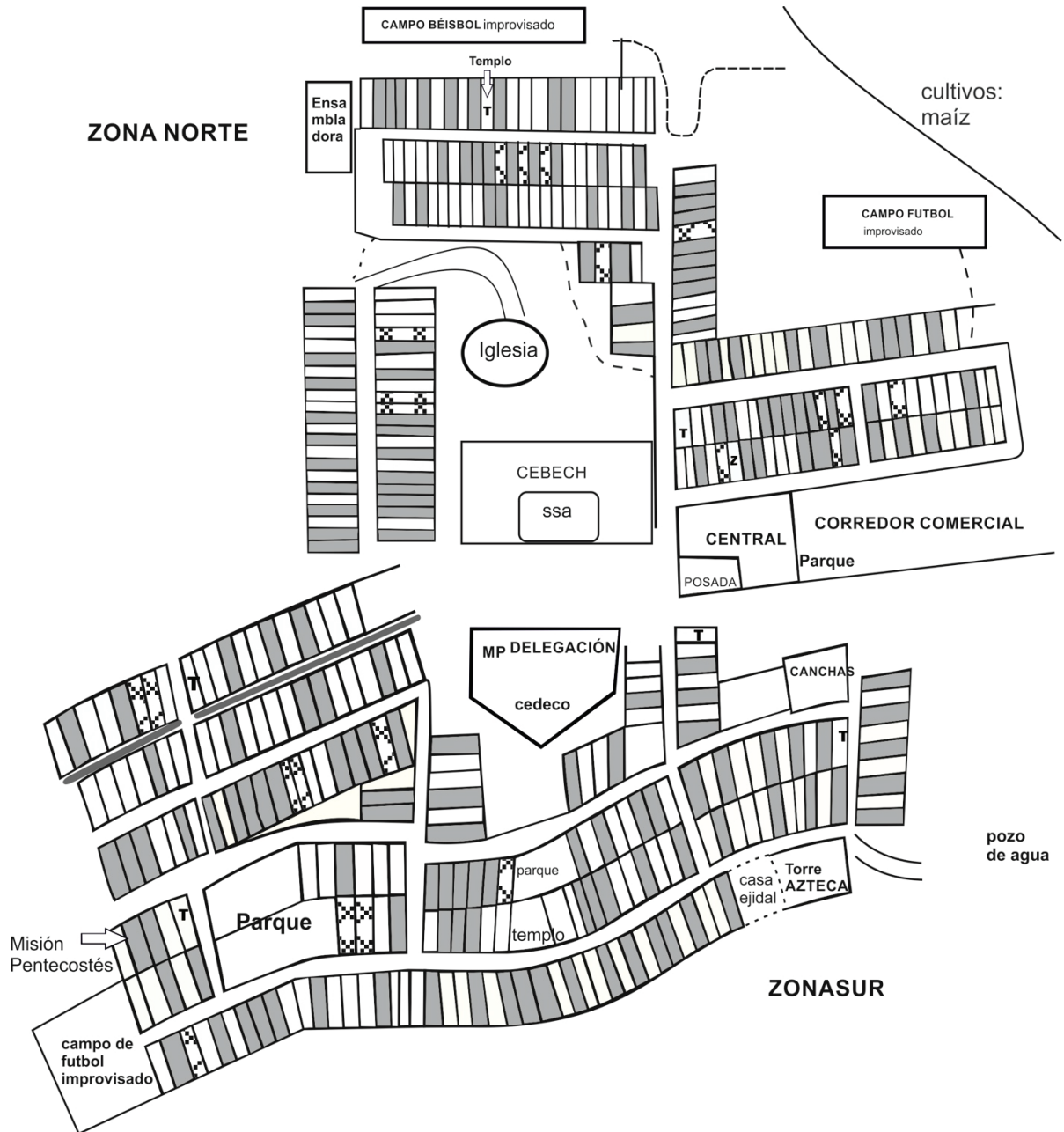
NJG se encuentra a siete kilómetros de la cabecera municipal de Ostucán y a una altitud de 320 msnm, con clima cálido húmedo y lluvias casi todo el año. La vegetación primaria correspondía a selva alta, pero ya no es observable en NJG debido a la actividad ganadera y a la deforestación provocada para la construcción del proyecto habitacional. Su cercanía con la cabecera municipal favorece el intercambio económico y social con ésta.

De acuerdo al Instituto de Población y Ciudades Rurales: “Ciudad Rural es un área territorial constituida para concentrar asentamientos humanos dispersos con alto índice de marginación y pobreza, a fin de mejorar la calidad de vida de los ciudadanos que la integren, proporcionándoles servicios de calidad y oportunidades económicas, que permitan el desarrollo integral de la región, con respeto y apego a las características geográficas, económicas, ambientales, culturales y de costumbres de la región” (GECH, 2010, p.15).

La extensión territorial de NJG es de 80 hectáreas, de las cuales 50 fueron destinadas a 410 viviendas y diversos servicios: centro de salud de servicios ampliados, centro de estudios de educación básica, centro de desarrollo infantil, centro de desarrollo comunitario, delegación de la localidad, corredor comercial, edificios religiosos, terminal de transporte local, torre de comunicaciones, parques y canchas deportivas. Las 30 hectáreas restantes fueron destinadas a proyectos productivos de corte agroindustrial, algunos de los cuales desde 2012 ya no funcionaban (Arévalo Peña, 2012). Para 2013, año en que se realizó este estudio estaban habitadas el 94.6% de las viviendas en NJG (Figura 1) y la principal actividad económica de la población había dejado de ser el sector primario para incursionar en el sector terciario.

Figura 1.

Mapa de viviendas en NGJ



Fuente: Tomado del Instituto de Población y Ciudades Rurales. Modificado con información de trabajo de campo 2013. Los rectángulos representan las viviendas, los colores solidos indican las viviendas encuestadas y los moteados las casas que se identificaron como deshabitadas.

METODOLOGÍA

De acuerdo a los objetivos del estudio se consideraron dispositivos de corte cuantitativo y cualitativo. Se seleccionó una muestra aleatoria, considerando 5% de error y 95% de confiabilidad, de 184 viviendas correspondiente al 50% de las viviendas habitadas en NJG (INEGI, 2010) y se realizaron 20 entrevistas en profundidad a actores sociales. Toda la información recabada contó con el consentimiento oral de las y los pobladores y con el permiso previo de las autoridades locales.

Se obtuvieron respuestas de las y los habitantes mayores de 15 años presentes en 177 viviendas, lo que corresponde al 96.2% del tamaño de la muestra seleccionada. La encuesta se diseñó específicamente para este estudio. Las variables fueron previamente definidas para su captura electrónica en una computadora tipo tableta y vinculadas a una base de datos para disminuir el error de captura. La encuesta se analizó con el programa SPSS versión 17.0.

Las entrevistas se realizaron a 13 mujeres y 7 hombres, entre 18 y 76 años. Los/las entrevistadas se seleccionaron a partir de un análisis preliminar del apartado de redes sociales de la encuesta, identificando a las personas con abundantes vínculos sociales o en ausencia de ellos. En el análisis de redes sociales, se contempló la estructura de la red y la intensidad de sus intercambios en tres momentos: antes y después de la reubicación, y durante la estancia en el campamento. Los vínculos se agruparon por: cercanía social (familiares, padrinos y compadres), cercanía física (vecinos), cercanía económica (compañeros de trabajo) y cercanía psicológica (amigos). Los recursos incluidos en los intercambios se agruparon de acuerdo a su funcionalidad: trabajo (búsqueda u obtención de trabajo, ayuda para trabajar y cuidar la parcela), préstamo económico o aporte en especie (ayuda monetaria, en especie o mano de obra para organizar una fiesta religiosa o de otro tipo, insumos para preparar comida, o comida preparada), apoyo moral o emocional, (orientación, cuidado hijos, enfermo, casa) y servicios (transporte y alojamiento).

RESULTADOS

Características de la población reubicada

La muestra correspondió a 316 pobladores de NJG de los cuales 31.8% son varones y 68.2% mujeres. El 42.8% de la muestra tenía entre 15-30 años de edad y 28.4% contaba entre 30-45 años. Por estado civil, 21% estaban solteros/as, mientras el 68.5% estaban casados/as o viviendo en unión libre. Con respecto a la actividad económica en la que se ocupaban al momento de la encuesta, el 54% no desarrollaba ninguna actividad laboral. Del 46% de habitantes que sí desarrollaban una actividad económica, el 41.5% se dedicaban al sector terciario; 32.5% se ocupaba en actividades del sector primario y 7.3% se empleaba en el sector secundario. El 18.7% restante se dedicaban a diversas actividades¹⁸. Dentro del sector terciario predominaron las actividades relacionadas al comercio informal y servicios de limpieza (13.8 % y 14.6%, respectivamente).

En nuestra investigación, consideramos reubicados voluntarios a los pobladores de NJG que, teniendo posibilidades de regresar a sus comunidades de origen tras la emergencia ambiental, decidieron aceptar la reubicación en la CRS y radicar en ella. Reubicados involuntarios son personas que tuvieron pérdida parcial o total de su predio y casa, y que en ese momento no tuvieron ninguna posibilidad de elegir. De la muestra encuestada, el 53.7% reportó haberse reubicado por motivos voluntarios y el 46.3% ser reubicados involuntarios. Entre los motivos voluntarios se encontraron, en primer lugar, la posibilidad de contar con primera o segunda vivienda sin haber tenido afectación original (25.6%). En orden decreciente, haber contraído matrimonio (5.4%), buscar trabajo en la CRS (3.8%), tener acceso al centro educativo de la CRS (3.3%) y estar cerca de la familia de origen (2.5%). Por procedencia, el 27.2% correspondieron a reubicados de Juan del Grijalva, 10.8% de Nuevo Sayula, 8.9% de Playa Larga 3ª

¹⁸ Abarca actividades que no fueron incluidas en las opciones de respuesta, por lo que no se tomó registro preciso de cada una. De acuerdo al registro en el diario de campo, la actividad más recurrente fue la pesca. Otras actividades mencionadas fueron: fotógrafo de eventos, partera, costurera, contratista, estilista y servidor(a) público.

sección, 4.9% de La Laja, 4.4% de Muspac, 2.2% de Playa Larga 1ª sección, 1.4 % de Antonio León y Anexo, 1.1% de Salomón González Blanco y 0.3% de Loma Bonita.

Reconstrucción en el nuevo espacio

Como se postuló en la introducción, entre las consecuencias de los desplazamientos se encuentra la afectación al tejido social, por ello exploramos el estado de las redes sociales antes del desplazamiento y después de la reubicación. Además, interesadas en los espacios físicos que construyen el espacio social, analizamos los lugares de encuentro que pudieran contribuir al establecimiento de nuevos vínculos sociales.

En cuanto a la estructura de las redes sociales, tanto en su hábitat de procedencia como en NJG (Tabla 1) encontramos que prevalecen los vínculos de parentesco formal o consanguíneo (cercanía social) para todos los intercambios. Sin embargo, las redes caracterizadas por vínculos cimbrados en la confianza mutua sin condición de parentesco (por empatía o cercanía psicológica) se incrementaron notablemente a partir de la reubicación, lo que nos hace reflexionar que ante la situación de emergencia vivida nuevos vínculos se establecieron.

Tabla 1.

Estructura de las redes sociales antes y después de la reubicación, n= 316

	Hábitat anterior	NJG
Cercanía social	52.5%	59.1%
Cercanía psicológica	19.4%	30.5%
Cercanía física	21.4%	27.8%
Cercanía económica	1.1%	1.4%

Con respecto a la cercanía social, un 85% de habitantes reportó tener familiares viviendo tanto en su lugar de residencia anterior como en la CRS. Cabe mencionar que en el proceso de reubicación, se asignó un lote para cada familia dando “prioridad a familias que viven en la misma vivienda, madres y padres solteras/os, viudas y parejas

menores de edad con dependientes económicos” (Artículo 63 de la Ley de CRS, GECH 2009). A pesar de esto, el 33.3% de las viviendas están habitadas por familias ampliadas o compuestas¹⁹, lo que sugiere que su sistema de residencia sigue siendo patrilocal, es decir, una nueva pareja se va a vivir a la casa del varón y están ahí hasta que tienen hijos en edad de ser responsables en algunas actividades en el campo o en su caso, que contribuyan al sustento familiar. Asimismo, consideramos que para el caso de quienes establecieron uniones matrimoniales durante o después de la reubicación (16.2%), su permanencia en NJG se favorece tanto por la posibilidad de recibir una vivienda en NJG como por continuar viviendo cerca de sus familiares.

Lo anterior cobra relevancia por ser la vida en pareja una forma de establecer vínculos entre familias y ampliar las redes. Como sabemos, las redes sociales de apoyo basadas en el parentesco suelen tener enlaces fuertes en comunidades rurales, particularmente campesinas. Esto debido al trabajo agrícola y en especial en la agricultura tradicional, en donde la fuerza de trabajo proviene de alianzas entre familias como una estrategia para contribuir a un sustento económico común. Otra estrategia para formar o fortalecer redes sociales son los compadrazgos, ya que se crean compromisos morales de común acuerdo. Al respecto, porcentajes similares (31.5% vs. 35%) de la población encuestada tenía compadres en su localidad antes del desplazamiento y los tiene ahora en la CRS.

Con respecto a la cercanía física, nuestros resultados muestran una clara transformación de relaciones vecinales con respecto a su hábitat anterior (Tabla 2). El 88.2% afirmó que conocía a los vecinos de su hábitat anterior desde cinco años o más

¹⁹ De acuerdo a los criterios que utiliza INEGI (2015) para definir los tipos de hogar, en México se reconocen dos grandes tipos de composición que son familiar y no familiar. Entre los hogares con composición familiar se consideran las familias nucleares, ampliadas y compuestas. Las familias nucleares pueden ser mono o biparentales dependiendo de si en ella viven ambos padres o uno de ellos con sus hijos/as, o bien parejas sin hijos/as; dentro de las familias ampliadas se consideran aquellas familias nucleares que conviven con miembros con otro parentesco legal o consanguíneo; y las familias compuestas se integran por familias nucleares o ampliadas más integrantes sin ningún parentesco. Por otro lado, los hogares con composición no familiar pueden ser unipersonales o co-residenciales. Las unipersonales se refieren a las viviendas donde sólo habita una persona; y las co-residenciales incluyen aquellas viviendas habitadas por personas sin parentesco.

atrás y solo el 11.5% lo reportó como un suceso reciente (menos de cinco años, antes del desplazamiento). En contraste, en NJG, el 42.4% reportó conocer a sus vecinos hace más de 5 años, lo que nos sugiere corresponde a personas de la misma localidad de origen, mientras el 36.9% lleva conociéndolos/las de tres a cinco años, es decir, desde su estancia en el campamento. Ahora bien, sin duda el tamaño pequeño de las localidades de procedencia favorecía las relaciones entre sus habitantes, ya que solían conocerse hasta tres generaciones. Cabe señalar que, a pesar de este conocimiento, la dispersión poblacional en la que vivían se traducía en distancia física entre las viviendas, lo que a su vez brindaba mayor privacidad a los habitantes, lo que no sucede en NJG donde la cercanía física en la que ahora viven afecta la convivencia entre vecinos (Tabla 2) (familiares o no familiares), lejos de estrechar lazos.

Relación con sus vecinos	Hábitat anterior	NJG
Confianza y convivencia	79.9%	59.6%
No convivimos pero tampoco hemos tenido dificultades	19.1%	35.7%
Tenemos dificultades para entendernos	0%	3.8%
Sin clarificar	0.6%	1%
No respondió	0.3%	0%

Por género es posible apreciar diferencias interesantes con respecto a la cercanía física y social. Por ejemplo, el 52% de los hombres entrevistados aseguran conocer a todos en su hábitat actual, mientras el 42.2% de las mujeres declara la misma situación. Este resultado nos sugiere que los hombres por su habitar en los espacios públicos tienen la posibilidad de explorar más el hábitat e identificar a los demás habitantes en comparación con las mujeres. De manera similar, los hombres mantienen más lazos de compadrazgo que las mujeres tanto en su hábitat actual (40.4% vs 32.7%) como en el anterior (37.4% vs. 29%).

En cuanto a los recursos que se intercambian, nuestros resultados muestran que las interacciones de mayor intensidad son las relativas al intercambio de recursos no tangibles (42.5%; apoyo moral/emocional), seguido de préstamos o contribuciones en especie (32.3%). Aunque en su hábitat anterior la intensidad del intercambio de recursos no tangibles prevalecía sobre los otros intercambios (30% apoyo moral, 23% préstamos, 24.8% servicios y 18% trabajo), la diferencia era menor, lo que sugiere un incremento de casi 10% y 20% en el uso de las redes para préstamos y apoyo emocional respectivamente a raíz de vivir en la CRS.

Al respecto, encontramos dos explicaciones: la primera evidencia la prioridad de buscar y recibir apoyo emocional ante los cambios que la reubicación representó en su vida, frente a cubrir la carencia de ingresos económicos en la que se encuentran por la disminución de sus prácticas de autoabasto. La otra tiene que ver con la tendencia a buscar los apoyos gubernamentales como una estrategia de las/los pobladores para incrementar su ingreso económico, indispensable ahora para el pago de servicios y alimentación en la CRS, ante la limitación de recursos económicos que intercambiar en una situación precaria similar. Al respecto encontramos que el 49.4% de la población encuestada cuenta en la CRS con apoyos económicos de algún programa gubernamental, siendo el 74.2% beneficiarios de Oportunidades (ahora Prospera), de los cuales 90.4% son mujeres. Además, el 5% de los beneficiarios declaró recibir más de un apoyo económico de otros programas gubernamentales de manera simultánea.

Lugares de encuentro como generadores de vínculos.

Denominamos lugares de encuentro a los espacios en donde de manera intencionada o espontánea, se generan interacciones sociales y cobran relevancia en este análisis en tanto que consideramos son espacios en donde, a través de prácticas cotidianas, se van depositando significados y construyendo redes sociales. Para nuestro análisis,

dividimos los lugares de encuentro en privados y públicos²⁰, considerando como lugar privado los espacios dentro del límite del lote correspondiente a cada vivienda. Los lugares públicos identificados en la CRS (Ver Figura 1 y anexo fotográfico) fueron a su vez agrupados como espacios de tránsito (banqueta, esquina de la calle y tienda), espacios recreativos (parques, canchas deportivas, mirador, colinas y puntos altos), espacios de organización institucional (delegación, escuela y centro de salud) y espacios religiosos (iglesia y templos).

En nuestro estudio, aunque no incluimos el significado depositado en el espacio por considerar reciente la reubicación, si encontramos una clara distribución por género y edad, sugiriendo una atribución diferida de significados. Así, las mujeres son las usuarias predilectas de los espacios privados como lugares de encuentro (41% vs 17.9% de varones), lo que además resulta acorde a las normas hegemónicas de género que establecen al ámbito privado como mayoritariamente femenino y posibilita la apropiación del espacio interior, mientras que los espacios públicos son pensados y reservados para el habitar masculino. Así, entre más tiempo y actividades abarca el varón fuera de casa, mayor ha sido la posibilidad de relacionarse con personas ajenas a su núcleo familiar y comunidad, como se aprecia en el siguiente testimonio.

Lo que pasa es que en aquel tiempo ya me gustaban las fiestas, yo llegaba a los bailes, así cuando celebraban algo. Y de ahí empecé a conocer, si no en los juegos de baseball, ya ve que Sayula es muy beisbolero y ahí llegábamos. Ahí se concentraba la gente a mirar el baseball.

Hombre 48 años, casado, Juan del Grijalva.

Como se muestra en la Figura 2, entre los espacios públicos como lugares de encuentro más frecuentados, estuvieron los de tránsito (30.5 % frecuencia diaria) y con menor periodicidad de encuentro los espacios religiosos (32.9%, una vez a la semana), los de organización institucional (41.9%, menos de una vez a la semana) y los recreativos (24.8%, menos de una vez a la semana). Las mujeres son las usuarias

²⁰ Los espacios públicos no son excluyentes entre sí, es decir, los habitantes frecuentan varios de estos en el transcurso de la semana e incluso en el mismo día, por lo que los porcentajes reportados corresponden a la frecuencia en que son utilizados.

predilectas de la iglesia y/o templos (49.5%) mientras que los varones parecen preferir los lugares abiertos, como son los de tránsito (23.9%), lo que también coincide con las normas hegemónicas de género, en dónde no se aprueba socialmente que las mujeres inviertan tiempo fuera de casa, pero parece haber mayor aceptación si el lugar tiene un significado sagrado. Por su parte, los lugares de tránsito ofrecen a los habitantes encuentros más ocasionales o espontáneos en dónde además se tiene dominio visual. Algunos espacios de tránsito están fungiendo como espacios recreativos de uso diario y posibilitan la construcción y mantenimiento de las redes vecinales.

Figura 2
Periodicidad de encuentro en lugares públicos

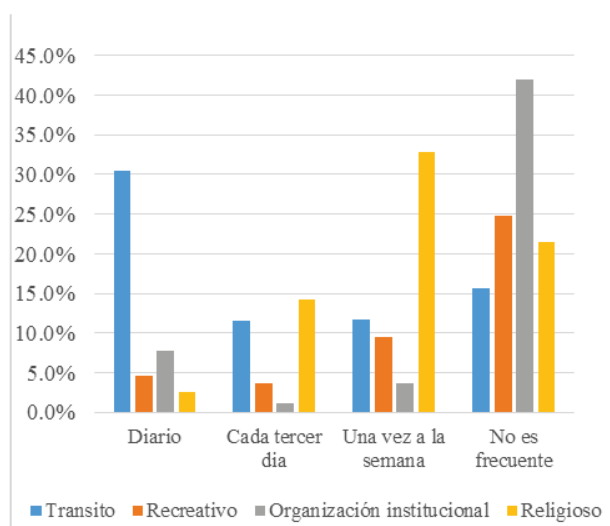
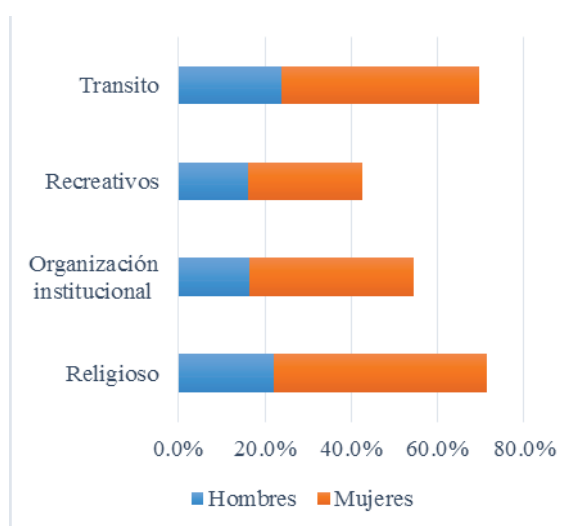


Figura 3
Encuentro por género en lugares públicos



Fuente: Elaboración propia con información del trabajo de campo, 2013. Las gráficas se construyeron a partir de la pregunta ¿Con qué frecuencia se reúne en (lugar de encuentro)? Para cada espacio los usuarios tuvieron cinco opciones de respuesta, siendo la quinta opción no acudo. En las gráficas solo se muestran las repuestas positivas.

Por género, la coincidencia entre varones y mujeres de encontrarse menos en los lugares recreativos (Figura 3) resulta interesante pues sugiere que dichos espacios normalizados no están cumpliendo con su función. Por género y edad, los lugares recreativos son poco utilizados como puntos de encuentro tanto por hombres como por mujeres de todos los grupos de edad. Aún entre las y los jóvenes de 15 a 29 años, el

20.4% no los utiliza y sólo 12.3% lo hace con poca frecuencia. Este poco uso disminuye aún más en los siguientes grupos de edad.

Por otro lado, en cuanto a los lugares de tránsito observamos diferencias de usuarios por género y edad (Tabla 3), siendo los/las jóvenes de 15-29 años quienes más optan por los espacios de tránsito como lugares de encuentro que otros grupos de edad. Mientras la proporción de usuarios varones de los espacios de tránsito se mantiene conforme aumenta la edad, la proporción de mujeres disminuye. Esta tendencia la relacionamos con la etapa del ciclo de vida y las normas hegemónicas de género, en donde si bien existe control sobre las actividades y el tiempo que realizan e invierten las mujeres fuera de su casa, esta restricción es menor en las mujeres solteras que en aquellas que han adquirido algún compromiso familiar, limitación que no ocurre con los varones.

Tabla 3

Lugares de encuentro de tránsito, personas mayores de 15 años, n=316

Edad	Hombres	Mujeres	Total
15-29 años	9.0 %	22.7%	31.6%
30-45 años	4.7 %	13.5%	18.2%
46-59 años	5.6 %	6.1%	11.7%
60 años y más	4.7%	2.5%	7.3%
No aplica	8.5%	22.5%	31%
Sin dato	0%	0.2%	0.2%

La ocupación de los espacios también está relacionada con la cercanía al área habitada, lo que además genera división de la población y sentido de desconfianza al sobrepasar determinados límites imaginarios establecidos. Rodríguez Castillo (2010) y

Arévalo Peña (2012) coinciden en que la distribución-división en zona norte y sur del complejo habitacional en NJG marca jerarquías en el espacio. Así, la zona sur, con la que se inició la obra de la CRS y en dónde se edificaron lugares públicos y de servicios, es percibida como favorecida además de ser habitada por reubicados involuntarios. Por el contrario, la zona norte carece de lugares públicos y es habitada por reubicados voluntarios. Aun cuando la distancia entre ambas no es considerable, los habitantes perciben la calle central como una franja divisoria, lo cual explicaría la improvisación de espacios públicos como templos y campos deportivos en la zona norte. De esta forma, no requieren salir de su subespacio y adentrarse a otro carente de significado para realizar sus prácticas. Lo anterior puede observarse en la distribución de espacios representada en la Figura 1, cabe señalar que la zona sur está habitada por reubicados involuntarios y la zona norte por reubicados voluntarios.

Discusión y conclusiones

En este artículo evidenciamos que en el caso de las poblaciones reubicadas en la CRS-NJG, a la par de las transformaciones físicas del hábitat también ocurrieron transformaciones en las relaciones sociales presentes en su habitar y que construyen el espacio social de la población en la etapa de reconstrucción de vida.

Los resultados nos muestran qué pese a las dificultades que representa acoplarse a una forma de vida diferente al hábitat anterior, las adecuaciones que esto implica se ven favorecidas por la cercanía de personas que proporcionan apoyo emocional y económico, es decir, por la cercanía con sus redes sociales de apoyo. A diferencia de lo reportado por Jiménez Acevedo, et al (2013) no encontramos desarticulación de las redes sociales de consanguinidad, por el contrario las redes sociales dadas por vínculos familiares han jugado un papel estratégico en el poblamiento de NJG, tanto como fuente de información y estancia en el campamento como para el mantenimiento en la CRS, lo que coincide con estudios en dónde las redes sociales son una estrategia que favorece la migración temporal o permanente al dotar de información sobre las

condiciones de vida en el futuro espacio (De Oliveira Assis, 2005; Pérez Monterrosas, 2013; Vidal Fernández et al, 2002).

Hidalgo y Hernández (2001) explican que las personas desarrollan el apego en dos dimensiones: física y social, y advierte que el apego físico es menor que el social. Estos autores refieren el primero al vínculo creado con el espacio físico-geográfico y el segundo al vínculo primario que se establece con quienes se comparte la residencia o las primeras etapas de vida. En este sentido, coincidimos en que el apego a las personas, establecido en su hábitat anterior, es mayor que el apego al lugar de procedencia.

Con respecto a las relaciones vecinales, es sabido que en las comunidades rurales los vecinos suelen ser parientes (Lomnitz, 1973; Durston, 2002; Keller, 2002; Valencia Murcia y Correa García, 2006), lo que coincide con nuestros resultados donde un porcentaje similar reportó tener familiares viviendo tanto en su lugar de residencia anterior como en la CRS, lo que abarca tanto a co-residentes como a vecinos. Por otro lado, considerando que las localidades de procedencia se caracterizaban por la dispersión poblacional, en el hábitat anterior la distancia física en la que se localizaban las viviendas de los habitantes reubicados era diferente a la hoy vivida, por lo que sus relaciones vecinales más cercanas eran con familiares. Sin embargo en el nuevo hábitat (campamento y reubicación) experimentan una distancia física menor entre habitantes que los coloca en el rol de vecinos ante personas ajenas a su familia. Aunque esta situación pareciera cotidiana para quienes habitan fuera de comunidades rurales, para las familias reubicadas esta forma de convivencia resultó novedosa y demanda un nuevo aprendizaje. Al respecto de las relaciones vecinales, Keller (2002) menciona que la relación establecida con los vecinos está influida por las expectativas sobre el rol de vecino, es decir, sobre lo que se espera de acuerdo al consenso común que el otro haga y no haga. Es así que los habitantes de NJG están aprendiendo a ser vecinos.

En cuanto a los lugares de encuentro que podrían fungir como espacios generadores de redes, encontramos que la normalización de los espacios recreativos delimitados por bardas de concreto y alambrado (canchas deportivas) y la instalación de juegos infantiles en áreas abiertas en ausencia de árboles, crea desconcierto en cuanto a la forma convencional de uso. Como Valera (1999) lo sugiere, tanto las características físico-arquitectónicas como las normas, restringen y posibilitan las prácticas sociales. Las personas y los grupos interpretan y reinterpretan los espacios, significándolos según cada contexto y construyendo su propia relación. Así, la carencia de una plaza convencional arbolada con un Kiosko central, que identifique el centro de la población, se interpreta entre la población de la CRS como ausencia de “parques” para todos, además de no corresponder con su imagen de cómo consideran debería ser el espacio.

La forma binaria de considerar los lugares, en públicos o privados, limitó nuestra visión sobre interacciones presentes en otras áreas, las que por no considerarse en alguna de ambas categorías no fueron contempladas desde el principio en el estudio, como la posada rural, la terminal de transportes o las fondas ubicadas en el corredor comercial. Al respecto, Valera (1999, p.9) propone una categoría espacial mediadora entre lo público y privado, “espacios semiprivados/semipúblicos o territorios secundarios que por su frecuencia de uso o debido a ciertos hábitos de comportamiento asociados a él pueden ser, para alguna persona o grupo, considerados más restringidos o más propios”. Tal es el caso de la entrada a la posada rural de NJG y la esquina del centro escolar (CEBECH), ambas ubicadas en aceras contrarias y cercanas a la calle principal (que divide en norte y sur la localidad). Los encuentros sociales, en el primer espacio, son favorecidos o limitados por la persona en turno responsable²¹ de la posada y la actividad principal es el intercambio de información y la conversación libre con personas transeúntes. En contraste, en el segundo espacio la ocupación depende de la hora del día y de la intensidad de señal de internet (proveniente del centro de salud, también cercano), siendo el horario nocturno el más concurrido y la presencia de jóvenes la más

²¹ La Posada Rural es uno de los proyectos diseñados por la institución gestora de la reubicación para activar la economía local de la población y que hasta el momento del trabajo de campo (2013) continuaba en operación. Funciona como cooperativa de tal manera que las integrantes de la cooperativa (mujeres madres solteras) cada día se turnan en la atención de la Posada.

frecuente. Aquí la interacción se asemeja al juego paralelo entre infantes, en donde cada usuario realiza una actividad independiente (esporádicamente comentada) con su teléfono celular en compañía de otro/as usuario/as.

Al respecto Musset (2014), después de analizar transformaciones generacionales de un espacio, concluyó que hechos de las vidas cotidianas, pero trascendentales para sus habitantes, dotan de significados diferentes a los espacios incluso en periodos simultáneos. Así, es posible que mediante las prácticas cotidianas los/as habitantes de NJG estén depositando sus propios significados a espacios no normalizados, que tampoco son públicos o privados. Musset (2014,9) explica que “las percepciones personales son pertinentes incluirlas en la escenificación de los lugares por grupos sociales si se busca entender cómo los individuos se integran (o no) a una comunidad y como se apropian, de manera transitoria y simbólica, parte de sus territorios”. En este sentido, en NJG no existen lugares de memoria como cementerios o monumentos, lo que limita la vinculación generacional con el espacio y vulnera la identidad de la población. Esto podría interpretarse también como una oportunidad para la población de generar su propia historia a partir de la reubicación y una invitación a difuminar los límites imaginarios entre las manzanas para construir en conjunto memorias que queden grabadas en los espacios físicos.

En conclusión, a cinco años de haber sido desplazados y reubicados en la CRS, no se aprecia desestructuración de las redes sociales de la población, como se había sugerido previamente (Jiménez Acevedo, et al 2013). Por el contrario, a partir del reasentamiento las interacciones en las redes sociales aumentaron, en particular en la estructura caracterizada por cercanía psicológica, lo que resulta inesperado debido a la diversidad de procedencias de los reubicados que conforman NJG, como lo señaló también Briones, et al (2013). Por otro lado, existe correspondencia entre los recursos intercambiados y los lugares de encuentro privados, lo que está relacionado con las redes de parentesco formal o consanguíneo como vínculos que prevalecen a las redes identificadas en la CRS. Por su parte, la transformación de relaciones vecinales que se da principalmente a partir de encuentros espontáneos en la calle y por la cercanía física

en la que se encuentran, posibilita la reestructuración de redes sociales de apoyo a partir de relaciones que no necesariamente involucran el parentesco. Por ello, de fomentarse el uso de espacios recreativos, religiosos o de organización institucional, como la escuela, se podría favorecer el conocimiento e identificación entre otros habitantes, así como contribuir a la conexión por otro tipo de vínculos y la apropiación psicológica comunitaria. Todo ello favorecería la estructuración del tejido social y la acción comunitaria a favor de la CRS-NJG y sus habitantes.

Referencias

- Arévalo-Peña, L. 2012. Prácticas espaciales y socioeconómicas en la Ciudad Rural Sustentable Nuevo Juan del Grijalva. [Tesis de Maestría en Antropología Social]. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social – Unidad Occidente-Sureste, p. 140.
- Bartolomé, L. 2008. GPDs y desplazamientos poblacionales: algunas claves para su comprensión como procesos sociales complejos. *Revista de Antropología ILHA*, p.10-25
- Ben-Altabet, C. 2003. La cuestión de la identidad en las prácticas profesionales y la enseñanza en el campo de la arquitectura. Ponencia presentada en “Congreso Latinoamericano de Educación Superior en el siglo XXI” San Luis, Argentina, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis, 18-20 de septiembre.
- Briones-Gamboa, F. 2010. Inundados, reubicados y olvidados: Traslado del riesgo de desastres en Motozintla, Chiapas. *Revista de Ingeniería*. Universidad de los Andes, Colombia (31):132-144.
- Briones, F., Audefroy, J. y Arévalo, ML. (2013). Capítulo 2: ¿Reubicados o desplazados? Impactos sociales en la Ciudad Rural de Juan de Grijalva, Chiapas. En: *El desplazamiento interno forzado en México. Un acercamiento para su reflexión y análisis*. México: CIESAS, Colegio de Sonora, Senado de la República LXII.
- Burt, RS. 1982. *Toward a structural theory of action: network models of social structure, perception and action*. Nueva York: Academic Press.
- [CONEVAL] Consejo Nacional de Evaluación de la Política Nacional de Población. 2012. *Pobreza y Rezago Social, Chiapas*. En línea en www.coneval.gob.mx
- De- Oliveira-Assis, G. 2005. De Criciúma para el mundo: género, familia y redes sociales. *Política y Cultura*, (23):235-256.
- Durand, L. 2008. De las percepciones a las perspectivas ambientales: una reflexión teórica sobre la Antropología y la temática ambiental. *Revista Nueva Antropología*, (68):75-87.

- Durston, J. 2002. Capital social humano: Definiciones, controversias, tipologías. En: El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural: Diadas, equipos, puentes y escaleras. CEPAL.
- Enríquez-Rosas, R. 2000. Redes sociales y pobreza: mitos y realidades. Estudios de Género La ventana, (11):36-72.
- Garrido-Escudero, G., Madariaga, C. 2001. Las redes sociales en los procesos de adaptación a cambios permanentes de hábitat. Un estudio con habitantes de la depresión Momposina (norte de Colombia). Investigación y desarrollo, 1(9):444-463.
- [GECH] Gobierno del Estado de Chiapas. 2007. Plan de Desarrollo Chiapas Solidario 2007-2012.
- [GECH] Gobierno del Estado de Chiapas. 2010. Programa Institucional Instituto de Población y Ciudades Rurales. Periódico Oficial del Estado, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, núm. 243, 14 de julio del 2010, Pp. 1-25 En línea: http://www.haciendachiapas.gob.mx/planeacion/Informacion/Programacion_Sectorial/Programas_Institucionales/pdfs/44PROG_INST_COESPO-050907.pdf
- Honorable Congreso del Estado de Chiapas. 2009. Ley de Ciudades Rurales Sustentables para el Estado de Chiapas, Decreto 125, Periódico Oficial del Estado, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, 07 de enero de 2009, núm. 137.
- Hernández-Hernández, MM. 2011. Inundación, reubicación y cotidianidad. El caso de Villahermosa, Tabasco, 2007. [Tesis de Maestría en Antropología Social] México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social – Unidad Golfo, p. 137.
- Hidalgo, CM, Hernández, B. 2001. Place attachment: conceptual and empirical questions. Journal of Environmental Psychology, (21):273-281.
- [INEGI] Instituto Nacional de Estadística Geografía e Investigación. 2011. Perspectiva estadística Chiapas datos, <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/perspectivas/perspectiva-chs.pdf>
- [INEGI] Instituto Nacional de Estadística Geografía e Investigación. 2015. Cuéntame. Vivimos en Hogares diferentes. <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/hogares.aspx?tema=P>
- Jaramillo-Marín, J. 2006. Reubicación y restablecimiento en la ciudad. Estudio de caso con población en situación de desplazamiento. Universitas Humanística, (2):143-168.
- Jiménez-Acevedo, H, Álvarez, S, Velázquez-Castillejos, G.2013. Viviendo en la Ciudad Rural de Nuevo Juan del Grijalva: ¿Bienestar con Malestar? Un acercamiento a la percepción de sus habitantes. UNACH, México.
- Keller, S. 2002. El vecindario urbano una perspectiva sociológica. Ed. S.XXI
- Lomnitz AL. 1973. Supervivencia en una barriada en la Ciudad de México. Demografía y Economía, 1(7):58-85.
- Lomnitz AL. 1975. Como sobreviven los marginados. Ed. S. XXI, México.
- Martínez-Corona, B. 2012. Género, participación social, percepción ambiental y remediación ante desastres naturales en una localidad indígena, Cuetzalán, Puebla. Ra Ximhai, 1 (8):113-126.
- Meertens, D. 2000. El futuro nostálgico: desplazamiento, terror y género. Revista Colombiana de Antropología, 36:112-135.

- Musset, A. 2014. Memorias íntimas y espacio social: el pueblo de Peyruis (Francia) a mediados del S. XX. *EEMPIRIA, Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (27):137-156.
- Pérez-Bravo, A, Roberto-Sierra, I. 2004. El Plan Puebla-Panamá: una plataforma de desarrollo. *Revista Mexicana de Política Exterior*, (64):73-99. En línea: <http://www.sre.gob.mx/revistadigital/images/stories/numeros/n64/perezsierra.pdf>
- Pérez-Monteros, M. 2013. Tejiendo redes para futuras movilidades: las interacciones sociales y el capital social en la migración emergente de México a Estados Unidos. *Sociológica*, (78):139-170.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2012. El índice de desarrollo humano en México: cambios metodológicos e información para las entidades federativas, México.
- Requena-Santos, F. 1995. Determinantes estructurales de las redes sociales en los hombres y las mujeres. *Papers*, (45):33-41.
- Rodríguez-Castillo, L. 2010. Culturas políticas locales y modelos de política pública global en territorios indígenas: ¿cuáles son las claves de la acción colectiva? Ponencia presentada en el "I Congreso Nacional de Antropología Social y Etnología", México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Tovar-Guerra, C, Pavajeau-Delgado, C. 2010. Hombres en situación de desplazamiento: transformaciones de la masculinidad. *Estudios Sociales*, (36):95-102.
- Valencia-Murcia, F, Correa-García, A. 2006. Ayuda mutua e intercambio: Hacia una aproximación conceptual. *Revista científica Guillermo de Ockham*, 4(2):71-82.
- Valera, S. 1999. Espacio privado, espacio público: Dialécticas urbanas y construcción de significados. *Revista Tres al Cuarto*, (6):2-24.
- Vidal-Fernández, L, Tuñón-Pablos, E, Rojas-Wiesner, M, Ayús-Reyes, M. 2002. De Paraíso a Carolina del Norte. Redes de apoyo y percepciones de la migración a Estados Unidos de mujeres tabasqueñas despulpadoras de Jaiba. *Migraciones internacionales*, 1(2):1-34.
- Wilson, J. 2009. Abstract space and the Plan Puebla Panama: A Lefebvorean critique of regional development in southern Mexico. [Tesis de Doctorado en Filosofía]. Facultad de Humanidades, Universidad de Manchester.
- Yong-Ooi-Lin, C. 2008. Autonomy reconstituted: social and gender implications of resettlement on the Orang Asli of peninsular Malaysia. En: B. P. Resurreccion, R. Elmhirst, Ed. Earthscan, Edits. *Gender and natural resource management. Livelihoods, mobility and interventions*, p. 109-126.
- Zulaica, L, Celemín, JP. 2008. Análisis territorial de las condiciones de habitabilidad en el periurbano de la ciudad de Mar del Plata (Argentina) a partir de la construcción de un índice y de la aplicación de métodos de asociación espacial. *Geografía del Norte Grande*, (41):129-146.

CAPITULO IV. FROM THE RANCH TO THE CITY: EXPECTATIONS AND PLACE ATTACHMENTS IN AN ENVIRONMENTAL RELOCATION IN CHIAPAS, MEXICO²²

(Artículo sometido al Journal of Environmental Psychology, en revisión)

Myrna Hernández-Curiel ^{a,b}, Esperanza Tuñón-Pablos ^{a,b,*},
Ailsa Winton ^{a,c}, Dolores Molina-Rosales ^{a,d} y Guadalupe Álvarez-Gordillo ^{a,b}

^a El Colegio de la Frontera Sur, México.

^b Unidad San Cristóbal, Carretera Panamericana y Periférico Sur s/n, San Cristóbal de las Casas-Chiapas-México, CP 29290

^c Unidad Tapachula, Departamento de Sociedad y Cultura, Carretera Antigua Aeropuerto km 2.5, Centro, Tapachula-Chiapas-México, CP 30700.

^d Unidad Campeche, Departamento de Ciencias de la Sustentabilidad, Avenida Rancho Polígono 2^a, Ciudad Industrial Lerma, Campeche-Campeche-México, CP 24500.

* Departamento de Sociedad y Cultura, e-mail: etunon@ecosur.mx, corresponding author.

²² This article is derived from a broader research, product of the doctoral dissertation of the first author on the processes taking place in the phase of life reconstruction from a population displacement due to environmental causes and subsequent relocation to a different habitat.

Summary

Populations transform the spaces they inhabit with their daily practices, and in turn the habitat contributes to the subjectivity of its inhabitants, such that changes in habitat alter internal subject processes. One of these internal processes concerns the creation of expectations about lifestyle based on previous experiences and the resources that are currently available. Using data obtained from a household survey and interviews, this article shows the internal transformations that accompany spatial changes resulting from localized population displacement through to relocation following a landslide in Chiapas, Mexico. The results show that relocation to the “rural city” of Nuevo Juan del Grijalva did not fulfill the expectations of most of those affected, but that it favors the imaginary of a non-rural life, including the expectations placed on children in terms of rural-urban migration.

Key Words: Sustainable Rural City, environmental displacement, expectations, gender, place attachment.

1. Introduction

The population-environment relationship is bidirectional, continuous and dynamic (Moran, 2008). Men and women under similar habitat conditions²³ live and establish attachment to place differently according to their day-to-day practices (Monk and Garcia-Ramon, 1987). Through their habitation²⁴, they generate knowledge of their habitat and

²³ Concept derived from ecology that, applied to human populations, is linked to the processes and interactions governed by culture. Means the geographical location, natural and social resources that are in it to meet their individual and collective needs, interacting with a larger environment and exchange with other groups in society (Zulaica and Celemin, 2008).

²⁴ Ben Altabef (2003) refers to these actions or inherent practices in human nature as habitation, which he considers as a quality that works as a generator of habits, ie, practices and customs; this practice is

cognitively construct spaces (Holahan, 2001), which mentally helps them locate the social and natural resources at their disposal, the most effective path to reach them and most efficient way to acquire them.

Gradual changes in habitat enable populations to adjust their habitation and slowly internalize both their cognitive map of place, as well as their attachment to it. However, drastic alterations mean populations are limited in their ability to make necessary adjustments. Displacements and relocations caused by environmental factors or social conflicts are an extreme manifestation of an abrupt change of habitat, which may be studied in terms of transformations in the population-habitat relationship and their consequences.

The displacements involve subjective, individual and collective processes of loss and detachment which are experienced differently by men and women (Meertens, 2000). When displacement is accompanied by a relocation, both objective and subjective needs must be met. In this respect, institutions in charge of population relocations ought to provide the means to revive the economy, ensure food supply, provide basic health services and education, as well as provide support through the grieving process. Acceptance of the new settlement is determined, among other things, by their being good “fit” between the new habitat and the act of habitation. This fit has to do with perceived living conditions, such that there must be a balance between the actual situation and prior expectations, and between capabilities and needs according to the particular sociocultural context (GIDES, 2003 cited in Zulaica and Bushel, 2008).

In Mexico, and specifically in Chiapas, relocations have been remarkable in their lack of sufficient infrastructure to meet the demands of resettled populations. Institutions involved in the relocation process are often absent in the life reconstruction phase, as shown by research on relocation for environmental reasons (Jaramillo Marín, 2006; Briones Gamboa, 2010; Hernández Hernández, 2011). Meertens (2000) emphasizes

developed from the everyday experiences, being conditioned and determined by the different types of habitat.

that this stage is characterized by the reconstruction of individual and communal life projects that will guide people's daily practices, among other social processes, and lead them to rebuilding their lives.

Considering environmental displacement and relocation as abrupt changes in habitat and assuming a mutual and close relationship between people and their environment, this article discusses the affective and cognitive changes that accompanied the physical habitat changes for the affected population resulting from environmental displacement-resettlement to the Sustainable Rural City²⁵ (SRC) of Nuevo Juan del Grijalva (NJG), in the northeastern region of the state of Chiapas, Mexico. To this end we explore the relationship of the relocated population with their old habitat and the process of internalization of their new spaces. In addition, it explores expectations both before and after the displacement, and compares these with their lives in the new settlement. Specifically, it asks: What expectations did men and women have of the relocation process and how were these constructed? Did prior expectations about the new habitat make it possible to create ties with this new place after the relocation? What public policy recommendations can be derived from this experience to aid future relocations?

1.1 Case Study Context

The state of Chiapas is located in the southeast of Mexico and is characterized by having both abundant natural resources and high levels of poverty, with 74.7% of the population living in poverty and social deprivation (CONEVAL, 2012). According to the Human Development Index (HDI) of 2012, Mexico falls within the second group of countries with high levels of development, with a national average HDI of 0.77, comparable to countries like Saudi Arabia and Panama. However, there is significant disparity within the country. While entities such as the Federal District (the nation's capital) and Nuevo Leon, the HDI is above the national average (0.83 and 0.79,

²⁵ The Law on Sustainable Rural Cities of the State Government of Chiapas (2009) describes the SRC as the building of housing complexes in rural areas, with the purpose of relocating scattered human settlements with high poverty and marginalization, in order to improve the quality of life of those who inhabit them. In contrast to this designation, NJG SRC was the first to be built and originally due to a relocation strategy against an environmental emergency (see 1.1.1 Nuevo Juan del Grijalva).

respectively), Chiapas occupies the last place in the national development ranking, with an HDI of less than 0.65. This represents serious disadvantages in health, education and income that grant much of the population of Chiapas few opportunities to achieve the long and healthy life promoted by the HDI (UNDP, 2012).

Chiapas has an area of 73,311km² and is the sixth most populous state of Mexico. In 2010 it had a population density of 65 inhabitants per km², and in 2005 53.3% of the population lived in towns with less than 2,500 inhabitants, representing 99% of the state's towns. This means that the majority of the population in Chiapas is distributed in small settlements. For the government, this means a major investment in public spending in order to provide access to services, education, health, and to stimulate formal economic activities. Thus, the relocation of populations to the SRC formed part of a public policy implemented by the State Government of Chiapas (GECH, 2007), whose objective was to combat the economic and social marginalization associated with population dispersal, in keeping with their obligations to the United Nations (UN) Millennium Development Goals to promote of development among populations with a lower social development index.

According to the Institute of Population and Rural Cities: "Rural City is an area established to concentrate dispersed human settlements with high levels of marginalization and poverty, with the aim of improving the quality of life of the citizens who reside in it, providing quality services and economic opportunities that allow the integral development of the region, respecting and adhering to the geographic, economic, environmental and cultural characteristics and to the traditions of the region." (GECH, 2010: 15).

While the social and economic conditions of Chiapas seem to justify the implementation of the SRC, their creation is also part of an international strategic plan called the Mesoamerica Project (formerly known as the Puebla Panama Plan), which proposes the identification of areas that are rich in natural resources and that thanks to their location and proximity to other areas, are ideal areas for developing foreign trade, and thus are

potential growth poles (Perez Bravo and Roberto Sierra, 2004; Wilson, 2009). It should be noted that this project is not the focus of this article, but it is important to recognize at the outset that the interactions taking place in this habitat are framed by the broader institutional macro system they form part of. Here we present the particular conditions that gave rise to our study site: Nuevo Juan del Grijalva, first Rural City built and founded in Chiapas and Mexico.

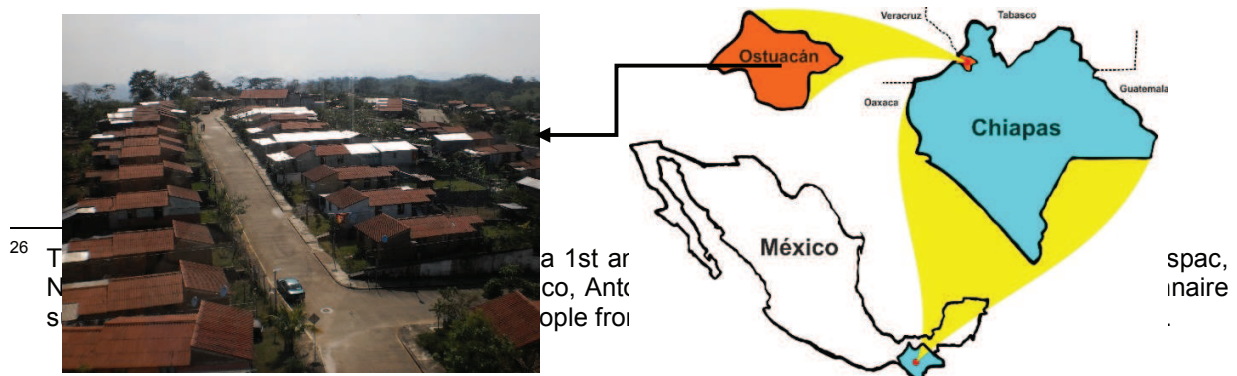
1.1.1 Nuevo Juan de Grijalva

NGJ is located in the municipality of Ostucán, in the northern region of Chiapas, Mexico (Figure 1) and is named after the village Juan del Grijalva that was left underwater, following the collapse of the hillside *La Pera* in November 2007, causing loss of life and severe material damage. The landslide had blocked the course of the Grijalva River that connects the Nezahualcoyotl and Albino Corzo dams, putting the water storage capacity of the Nezahualcoyotl dam at risk. During this emergency, those affected by flooding in the town and 10 other villages²⁶ of the same municipality that had been declared under risk of flooding, were moved first to a temporary shelter in the Elementary School in Ostucan and later were transferred to a camp in the municipal capital, where they remained for almost two years before being relocated. This event triggered the construction of the SRC of NJG, which was founded on September 17, 2009.

NJG is located seven kilometers from the municipal capital of Ostucan, at an altitude of

Figure 1.

Location of the SRC-NJG in the Municipality of Ostucan, Chiapas-Mexico



Source: Photograph of the southern part of NJG taken by Wilma Ruiz Garcia during 2013 fieldwork. Map created for this study using information from INEGI.

320 meters above sea level. The climate of the region is hot and humid, with rains almost year round. The primary vegetation was originally highland jungle, but this is no longer observable in NJG due to livestock activity and deforestation caused by the construction of the housing project. Its proximity to the municipal capital promotes economic and social exchange.

The total area of NJG is 80 hectares, of which 50 were assigned to 410 houses and various service facilities: health center, elementary education center, child development center, community development center, town government offices, commercial corridor, religious buildings, local transport terminal, communications tower, parks and sports fields. The remaining 30 hectares were assigned to agroindustrial production projects, some of which stopped working in 2012 (Arevalo Peña, 2012). By 2013, 94.6% of households in NJG were already inhabited and the main economic activity of the population had moved away from primary sector (agriculture) activities towards the tertiary sector (trade).

2. Conceptual framework

2.1 Place Attachment

Spaces can be interpreted as geographical areas bounded by physical or imaginary borders that lack of meaning until people, through their personal or collective interactions give them a sense, turning spaces into places (Vidal Moranta and Pol Urrutia, 2005). To explain this idea, Vidal Moranta and Pol Urrutia (ibid.) proposed a theoretical model of the appropriation of space. This model consists of a dialectical process framed in a socio-cultural context that occurs through two simultaneous means: 1) action-transformation and 2) symbolic identification. The first transforms the environment leaving symbolically charged signs and markings. The second allows people to actively incorporate the environment into their cognitive and affective processes. Thus, transformations in both space and subject take place. Among the outcomes of the process of appropriation are: the meanings attributed to space, identity aspects and place attachment.

The first means of appropriation (action-transformation) was reported in a previous article from this study (-----, et al, 2016), where it was explained how, after the transformation in habitat brought about by the relocation to NJG, it was possible to observe both transformative practices of the current private space, indicating a process of personalization of these, as well as future modifications motivated by family growth, the need for privacy, and for the maintenance or improvement of housing. Also, with the transformation in habitat, the loss of rural production practices was reported, as well as how for some the SRC represented the means to become independent and obtain housing.

This article addresses the second means of appropriation of space: symbolic identification. To do this, it will focus on the aspects of habitat represented by housing and the workplace, exploring the attachment to habitat established before displacement, affective changes resulting from life in the camp, and the internalization of the inhabited space in the new settlement.

2.2 Creation of Expectations in Rural Areas

Expectations here are taken to mean mental constructions of an imaginary future life based on the (natural and social) resources that are available and nearby, as well as previous experiences. Based on different conceptions of the imaginary, Hiernaux (2007: 20) explains that "the imaginary works on the basis of representations which are a way of translating a material reality or a concept into a mental image." In this sense expectations act as images that, depending on how they are shared, guide individual or collective social practices. It is understood that subjects act according to these mental constructs, which leads to a continual comparison between mental image and reality to check these coincide; this in turn generates either positive or negative internal states which either lead to the image being reconstructed, or to a modification of practices.

It is noteworthy that expectations are not static and can be transformed according to the incorporation of new images of everyday life. Hiernaux (2007: 23) mentions that "the

subject in the city is almost permanently in a process of alertness, and so ceaselessly reconstructs their image archive." This process is influenced by a constant exposure to information through mobile technology, the use of internet and television, as well as proximity to vicarious experiences²⁷ that act as indirect transformers of the imaginary. Given the above, it is assumed that expectations transform faster in the city than in environments with limited exposure to visual media, such as rural areas.

Dirven (1995) in his study of the expectations of Latin American rural youth noted that the lack of inclusion of young people in agrarian development policies, specifically the lack of appealing development plans that would make them consider staying in rural areas under improved living conditions, coupled with the deteriorated image of rural life portrayed by the media, among other factors, has led some sectors of the rural population to aspire to migrate from rural to urban areas in search of different and better living conditions. However, living conditions in cities have also been transformed, generating flows of temporary or permanent migration from urban to rural areas (CONAPO, 2009), and interurban movements (CONAPO, 2010). This increased mobility has transformed the expectations of the inhabitants of rural areas even more.

Among the psychological consequences of displacement is its impact on the subjects' life plans, which have been widely documented in cases of displacement caused by social conflicts (Meertens, 2000). The present study did not include people's life plans as a category of study, since it was recognized that their construction is complex and not all people plan as such. However, it is considered that through daily interactions in different microsystems (school, neighborhood, work) or by exposure to media (printed, audio or visual), people integrate images in their cognitive structures that allow them at certain times to build desirable imaginary situations relating to their everyday life, even from childhood. Thus, we consider expectations as enablers in the generation of place attachment and in the process of its appropriation, as they are cognitive constructions in which lifestyle is projected onto the environment.

²⁷ Vicarious experiences refer to sensations and emotions that are experienced through the experiences of others, such as when a story is told and the listeners are able to feel emotions about the story, or when commercials are capable of generating sensations or emotions in their receivers.

3. Methods

In accordance with the objectives of study, both quantitative and qualitative methods were used. A random sample was selected, with a 5% margin of error and 95% reliability, of 184 dwellings which corresponded to 50% of total inhabited dwellings in NJG (INEGI, 2010). In addition, interviews were conducted with 20 residents, and projective drawings²⁸ were also done during the interviews. All information was collected with the informed consent of those taking part, and the permission of local authorities.

In total, 177 households were surveyed, representing 96.2% of the sample. The minimum acceptable age for respondents was 15. The survey itself was designed specifically for this study and for use with tablet computers linked to a database in order to facilitate data input and reduce error. The survey was analyzed using SPSS version 17.0.

Open interviews were conducted with 13 women and 7 men between the ages of 18 and 76. The interview questions were grouped according to the survey categories, as this allowed relevant themes to be followed up in greater depth. The drawings were done by interviewees at the beginning of the interview based on the following trigger questions: What was it like living in the countryside? How was your life in the camp? What is it like to live in NJG? They had the option of using color, erasing, or using more than one sheet. They were then asked to explain their drawings, and all the narrations were recorded for later analysis. The drawings were interpreted based on general drawing features (Aguirre Llagostera, 1989; Xandro, 2005).

4. Results and Arguments

4.1 Sample Characteristics

²⁸ Projective techniques that allow the subject to externalize needs, desires, anxieties, fantasies, fears, etc.

The sample consisted of 316 residents of NJG of which 31.8% were men and 68.2% women. 42.8% of the sample population were between the ages of 15 and 30, and 28.4% between the ages of 30 and 45. In terms of marital status, 21% reported being single, while 68.5% were married or living with a partner.

Here the term “voluntarily relocated” refers to those residents of NJG who despite being able to return to their home communities after the environmental emergency, decided to accept relocation and to live the SRC. The term “involuntarily relocated” people refers to those who had partial or total loss of their property and home and then had no choice but to accept relocation. Of those surveyed, 53.7% reported being relocated voluntarily, while for 46.3% their relocation was involuntary. Among the reasons for voluntary relocation is firstly the chance of becoming a homeowner, or buying a second home if their home was not affected by the emergency in the first place (72%); second, but to a much lesser extent, being married (10.1%); look for work in the SRC (7.1%); access to the school center of the SRC (6%) and be close to the family of origin (4.8%).

4.2 Changes in the Place Attachment

The results show how, along with the abrupt transformation of habitat, internal changes also occurred in people in relation to place attachment. This transformation was traced from the bond established with their former habitat, following a timeline from the place where they lived before being displaced to their new settlement, identifying the emotions that characterized the occupation of each place.

The results confirm that habitation generates different bonds with the habitat in men and women. For women, practices related to procreation appeared to contribute to creating ties with their former habitat. Meanwhile for men, working outside the confines of the household led to them establishing ties with their workplace first. It is important to recognize that for both genders, the resources found in their habitat favored both their survival and their internal state of wellbeing.

The drawings in Figure 2 illustrate how for both men and women, attachment to their former habitat was linked to the resources found there. Drawing 2A, shows the relevance of this woman’s house to her life, and that raising domestic animals is part of her habitation. Elements such as means of transport are also observed, however the

Figure 2

Drawings of former habitat: habitat-gender link

Drawing A

Drawing B



Source: 2013 Field work. Drawing A by a 47 year-old married woman from Nuevo Sayula. Drawing B by a 48 year-old married man native of Juan del Grijalva.

small size of the truck suggests the insignificance of mobility outside the home. On the other hand, drawing 2B, done by a man, shows natural elements like the river that fed the “Peñitas”²⁹ dam, which both its size and its position on the page reflect the importance that it had for their daily lives. Likewise, the small size of the house in contrast with the enlarged size of animals, reinforces the idea that men’s lives are performed outside the home. These differences confirm the differential access to resources, as is also established by the prevailing hegemonic gender norms in the community.

²⁹ Commonly, the Angel Albino Corzo dam is known as “Peñitas”, located on the course of the Grijalva River, in the municipality of Ostuacan, Chiapas, Mexico. This dam began operations in 1987 and, due to the age of the respondent (now 48 years old), it must have been a major event in his adolescence.

Exposure to habitat changes, even if apparently homogeneous, does not guarantee that people will react similarly or that the impact will be the same for all (Durand, 2008). Their response may be influenced by factors such as culture, economic and productive activities, community history, previous experiences, environmental perspectives and gender, among others (Meertens, 2000; Yong Ooi Lin, 2008; Tova War Pavajea Delgado, 2010; Martinez Corona, 2012 and Perera-Mubarak, 2012).

It was found that from the camp, men and women experienced the transition to their new habitat differently. For women, their stay in the camp represented a transition from a habitat with abundant natural resources to another characterized by overcrowding and competition for resources. For their part, for men the camp was experienced from the outside, as they spent long periods working on building the SRC or the dredging of the river, and it served (although not for all) as the economic transition from their farmland to the secondary and tertiary sector. Thus during their time in the camp, their attachment to their former habitat was weakened, not only due to the characteristics of the place of residence, but also through the transformation of their daily practices.

In interviews with women, the fact that when asked about the main changes experienced after displacement the kitchen space was constantly associated suggests a severing of ties with their former habitat. The displacement of the kitchen, a space traditionally assigned to women, created imbalances within families and among the inhabitants of the camp, ruptures that were then carried over to their new living spaces. Furthermore, confinement of women in the camp obliged a kind of forced coexistence, and given the scarcity and demand for resources, social relationships and negotiating skills were crucial to cope with this transition period, as can be read in the testimonies below. On one hand, there were those who came from the landslide zone and showed rejection for the camp, hoping that their lives would change once they left (involuntarily relocated). On the other hand, there were those who found in the contingency the opportunity to obtain assets, and for whom the camp was a requirement for changing their way of life (voluntarily relocated).

In the camp there were some cooks who made the food for everyone... They would set it on large tables and since children weren't used to eating with so many people around them either, they usually didn't eat. They would tell me "Mommy, I don't want to eat anymore" and they left their food. They were getting thinner because they didn't eat, they couldn't eat the way they wanted. And also, in the laundry area, everyone would crowd in. There were times that one or even two or three days would pass without being able to do the washing. And the small amount of clothes we had would pile up...

40 year-old married woman, Juan del Grijalva, involuntarily relocated.

At first it was difficult, but then we got used to it and it was nice to all live together, because we lived with people who we didn't know before and thankfully we got along, which was important for us to be able to live together, because we were close...

36 year-old married woman, from Nuevo Sayula, voluntarily relocated.

Once relocated to NJG, the means of appropriation via symbolic identification was explored in the study through cognitive maps, allowing the internalization of the new habitat to be identified. Thus, pictures of Nuevo Juan del Grijalva (Figure 3) drawn by women and men show the difference in their mental constructions of the inhabited space, as based on their daily activities and interactions that those favor. Drawing 3A includes the identification of institutional places and services like the Health Center and a road with a car, services that are considered advantages in the new habitat. Similarly in drawing 3B, physical references can be identified, such as the communication tower and the Adventist church, both of which have been incorporated into the cognitive schema of the inhabited space and which makes visible the appropriation process.

We observed distinct moments in the process of creating place attachment, ranging from rejection and longing for a state of tranquility to the acceptance of a future life in the new habitat, reflected in the economic investment in the new space, an appreciation of which is reflected by the following testimony:

These people are no longer going to leave. Why? Because they are building homes for their children here. That's why I say that the city doesn't remain without people. Many people, like me, have grown roots here and now are

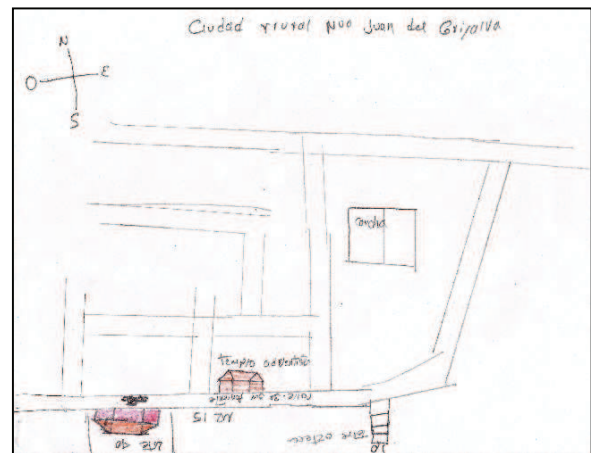
Figure 3

Drawings of the new habitat: NJG seen by its residents

Drawing A*



Drawing B



Source: 2013 Fieldwork. Drawing A done by a 47 year-old married woman, Nuevo Sayula. Drawing B was done by a 48 year-old married man, Juan del Grijalva.

* The text in drawing A translates as: "Here in the SRC we are doing better, because there is transportation, schools, a health center and a way to get anywhere. But life is more expensive. Everything has to be bought, and there are no jobs, to be able to work."

investing more in it.

36 year-old woman, married, Nuevo Sayula. Voluntarily relocated

In this regard, it is clear that the internalization of the new space is more viable for those voluntarily relocated, which allows them to use the resources found in this habitat. In contrast, many of those involuntarily relocated are still going through processes of mourning for the lost habitat and what it represented to them, which limits their connection to the new space.

4.3 Contrast between expectations created prior to relocation and the experience of living in the SRC

Regarding the relationship between expectations of the relocation compared to the experience of living in the SRC, it was thought that staying in the new habitat is beneficial to the extent that the experienced reality meets the expectations generated about the relocation. Also, the construction of a prior imaginary of living outside rural life would favor a positive assessment of the resources found in the SRC, and would make appropriation of the new habitat possible.

In order to analyze expectations, the construction of these and their fulfillment was assessed. To do this, expectations created before the displacement were explored, together with information collected about the relocation process during the environmental disaster and the source of this information, and finally, details about intentions to migrate or remain in the new habitat and satisfaction with the living space.

The findings show that prior to displacement from their habitats, two kinds of expectations were constructed: those in which they visualized themselves in a rural life even though their situation forced them to leave it temporarily, and those for whom the change represented an opportunity of a different non-rural life for their children. These expectations are still present in the new settlement, as shown in Table 1.

Location	Where would you like to live in your old age?	Where would you like your children to live?
In NJG	51.6 %	49.1 %
In the countryside	25.6 %	19.0 %
In the city	0.3 %	15.5 %
In a different place	12.0 %	5.0 %
They have not thought about it	10.4 %	11.4%

Thus, while 63.9% would like to grow old in a place other than the countryside, 25.6% would like to return to the countryside at this stage of life. In contrast, 69.6% hope that their children will live a non-rural life, with only 19% hoping their children return to live in the countryside. The data suggest that 90% of the population surveyed have mentally constructed the future way of life they would like compared to previous and current experience, and that this imaginary, for the most part, is no longer in their former habitat. Both constructions can be identified in the following testimonies:

I always liked the ranch and I had always imagined that I was going to go around riding a horse. I liked the the whole idea of cattle and all that. Same thing with agriculture. I used to watch how my dad worked at the ranch, he liked it a lot. He used to harvest cocoa, he was never short of corn, beans, rice.

³⁰ The results shown here have been previously used in another publication (-----, et. al, 2016), although with a different objective.

48 year-old married man, Juan del Grijalva.

In Sayula I used to say, my children will one day leave and go study somewhere else, because here in Sayula it only goes up to junior high. I used to say, when my children go to high school in Ostuacán... And now this is about to come true, because now my son is going to go to high school.”

36 year-old married woman, Nuevo Sayula.

The construction of these imaginaries not only indicates a clear the intention of developing a future way of life, but also reflects an emotional attachment to space, which represents the ancestry or origin in the case of men, and descendancy in the case of women. Thus, expectations preserve or reproduce the longing and yearning created through previous reference points. In the man’s testimony, we see how the image of an adult life like the one his male role model had, which was built since childhood, remains present despite extended periods away from the place where he grew up. In this regard, Baños Ramirez (2002) based on his study of Mayan children, proposes that the construction of symbols occurs from childhood and remains in the unconscious, guiding practices.

On the other hand, the woman’s testimony shows that the opportunity for young people (her children) to continue studying generates an idealization of a non-rural way of life, such that this imaginary is transferred to the children. The expectation to leave country life has been recorded among Latin American rural youth (Dirven, 1995) and Mexican rural children (Baños Ramirez, 2002). Both these authors explain that the construction of images derived from information gathered from the media (in addition to the socio-cultural environment that surrounds them), has created a deteriorated image of rural life which influences, among other factors, the creating of the expectation to migrate from the countryside to the city. In the present study, the influence of digital media in the construction of expectations coincides with access to the internet through mobile technology and to satellite television in NJG. In this regard, it is noteworthy that after the

relocation, the possession of televisions in homes increased markedly compared to their former habitat (76.5% vs 45.8%, respectively).³¹

In terms of how expectations about the SRC were constructed, we found that while they were in the camp awaiting resettlement, men and women were imagining what life would be like in the new settlement based on information given by those who led the construction of the project. In this regard, 49.5% of informants above 15 years of age reported that they learned of the possibility of living in the SRC from the state government, 21.5% from someone in their families, 15.2% from acquaintances or neighbors, and the remaining 14.2% from other sources, including television news. Concerning information received about the construction of the SRC-NJG, testimonials report the following:

In the camp they told us they were going to buy land and build some houses. They brought models of three different house designs to show us and told us that everyone would choose which kind of house they wanted.

36 year-old married woman, Nueva Sayula.

In the camp we used to say that in the city everything would be different, life would be easier, because there would be businesses and good jobs. They made us think there were going to be poultry farms, beekeeping, flower growing... as we were used to farming. All this about working in a company, well we don't know how.

48 year-old married man, Juan del Grijalva.

Both these comments reflect an idealization of the place that awaits them, a place designed for them, where it was assumed that changes would be to their advantage. For Di Masso et al. (2008) delocalization is a psychological experience useful for understanding person-place relationships in the context of constant increases in mobility

³¹ It is worth noting that Fundación Azteca, one of two media giants in Mexico, financed the construction of the telecommunications tower in NJG which bears the company's name, enabling telephone communication and satellite television in the community.

(and displacement), in that emotional and symbolic connections to non-physical spaces are possible, based on memory or vicarious experiences. In this way we see that expectations about places and way of life in the future could lead to the creation of connections to place prior to habitation. Thus, similar to the transformation of physical space, modifications in the mental image of a future life – be it organized and accommodated through one’s own experiences or through information from a third party – predisposes the internal relationship yet to be established with the imagined place.

The expectations created in the camp as to improvements in living conditions were either reinforced or curtailed as a result of the experience of living in the SRC, which contributed to an internal state of either acceptance or rejection of their new habitat. Only 8.2% of the population found their expectations about NJG to have been met, while 43% indicate that they thought their life in NJG would be easier than it turned out to be, 25% thought life would be harder than it was, and 22.5% reported that they had not formed a prior idea of what it would be like. The remaining 1.3% reported a difference between their expectations and the reality of living in NJG, but did not state if this was positive or negative. Evidently, the majority of the relocated population had hoped for a life different to that which they actually experienced, meaning that the information on which they based their expectations was not accurate, as shown in the following testimonies:

One of the main problems right now is unemployment. And another is that living here is not the same. Most people who live here have their farms and their own way of life there. Here, it is hard to get vegetables, fruit, meat. Sometimes everything is closed. There is a market, but it only works 40 percent of the time. That's all that's wrong.

43 year-old man, married, Ostuacán. Voluntarily relocated.

(In NJG) everything is easier. The downside is that sometimes we have the house but we don't have work. That's why many say, "No, I'd better go somewhere else where there's work. Sell my house here, and go and look for

some work." Or many go to their farm. Here in the rural city you spend a lot of money. On the farm, you may be there for a week and not spend a single peso. We know very well that living in a city is not easy, but nevertheless we are here. And I'm thinking maybe it will be harder, but I don't want to leave my house or sell it. I won't sell it.

47 year-old married man, Nuevo Sayula. Voluntarily relocated.

In a similar way to the earlier testimonials, the constant comparison with their previous habitat and NGJ can be seen, as well as the acknowledgment that they are living in a clearly different place, closer to urbanity than rurality. In this regard, Rodriguez Castillo (2011) questions the knowledge, the imaginary and utopias that public policies produce for the beneficiaries and non-beneficiaries of relocation. In this case, the design of the new space, the resources found there and the way these are accessed are obviously different from the system established in their former habitat, making them not only change their cognitive map, but also creating the fallacy of being in a city.

Internal acceptance is linked to satisfaction with the new habit, that is to say, according to the possibility that the needs of its inhabitants may be met. In this regard, people were asked how comfortable they felt living in NJG. While it was expected that there would be greater dissatisfaction with the new habitat, especially among the involuntarily relocated population, in fact similar proportions reported being comfortable (36.1%) and not very comfortable (32%) with their lives in the SRC, and only 7.3% said they did not have another housing option. This suggests that despite not finding all the necessary resources to meet their needs, those relocated are making adjustments to their lifestyle to make their space fit their needs, as we read in the testimony below:

Well, (at first) I felt strange, because after living on a ranch where I grew up and became an adult, coming here to live in a modern development was weird ... I felt a little strange living here because, for me, going to my land from here meant a big expense ... I sold the plot that was in Juan de Grijalva and bought a plot near here, which is roughly 30 minutes away, and I go

every day to be with my cattle and farm. Now I feel happier than a year ago, because before, I had to travel, had to get up at five in the morning and return at four or five in the afternoon. Now I get up at six or seven o'clock, I go and return at three or four in the afternoon, and everything is more laid back.

48 year-old man, married, Juan del Grijalva. Involuntarily relocated.

The construction of expectations in the camp was not removed from the place, that is, and they were framed by conditions of overcrowding, lack of privacy and personal space, competition for resources, new social relationships and lack of health and educational services. This context evidently generated a desire for improvement prior to the relocation and the expectation of satisfaction with the new place, as people tend to compare the new habitat with immediate reference point of the living conditions in the camp. This could explain why 36.1% of respondents perceive the current conditions as comfortable, as can be seen in the following testimony which talks about the perception of living conditions and satisfaction with the new habitat.

Right now it is like they [her children] feel that they are already living in a city, not a very big city, but I feel that they feel they are already on a different level, that now they've left where they were.

36 year-old married woman, Nuevo Sayula. Voluntarily relocated

In this testimony, it should be noted that the expectation is that the children (in whom the imaginary of a non-rural life is instilled) inhabit a space that she (not them) perceives as a city compared to the previous habitat reference, without it being an actual city.

After presenting the differentiated construction of place attachment and expectations about habitation in the new space, for men and women, we may ask if it is possible to long for something that never happened. That is, could it be that through constructing an imaginary of a future habitat and its habitation, an emotional attachment to that possibility may be established, and that the failure to meet these expectations generates

a severing with those ties, to the point that this rupture would be experienced as grief for the loss of this imagined habitat?

The governor told us when he arrived (at the camp), "Hang in there, we are going to build you a home, we will return your town to you." So when we had all already moved here (to the SRC), he came and thanked us; he said: "I thank everyone who believed in me. Yes, I have given you your houses back." But as many say, the houses aren't any good, although we've been living here for three years and they haven't fallen down yet (laughs). And many have already repaired them... I never imagined living like this, ever, because I thought we would be getting a larger plot. When they brought the models of the houses, I told him: "I don't like it, sir, the way the houses are. Because before, yes my house was made of wood, but it was well insulated and it had its gate. Here, someday I'm going to go to bed, and when I wake up the neighbor is going to be here in my house." I said, "No, I do not like it. And the little bit of plot that you will give us is too small..."

74 year-old married woman, Nuevo Sayula.

5. Conclusions

This article has explored processes of habitat appropriation occurring during the phase of life reconstruction caused by displacement for environmental reasons and subsequent relocation to the SRC-NJG. Without intending to demonstrate a causal relationship, the fulfilment or not of expectations about the relocation and the ability to generate a priori ties with the new space were discussed. Reflecting on the close and reciprocal interaction between people and their environment invites us to see beyond the simple use of resources. It is important to make visible other products of this interaction, such as place attachment.

Attachment to the new habitat is not only linked to the amount of time since relocation, but rather it is mostly related to how previous habitat loss is assessed, in contrast with formulated expectations about the future and exposure to a transitional stage. Thus, it is

relevant to distinguish between changes in space that favor the meeting of objective or subsistence needs, from those changes that involve affection or emotional significance.

Not all of those affected by displacement shared an imaginary of a rural way of life for their future, although for the majority this was present. It is assumed, nevertheless, that the sudden transformation of everyday life created uncertainty and meant their expectations had to change, and indeed they did change through every step of the relocation process. Attachment to their former habitat, cognitively present among the involuntarily relocated, limits positive interaction with the new habitat; however in that these change over time, this imaginaries may favor their remaining in the SRC.

Nuevo Juan del Grijalva, unlike other similar relocation projects, presented the ideal pretext for relocation without return: the disappearance of the former habitat. With this event, the chances of returning and rejecting the new space were reduced. In addition to this, for those who were not affected by the disaster, the psychological and social investment associated with staying voluntarily in the camp for two years, gave them the right to inhabit the new settlement.

On the other hand, despite its shortcomings, the significant investment by the State that is reflected in the in the service infrastructure, housing and advertising of the SRC, transcended national boundaries and "sold" this relocation model as the panacea for disaster prevention in risk areas. So much so that in Mexico this model has begun to be seen as a viable prevention strategy for populations in at-risk areas. However, the NJG program shows that their operation is evidently administration-focused, and lacks any attention to psychological components which would be part of a more rounded vision of the relocation process, taking into account expectations according to the sociocultural, economic and historical context of the populations at risk.

There is a need for programs to address psychological care and support for populations resettled due to environmental displacement, which would include attending the process

of grieving for the loss of life or property, as well as accompanying the process of adapting to changes in way of life that the new habitat demands.

Acknowledgements

We thank Wilma Ruiz García, Marta Uc and Paola Ruiz for their valuable support in conducting the household interviews during the fieldwork. This research was made possible through a doctoral thesis scholarship from the National Science and Technology Council of Mexico (*Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología*, CONACYT) for the first author (CVU 164342) as part of the doctoral program “Ecology and Sustainable Development” at El Colegio de la Frontera Sur.

References

- (2016), Proceso de apropiación de un nuevo hábitat. El caso de la Ciudad Rural Sustentable de “Nuevo Juan del Grijalva in Chiapas, México, *Estudios demográficos y urbanos*, El Colegio de México, in press.
- Aguirre Llagostera, G (1989), *Los Tests proyectivos*, Ed. LAERTES, Spain.
- Arévalo Peña, L (2012), *Prácticas espaciales y socioeconómicas en la Ciudad Rural Sustentable Nuevo Juan del Grijalva*, Master’s thesis in Social Anthropology, Mexico, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social – South Eastern Unit.
- Baños Ramírez, O (2002), “El imaginario y las luces de la ciudad en la niñez rural mexicana”, *Nueva Antropología*, vol. 28, num. 61, pp. 145-168.
- Ben Altabef, C (2003), “La cuestión de la identidad en las prácticas profesionales y la enseñanza en el campo de la arquitectura”, ponencia presented at “Congreso Latinoamericano de Educación Superior en el siglo XXI” San Luis, Argentina, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis, September 18-20.
- Briones Gamboa, F (2010), “Inundados, reubicados y olvidados: Traslado del riesgo de desastres en Motozintla, Chiapas”, *Revista de Ingeniería*, num. 31, pp.132-144.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO), (2009), “Cap. IX Distribución territorial de la población, urbanización y migración interna” In *Informe de Ejecución del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo 1994-2009*. pp. 201-217.

- Consejo Nacional de Evaluación de la Política Nacional de Población (CONEVAL), (2012), "Pobreza y Rezago Social, Chiapas" on line at: www.coneval.gob.mx
- Di Masso, A; Vidal, T y Pol, E (2008), "La construcción desplazada de los vínculos persona-lugar: una revisión teórica", *Anuario de Psicología*, num. 39, vol. 3, pp.371-385.
- Dirven, M (1995), "Expectativas de la juventud y el desarrollo rural" *Rev CEPAL*, num. 55, pp.123-137.
- Durand, L (2008), "De las percepciones a las perspectivas ambientales: una reflexión teórica sobre la Antropología y la temática ambiental" *Rev Nueva Antropología*, num.68, pp.75-87.
- Gobierno del Estado de Chiapas (GECH) (2007), Plan de Desarrollo Chiapas Solidario 2007-2012.
- Gobierno del Estado de Chiapas (GECH) (2009), Ley de ciudades rurales sustentables para el estado de Chiapas, Decreto 125, Official State newspaper, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, January 9, 2009, num. 137.
- Gobierno del Estado de Chiapas (GECH) (2010), Programa institucional Instituto de población y ciudades rurales. Official State newspaper, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Mexico, num. 243, July 14, 2010, pp. 1-25 On line: http://www.haciendachiapas.gob.mx/planeacion/Informacion/Programacion_Sectorial/Programas_Institucionales/pdfs/44PROG_INST_COESPO-050907.pdf
- Hernández Hernández, MM (2011), *Inundación, reubicación y cotidianidad. El caso de Villahermosa, Tabasco, 2007*, Master's thesis in Social Anthropology, Mexico, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social – Unidad Golfo.
- Hiernaux, D (2007), "Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *EURE Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, num. 99, pp. 17-30.
- Holahan, CJ (2001), "Capítulo 3, Conocimiento ambiental" in *Psicología Ambiental: Un enfoque general*, pp. 69-112, Ed. Limusa, Mexico.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Investigación (2011), Perspectiva estadística Chiapas datos, <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/perspectivas/perspectiva-chs.pdf>
- Jaramillo Marín, J (2006), "Reubicación y restablecimiento en la ciudad. Estudio de caso con población en situación de desplazamiento", *Universitas Humanística*, num. 2, pp. 143-168.
- Martínez Corona, B (2012), "Género, participación social, percepción ambiental y remediación ante desastres naturales en una localidad indígena, Cuetzalán, Puebla", *Ra Ximhai*, num. 8, vol.1, pp. 113-126.
- Meertens, D (2000), "El futuro nostálgico: desplazamiento, terror y género", *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 36, pp. 112-135.
- Monk, J y García-Ramón, M D (1987), "Geografía feminista: una perspectiva internacional", *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, num. 10, pp. 147-157

- Moran, FE (2008), *Human Adaptability an introduction to Ecological Anthropology*. 3a ed. Westview Press. EUA.
- Perera-Mubarak, K. N (2012). "Positive responses, uneven experiences: intersections of gender, ethnicity, and location in post-tsunami Sri Lanka". *Gender, place and culture: a journal of feminist Geography*, pp. 1-22.
- Pérez Bravo, A y Roberto Sierra, I (2004), "El Plan Puebla-Panamá: una plataforma de desarrollo", *Revista Mexicana de Política Exterior*, num.64, pp.73-99.
- PNUD, (2012), El índice de desarrollo humano en México: cambios metodológicos e información para las entidades federativas, Mexico.
- Sobрино Tovar (2010), "Migración interna en México durante el siglo XX" CONAPO. México.
http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Migracion_interna_en_Mexico_durante_el_siglo_XX
- Tovar Guerra, C. y Pavajeau Delgado, C (2010), "Hombres en situación de desplazamiento: transformaciones de la masculinidad", *Estudios Sociales*, num. 36, pp. 95-102.
- Vidal Moranta and Pol Urrútia E (2005), "La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares", *Anuario de Psicología*, vol. 36, num. 3, pp. 281-297.
- Wilson, J (2009), *Abstract space and the Plan Puebla Panama: A Lefebvorean critique of regional development in southern Mexico*. Doctoral thesis in Philosophy. Humanities Department, University of Manchester.
- Xandro, M (2005), *Manual de test gráficos*. Ed. EOS Instituto de Orientación Pedagógica, Spain.
- Yong Ooi Lin, C (2008), "Autonomy reconstituted: social and gender implications of resettlement on the Orang Asli of peninsular Malaysia". In: *Gender and natural resource managment. Livelihoods, mobility and interventions*. Edits. B. P. Resurreccion y R. Elmhirst, Ed. Earthscan, pp. 109-126.
- Zulaica, L. y Celemín, J. P (2008), "Análisis territorial de las condiciones de habitabilidad en el periurbano de la ciudad de Mar del Plata (Argentina) a partir de la construcción de un índice y de la aplicación de métodos de asociación espacial", *Geografía del Norte Grande*, num. 41, pp. 129-146.

CAPITULO V. CONCLUSIONES

Los cambios drásticos de hábitat, como los que representan los desplazamientos y las reubicaciones, rompen abruptamente el vínculo de las poblaciones con el lugar que habitaban, desestabilizando su habitar y trascendiendo a su ser. Esta ruptura se vive de forma distinta de acuerdo al género y otras condiciones sociales. La forma en cómo las poblaciones reconstruyan su vida, o restablezcan el vínculo con su hábitat, posterior a la ruptura fue de interés particular en esta tesis. Partimos de la pregunta ¿Cuáles son las condiciones y posibilidades con que cuentan las personas reubicadas para apropiarse de la CRS de Nuevo Juan del Grijalva?

Los objetivos que guiaron la investigación fueron abordados en los artículos expuestos en el cuerpo de la tesis. La teoría de Bronfenbrenner nos permitió dar cuenta de cómo un evento ocurrido en el globosistema (deslave), tuvo efectos en otros niveles de interacción como el exosistema (redes sociales) y mesosistema (actividades económicas, organización comunitaria, relaciones vecinales) trascendiendo hasta el microsistema (vivienda, prácticas diarias, organización familiar).

- Con respecto a las condiciones sociodemográficas de la población reubicada, los resultados muestran que NJG está conformada en proporciones similares por hombres y mujeres, y mayoritariamente por población joven (menores de 30 años), que la mayoría de los y las mayores de 15 años están casados o viviendo en unión libre y que su nivel educativo no supera la primaria terminada.
- La población reubicada está compuesta por los afectados por el derrumbe (reubicados involuntarios) y otras localidades contempladas para su reubicación, así como personas procedentes de otros lugares que encontraron en la reubicación

una oportunidad para obtener una o segunda vivienda e independizarse de su grupo familiar (reubicados voluntarios). Asociada a esta realidad, se identificaron divisiones internas entre los reubicados voluntarios e involuntarios. Otras características que amplifican esta división comunitaria es el diseño urbanístico de NJG que fragmenta a la población en zona sur y norte, así como la diversidad de prácticas religiosas, por la que resultan predominantes los grupos católicos y adventistas.

- La reubicación en NJG rompió las prácticas de producción de autoabasto característica de los medios rurales y las sustituyó por la compra de alimentos en los mercados sobre ruedas o comercios establecidos. Esta ruptura repercutió en una transformación de las actividades económicas, cambiando del sector primario al sector terciario y generando desempleo en los varones e inserción de las mujeres al mercado laboral.
- Encontramos que hombres y mujeres jóvenes son quienes cuentan con mayores condiciones de posibilidad para el proceso de apropiación del espacio en NJG, al encontrarse formando familias nuevas con hijos en edad escolar (o próxima a ésta) y guardar en su imaginario la intención de radicar fuera del medio rural como una aspiración para cambiar sus condiciones económicas y sociales. Es así que, el acceso a los servicios de educación básica y la promesa (fallida) del Gobierno de Chiapas de encontrar trabajo fueron puntos de atracción para habitar NJG.
- En lo que respecta al proceso de apropiación, encontramos que la mitad de la población ha realizado transformaciones físicas de su vivienda para adecuarla a sus necesidades y forma de vida. La transformación del espacio también es imaginaria y ocurre a través de planes para el futuro. La fantasía de modificaciones físicas futuras indica la intención de permanencia, aunque no la asegura.
- Un espacio de vida o hábitat tendría que hablar de quienes lo habitan, así el espacio habitado se convierte en una extensión de quienes en él viven y tendrá modificaciones tan a menudo como transformaciones en los sujetos ocurran. Siendo

el espacio personal el primero a modificar, las mujeres por su rol social tradicional son quienes inician la transformación del espacio privado permitiendo el depósito simbólico de afectos en objetos físicos y facilitando el proceso de apropiación para las otras personas que también habitan la vivienda.

- En cuanto a las redes sociales en las prácticas diarias de las mujeres y los hombres a partir de su reasentamiento y su papel como estrategia de apropiación del hábitat, se encontró correspondencia entre los recursos intercambiados y los lugares de encuentro privados, lo que se relaciona con la prevalencia de las redes de parentesco identificadas en la CRS. La transformación de relaciones vecinales se da principalmente a partir de encuentros espontáneos en la calle y por la cercanía física en la que se encuentran, lo que posibilita la reestructuración de redes sociales de apoyo a partir de relaciones que no necesariamente involucran el parentesco. El aumento en las interacciones en las redes caracterizadas por cercanía psicológica, bien podría funcionar como apoyo para quienes tienen procesos de duelo abiertos por la pérdida de su hábitat, habitar o familiares y contribuir a disminuir la resistencia al cambio y/o realizar los ajustes necesarios para reconstruir su vida en el nuevo hábitat.
- Acorde a las modificaciones físicas, el espacio social también debe ser transformado o construido. Los habitantes deberán encontrar nuevas formas de socialización y organización. Lo anterior contribuiría a la construcción de lugares de memoria y alentaría el depósito de afectos colectivos en espacios públicos.
- Al contrastar las expectativas de las personas reubicadas con las realidades vividas en la reubicación en el marco del proceso de apropiación del hábitat, nos dimos cuenta que no todos los afectados por el desplazamiento compartían un imaginario de vida rural para su futuro, aunque aceptamos que en gran parte de la población estaba presente. La transformación repentina de su vida cotidiana generó incertidumbre y forzó la modificación de sus expectativas, mismas que fueron reconstruyéndose en cada momento de la reubicación.

- El vínculo con su hábitat anterior, presente en su imaginario, lleva a la idealización del lugar de procedencia y limita la construcción de lazos emocionales con el nuevo hábitat; sin embargo consideramos que, en la medida en que se va modificando ese imaginario, se favorece la estadía en la CRS. Es así que la posibilidad de establecer un vínculo con el nuevo hábitat está relacionada con la valoración de la pérdida del hábitat anterior, el contraste con las expectativas formuladas y la exposición a una etapa de transición; y no sólo con el tiempo de reubicación.

En conjunto, el desplazamiento originado por causas ambientales culminó en una reubicación por desarrollo, al manejar el deslave como una oportunidad para iniciar un proceso de reubicación previamente contemplado, aunque no para el municipio primeramente beneficiado. Nuevo Juan del Grijalva presentó el motivo y pretexto ideal para una reubicación sin retorno: la desaparición repentina de su hábitat anterior. Es evidente la diferencia entre reubicaciones precedentes en Chiapas y NJG. Siendo ésta la primera CRS de un megaproyecto de reorganización territorial, fue necesario legitimarla a nivel nacional bajo el estandarte del desarrollo sustentable como la solución para concentrar a la población dispersa en áreas naturales “desaprovechadas” para su explotación y como la panacea para la prevención de desastres. La inversión económica estatal y privada reflejada en la infraestructura de servicios y vivienda, así como la publicidad de la primera CRS trascendió las fronteras nacionales. Sin embargo, esta experiencia evidencia que es imposible establecer la sustentabilidad por decreto, con inversión económica y materiales para construcción amigables con el ambiente. Hace falta trabajar en la sustentabilidad social, pues serán hombres y mujeres con sus prácticas sociales, fantasías, temores, proyectos, afectos, creencias y relaciones, quienes habiten éstos espacios.

Por otro lado, la estrategia de crear un observatorio ciudadano que acompañe el proceso de planeación, implementación y evaluación de las CR, se perdió ante el énfasis en el desarrollo económico que la Política de CR traería. Resulta importante resaltarlo dada la importancia de la participación ciudadana y de otros sectores de la

población que le daban el matiz de democrática a esta propuesta. Si bien, en un inicio diversos organismos no gubernamentales y de gobierno se involucraron en darle seguimiento al proyecto, al término del periodo de Gobierno que lo gestionó, NJG perdió el acompañamiento que tenía. Ciertamente el proyecto de construcción de CRS continuó, pese a las recomendaciones del relator de la ONU y de los académicos de la UNACH de no continuar con otras construcciones hasta asegurar la consolidación de las primeras CR.

El caso de Nuevo Juan del Grijalva nos reafirma que no existen poblaciones homogéneas, y que todo cambio implica un periodo de resistencia. Si bien, se ha propuesto la participación de los afectados/beneficiados en toma de decisiones para favorecer la aceptación de la reubicación, en todo caso ésta estrategia reduce la resistencia al cambio pero no la evita. La apropiación del espacio observada en el nuevo hábitat no debe interpretarse como evidencia del éxito de la reubicación en la CRS ya que la transformación del espacio es evidencia de un proceso de apropiación pero no asegura la permanencia futura en el lugar. Como hemos visto, es mayor el vínculo establecido con las personas que con el espacio físico y en todo caso es posible establecer vínculos con los lugares sin habitarlos. Es así que consideramos que la ocupación de NJG al momento de realizar esta investigación no se debió al éxito de la planeación o implementación del proyecto, sino a las condiciones y posibilidades que se construyen a lo largo de las experiencias de vida de las y los reubicados.

Sugerencias.

Derivado del trabajo de investigación y la experiencia en campo, considero que las siguientes sugerencias podrían favorecer la apropiación y permanencia en el nuevo hábitat. Sirvan en todo caso como aportaciones para quien considere continuar trabajando en pro de la población reubicada.

- Es necesaria la reactivación de proyectos productivos en NJG para prevenir la migración forzada, especialmente de varones. Para esto, debería incluirse la participación de la población para identificar sus necesidades productivas, intereses y habilidades para así, en conjunto, involucrar a quienes laborarán y alentando el trabajo en colectivo.
- Ante las dificultades que se han tenido para establecer cultivos de traspatio, habría que dar orientación, capacitación y acompañamiento para retomar prácticas de autoconsumo a través de la adaptación de huertos para ambientes urbanos
- Considerando que no se encontró desestructuración de las redes sociales, es viable promover la organización comunitaria que favorezca la construcción de un tejido social, como extensión de las redes sociales existentes. De fomentarse el uso de espacios recreativos, religiosos o de organización institucional, como la escuela, se podría favorecer el conocimiento e identificación entre los habitantes, así como contribuir a la conexión por otro tipo de vínculos y la apropiación psicológica comunitaria. Todo ello favorecería la estructuración del tejido social y la acción comunitaria a favor de la CRS-NJG y sus habitantes.
- La función institucional dentro del proceso de apropiación psicológica comunitaria tendría que ser de facilitadora de la vida social, alentando el uso de lugares públicos acorde al habitar colectivo en sus lugares de origen y actividades comunitarias en favor de la interacción social. Acciones concretas que contribuirían a la socialización comunitaria es creando un ambiente de confianza en NJG, garantizando el alumbrado público de los espacios comunes y asemejando el diseño de los espacios públicos a su habitar.
- Es preciso formular propuestas de atención y acompañamiento psicológico para poblaciones reubicadas por desplazamientos ambientales. Esto incluiría atención para la elaboración del proceso de duelo por las pérdidas humanas o patrimoniales consecuencia del desplazamiento, así como acompañamiento para asumir los

cambios de habitar que implica el hábitat, como es el consumo responsable, entre otros.

- La construcción de imaginarios puede ser un recurso a emplearse como estrategia de acompañamiento después de la reubicación, a través de asambleas comunitarias en donde compartan sus imaginarios, busquen coincidencias y derive en un proyecto de vida comunitaria.

El acercamiento a la relación de la población con su hábitat, desde la teoría de Bronfenbrenner deja al descubierto otras líneas de investigación futura que bien podría abordarse desde la misma perspectiva. Así la ruptura de sus prácticas de producción de autoabasto amerita mayor investigación sobre la repercusión en la alimentación y el desarrollo infantil, siendo una problemática que involucra desde los microsistemas hasta el globosistema. Por otro lado, la incorporación de las mujeres a la vida laboral fuera de casa y el recurrente desempleo en los varones podría repercutir en las relaciones genéricas a nivel familiar o comunitario, lo que sugiere profundizar en la transformaciones de las relaciones en la vida privada y estudios de masculinidad. Finalmente, la profundización de cómo están utilizando los lugares públicos de encuentro permitiría comprender si existe depósito de significados en lugares comunes y si éste se asocia a características específicas de la población como edad, estado civil y/o género.

ⁱ Urie Bronfenbrenner fue un psicólogo de nacionalidad ruso-americana (1917-2005), propuso considerar la influencia del ambiente para comprender el desarrollo humano y explicar el cambio de conducta a través del modelo denominado Contexto-Persona-Proceso-Tiempo.

ⁱⁱ En palabras de Bronfenbrenner (1994, 39) los microsistemas abarcan “patrones de actividades, roles sociales y experiencias de relaciones interpersonales en un entorno inmediato delimitado por características particulares físicas, sociales y simbólicas que invitan, permiten o inhiben progresivamente una compleja interacción de actividades con y en el entorno inmediato”.

ⁱⁱⁱ El desastre social de acuerdo a Wilches-Chaux (1993) es un proceso de convergencia en un lugar y tiempo determinados de amenaza de riesgo y vulnerabilidades que desencadenan una emergencia, entendiendo como riesgo la probabilidad del impacto de un fenómeno natural o humano que signifique un cambio en el medio ambiente que ocupa una comunidad determinada y, por vulnerabilidad, la incapacidad de una comunidad para absorber los efectos de un determinado cambio en su ambiente.

^{iv} El propósito de esta ley es crear un marco conceptual que garantice los derechos de las personas desplazadas, sin embargo quedan al margen aquellas que han sido despojadas de sus tierras por proyectos de desarrollo. Dentro de sus acciones se encuentra el decreto para la creación de un programa estatal para la prevención y atención del desplazamiento interno, así como una coordinación

interinstitucional a través de un consejo estatal de atención integral al desplazamiento interno. Además, enfatiza la atención especial que debe darse a grupos indígenas y campesinos u otros que tengan una relación especial con la tierra y su territorio, así como a grupos que por su edad, condiciones físicas o género se consideren vulnerables (Honorable Congreso del Estado Libre y Soberano de Chiapas, 2012).

v En un inicio se le denominó Ciudades Rurales Sustentables, actualmente se conocen sólo como Ciudades Rurales, por ello se utilizaran ambos nombres de manera indistinta para referirse al mismo proyecto.

vi Para mayor información sobre el Índice de Dispersión para Chiapas consultar en línea: http://www.ceieg.chiapas.gob.mx/home/wp-content/uploads/downloads/productosdgei/info_estadistica/PublicacionesCEIEG/AsentamientosHH/IDP_Chiapas_2010.pdf

vii Antes llamado Plan Puebla-Panamá, Pérez Bravo y Roberto Sierra (2004) mencionan que se trata de un plan estratégico de desarrollo regional propuesto durante por el gobierno de Vicente Fox para promover el desarrollo económico. Este plan propone la identificación de zonas ricas en recursos naturales, que por su ubicación y cercanía con otras faciliten el comercio exterior y puedan convertirse en polos de desarrollo económico. La iniciativa no es exclusiva para el desarrollo de México sino que, como su nombre lo indica, abarca proyectos concretos dirigidos al aprovechamiento de recursos energéticos abundantes en México meridional, países de Centroamérica y Panamá a través de la construcción de megaproyectos de desarrollo. La viabilidad de la estrategia radica en la apertura a la inversión del sector privado con miras a disminuir las brechas comunicacionales, energéticas y tecnológicas.

viii Al momento de la elaboración del plan institucional, la figura legal del desplazado interno no existía en Chiapas.

Literatura citada

Aguirre- Llagostera, G. 1989. Los Tests proyectivos, España: LAERTES.

Anderson K, Andrade F, Fernandes T, Honeycutt K, Ohaus K, Thiel M. 2010. Replicating sustainable rural cities based on an analysis of Nuevo Juan del Grijalva. University of Michigan MBA Students.

Arévalo Peña, L. 2012. Prácticas espaciales y socioeconómicas en la Ciudad Rural Sustentable Nuevo Juan del Grijalva, [Tesis de Maestría en Antropología Social] México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social – Unidad Occidente-Sureste, p.140

Bartolomé, LJ. 2008. GPDs y desplazamientos poblacionales: algunas claves para su comprensión como procesos sociales complejos. ILHA Revista de antropología. 10 (1):10-25.

Ben-Altabet, CG. 2003. La cuestión de la identidad en las prácticas profesionales y la enseñanza en el campo de la arquitectura, ponencia presentada en Congreso Latinoamericano de Educación Superior en el siglo XXI. San Luis, Argentina, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis, 18-20 de septiembre.

Briones-Gamboa, F. 2010. Inundados, reubicados y olvidados: Traslado del riesgo de desastres en Motozintla, Chiapas. Revista de Ingeniería. Universidad de los Andes, Colombia, (31):132-144

Bronfenbrenner, U. 1977. Toward an experimental ecology of human development, American Psychologist, 32:513-531.

Bronfenbrenner, U. 1994. Ecological models of human development, En International Encyclopedia of Education, vol.2, 2a Ed. Elsevier. Reimp en: Gauvain, M, Cole

-
- M, Edits. Readings on the development of children, 2a ed. 1993. Freeman, p. 37-43.
- Bronfenbrenner, U, Ceci, SJ. 1994. Nature-nurture reconceptualized: A bio-ecological model. *Psychological Review*, 101 (4):568-586
- Campos, SA. 2005. Educación y prevención de desastres. UNICEF, FLACSO y LA RED.
- Centro de Estudios para el Desarrollo Municipal y Políticas Públicas. 2008. Ciudades Rurales Sustentables. Referentes para la formulación del plan maestro, México: Universidad Autónoma de Chiapas.
- [CEIEG] Comité Estatal de Información Estadística y Geográfica. 2012. Geografía y Medio Ambiente de Chiapas. En línea: http://www.ceieg.chiapas.gob.mx/home/wp-content/uploads/downloads/productosdgei/CIGECH/CIGECH_GEOG_Y_MEDIO_AMB.pdf
- [CONEVAL] Consejo Nacional de Evaluación de la Política Nacional de Población. 2012. Pobreza y Rezago Social, Chiapas. En línea: www.coneval.gob.mx
- Fenner-Sánchez, GM. 2011. La reubicación de poblaciones como estrategia de ordenamiento territorial. *Revista Geográfica de América Central*. Costa Rica. Número Especial EGAL, II Semestre: 1-18
- [GECH] Gobierno del Estado de Chiapas. 2007. Plan de Desarrollo Chiapas Solidario 2007-2012.
- [GECH] Gobierno del Estado de Chiapas. 2007b. Plan de recuperación, <http://www.haciendachiapas.gob.mx/informacion-interes/manejo-integral/informacion/Plan-Recup-FF-2,4.pdf>
- [GECH] Gobierno del Estado de Chiapas. 2010. Programa institucional del Instituto de Población y Ciudades Rurales. Periódico oficial, Chiapas, México, núm. 243. En línea: http://www.haciendachiapas.gob.mx/planeacion/Informacion/Programacion_Sectorial/Programas_Institucionales/pdfs/44PROG_INST_COESPO-050907.pdf
- [GECH] Gobierno del Estado de Chiapas. 2010b. Instituto de Población y Ciudades Rurales. Página oficial del Instituto de Población y Ciudades Rurales <http://www.ciudadesrurales.chiapas.gob.mx/njgantecedentes> [Último acceso: 5 marzo 2012].
- Hernández-Hernández, MM. 2011. Inundación, reubicación y cotidianidad. El caso de Villahermosa, Tabasco, 2007. [Tesis de Maestría en Antropología Social] Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social – Unidad Golfo, p. 137.
- Honorable Congreso del Estado Libre y Soberano de Chiapas. Decreto 125 Ley de Ciudades Rurales Sustentables para el Estado de Chiapas. Periódico Oficial del Estado, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, 07 de enero de 2009, núm. 137.
- Honorable Congreso del Estado Libre y Soberano de Chiapas. Decreto 158. Ley para la Prevención y Protección del Desplazamiento Interno del Estado de Chiapas. Periódico Oficial del Estado, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, 22 de Febrero de 2012, núm. 355
- [INEGI] Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Investigación. 2010. Censo de Población. En línea: <http://www.censo2010.org.mx/>

-
- [INEGI] Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Investigación. 2011. Perspectiva estadística datos Chiapas. En línea: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/perspectivas/perspectiva-chs.pdf>
- [INFED] Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal. 2010. Página oficial del sistema nacional de información municipal, datos para 2000, 2005 y 2010, <http://www.snim.rami.gob.mx/> (ultimo acceso 2014)
- [IDMC] International displacement monitoring centre. Capacitación en protección de desplazados. Desplazados por desarrollo. Disponible en [http://www.internal-displacement.org/8025708F004BE3B1/\(httpInfoFiles\)/483688DC77C84BE6C12571CB00569A00/\\$file/Protection%20from%20module%20handout%20development%20displacementEs.pdf](http://www.internal-displacement.org/8025708F004BE3B1/(httpInfoFiles)/483688DC77C84BE6C12571CB00569A00/$file/Protection%20from%20module%20handout%20development%20displacementEs.pdf)
- Jaramillo-Marín J. 2006. Reubicación y restablecimiento en la ciudad. Estudio de caso con población en situación de desplazamiento. *Universitas Humanística*, (2):143-168.
- Lannutti, A. 2011. Desplazamiento forzado de personas por causas ambientales. *Revista Jurídica Mario Alario D´Filippo*, p.6-17
- Larsson, MJ. 2012. El Brillo de la Imagen. La Disputa por la Ciudad Rural Sustentable en Santiago el Pinar. [Tesis de Maestría] Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social – Unidad Occidente-Sureste.
- Macías-Medrano, JM. 2009. Desastres y reubicaciones. Conceptos, mitos y realidades. En *Devastación y éxodo. Memoria de seminarios sobre reubicaciones por desarrollo en México*. Coord. Gabriela Vera Cortés. CIESAS, México.
- Martínez-Corona, B. 2012. Género, participación social, percepción ambiental y remediación ante desastres naturales en una localidad indígena, Cuetzalán, Puebla, Ra Ximhai, 1 (8):113-126.
- Martínez-Velasco, G. 2005. Conflicto étnico y migraciones forzadas en Chiapas. *Política y Cultura*, 23:195-210.
- Meertens, D. 2000. El futuro nostálgico: desplazamiento, terror y género, *Revista Colombiana de Antropología*, 36:112-135.
- Moran, FE. 2008. *Human Adaptability an introduction to Ecological Antropology*. 3a ed. EUA: Westview Press.
- Schutter, O. 2012. Informe del relator especial sobre el derecho a la alimentación, Oliver Schutter. Misión a México. Asamblea General de las Naciones Unidas.
- Perera-Mubarak, KN. 2012. Positive responses, uneven experiences: intersections of gender, ethnicity, and location in post-tsunami Sri Lanka. *Gender, place and culture: a journal of feminist Geography*, p. 1-22.
- Pérez-Bravo, A, Roberto-Sierra, I. 2004. El Plan Puebla-Panamá: una plataforma de desarrollo. *Revista Mexicana de Política Exterior*, (64):73-99. En línea: <http://www.sre.gob.mx/revistadigital/images/stories/numeros/n64/perezsierra.pdf>
- Quarantelli E. L. 1992. Comportamiento individual, organizacional y comunitario antes, durante y después del impacto de los desastres: Tema básicos de investigación. Centro Europeo de Investigación Social e Situaciones de Emergencia (CEISE), Madrid, España.
- Sala-i-Llopart, S. 2000. Antropología y Arquitectura. La apropiación del espacio del hábitat. *Temas de Diseño*16:84-90.

-
- [SEDESOL] Secretaría de Desarrollo Social. 2013. Catálogo de localidades
<http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/contenido.aspx?refnac=070620139>
- Suverza A. 2007. Chiapas: Ola gigante sepulta pueblo. Alud sobre el río ocasiona el desplazamiento del caudal, Periódico El Universal, 06 de noviembre 2007, <http://www.eluniversal.com.mx/notas/459460.html>
- Tovar-Guerra, C, Pavajeau-Delgado, C. 2010. Hombres en situación de desplazamiento: transformaciones de la masculinidad, Estudios Sociales, (36):95-102.
- Vidal-Moranta, Pol-Urrutia E. 2005. La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. Anuario de Psicología 36(3):281-297. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=97017406003>
- Wilches-Chaux G. 1993. La vulnerabilidad global. En Andrew Maskrey comp. Los desastres no son naturales. Red de estudios sociales en prevención de desastres en América Latina, p. 11-41
- Xandro, M. 2005. Manual de test gráficos. España: EOS Instituto de Orientación Pedagógica
- Yong Ooi Lin, C. 2008. Autonomy reconstituted: social and gender implications of resettlement on the Orang Asli of peninsular Malaysia. En: B. P. Resurreccion y R. Elmhirst Edits. Gender and natural resource managment. Livelihoods, mobility and interventions. Ed. Earthscan, p. 109-126.
- Zulaica, L, Celemín, JP. 2008. Análisis territorial de las condiciones de habitabilidad en el periurbano de la ciudad de Mar del Plata (Argentina) a partir de la construcción de un índice y de la aplicación de métodos de asociación espacial. Geografía del Norte Grande, 41:129-146.

ANEXO A. INSTRUMENTOS DE INVESTIGACIÓN

Los cuestionarios que se presentan se construyeron a partir de los instrumentos de investigación diseñados por el Dr. Francisco Gurri del Laboratorio de Antropología Ambiental y Género, en la Unidad de ECOSUR-Campeche, y fueron ajustados a los objetivos de ésta investigación bajo la asesoría de la Dra. Dolores Molina Rosales.

ENCUESTA POR VIVIENDA

OBJETIVOS: Conocer las características sociodemográficas de los habitantes de NJG, el uso y acceso a los recursos naturales y a las redes sociales. Explorar las transformaciones espaciales y las expectativas sobre el lugar habitado.

“El uso de la siguiente información es de carácter confidencial y para fines de investigación, en ningún momento se utilizará para fines distintos. Estoy enterado/a y acepto participar”.

Composición del hogar.

Informante: Jefe/Jefa de Familia, cónyuge o persona mayor de 18 años que se encuentre en la vivienda.

Ficha de identificación	
Fecha (DD/MM/AA):	Hora (24 hrs):
Domicilio (zona en el mapa, casa, código informante):	
CIU _____	

Número de personas que componen el hogar: _____

1.Nombre	2.Sexo	3.Parentesco	4.Estado civil	5.Edad	6.Religión	7.Escolaridad	8.Lugar de nacimiento	9.Dónde	10.	Por	11.Fecha
----------	--------	--------------	----------------	--------	------------	---------------	-----------------------	---------	-----	-----	----------

Empezar con informante	1. Mujer 2. Hombre	En relación con el informante	1. Solter@ 2. Casad@ o unión libre 3. Divorciad@ 4. Viud@	en años	1. Católica 2. Evangélica 3. Especifique	1. Edad no escolar 2. Primaria 3. Secundaria 4. Preparatoria 5. Técnica/Profesional a. Completa b. Incompleta 6. Sin escolaridad	(LN) 1. Juan del Grijalva 2. Salomón González Blanco 3. Playa Larga 1ª secc. 4. Playa Larga 3ª secc. 5. La Laja 6. Pichucalco antes Muspac 7. Peñitas el Mico 8. Antonio León 9. Antonio León Anexo 10. Loma Bonita 11. Nuevo Sayula 12. Otro	vive 1. CRS 2. Fuera de la CRS	qué se fue o se integró al grupo doméstico 1. Estu 2. Se 3. Trab 4. Emb 5. Reub 6. Reubicación voluntaria 6. Reubicación involuntaria	en que se fue o se integró (mm/aa)
1.										
2.										
3.										
4.										
5.										
6.										
7.										
8.										

Recursos del hábitat.
Informante: jefe/jefa de familia

Vivienda	12. Número de cuartos	13. Piso 1. Tierra 2. Madera 3. Lámina 4. Cemento 5. Loseta.	14. Paredes 1. Madera 2. Lámina 3. Palma. 4. Adobe/lodo 5. Carrizo 6. Block 7. Ladrillo	15. Techo 1. Madera 2. Lámina 3. Palma 4. Cemento	16. Abastecimiento de Agua 1. Acarreo 2. Pozo propio 3. Red de agua potable 4. Ninguno	17. Almacenaje de agua 1. Cubetas 2. Bidones 3. Tinaco de asbesto/rotoplas 4. Cisterna 5. Pileta 6. No se almacena	18. Fuente de agua 1. Pozo 2. Arroyo/rio 3. Captura de lluvia	19. ¿Beben agua directamente de la llave? 1. Si 2. No	20. Prepara los alimentos en casa 1. Si 2. No	21. Con que cocina 1. Gas 2. Leña 3. Ambos
Actual										
Anterior										
Futura										

22. Alimentos que consume: 1. Diario 2. Cada tercer día 3. Una vez a la semana 4. no se consume con frecuencia	Actual	Anterior	23. Procedencia de los alimentos 1.Compra 2.Traspatio 3.Parcela 4. Intercambio	Actual	Anterior	24. Animales 1.Traspatio 2.Parcela	Actual	Anterior	25. Muebles con lo que cuenta	Actual	Anterior	26. Aparatos electrodomésticos con los que cuenta	Actual	Anterior
Carnes			Carnes			Borregos			Sillones			Televisor		
Pescado			Pescado			Vacas			Hamaca			Licuadora		
Res			Res			Pollos			Camas			Horno de microondas		
Pollo			Pollo			Palomas			Estufa			Lavadora		
Cerdo			Cerdo			Cerdos			Mesas					
Otro: _____			Otro: _____			Loros			Sillas					
Frutas			Frutas						Librero					
naranja			naranja						Cilindro de gas					
Nance			Nance			25. Arboles								
Piña			Piña			Cerca								
Rambután			Rambután			Ornato								
Papaya			Papaya			Frutales								
Plátano			Plátano			Sombra								
Aguacate			Aguacate											
Limón			Limón											
Otro: _____			Otro: _____											
Verduras/tubérculos			Verduras/tubérculos											
Yuca			Yuca											
Malanga			Malanga											
Repollo			Repollo											
Chipilín			Chipilín											
Jitomate			Jitomate											
Otro: _____			Otro: _____											
Granos y semillas			Granos y semillas											
Café			Café											
Arroz			Arroz											
Maiz (Tortillas, Pozol)			Maiz (Tortillas, Pozol)											
Frijol			Frijol											
Otro: _____			Otro: _____											
Derivados animal			Derivados animal											
Queso			Queso											
Huevo			Huevo											
Leche			Leche											
Otro: _____			Otro: _____											
Enlatados/empaquetados			Enlatados/empaquetados											
Pan de caja			Pan de caja											
Galletas			Galletas											
Refrescos			Refrescos											
Pastas			Pastas											

Informante: hombres y mujeres de 15 años en adelante

56. Conoce a tod@s los que viven en su lugar de residencia	57. Desde cuando conoce a sus vecin@s	58. ¿Cómo calificaría la relación con sus vecinos?	59. Tiene familiares en el lugar dónde vive	60. Tiene compadres en el lugar dónde vive	61. En caso de tener pareja ¿en dónde la/lo conocio?	62. Si tuviera que salir por varios días del lugar dónde vive, a quién le encargaría su casa e hijos?
1. Si 2. No	1. Menos de un año 2. Uno a tres años 3. Tres a cinco años 4. Más de cinco años	1. Buena, nos tenemos confianza y convivimos 2. Regular, no convivimos pero no hemos tenido dificultades 3. Mala, tenemos dificultades para entendernos, no son de fiar.	1. Si 2. No	1. Si 2. No	1. En mi lugar de origen 2. Dónde vivo actualmente 3. Otro	1. Amig@s, 2. Vecin@s 3. Familiares 4. Compadres 5. Padrino/Madrina 6. Compañer@s de trabajo
Actual	Anteriores	Anteriores	Actual	Anterior	Actual	Anterior

63. En los últimos dos años, a quién le ha pedido apoyo, para:	Trabajo	Dinero	Fiesta/celebración	Alimentos	Alojamiento	Cuidado de hijos	Familiar enfermo	Cosecha	Cuidado de casa	Cuidado de parcela	Transporte	Orientación (sobre escuela trabajo, salud, vida familiar, problema personal)
Vecinos												
Familiares												
Compadres												
Padrinos												
Compañeros de trabajo												
Amigos												

64. Antes de mudarse, a quién le solía pedir apoyo, para:	Trabajo	Dinero	Fiesta/celebración	Alimentos	Alojamiento	Cuidado de hijos	Familiar enfermo	Cosecha	Cuidado de casa	Cuidado de parcela	Transporte	Orientación (sobre escuela trabajo, salud, vida familiar, problema personal)
Vecinos												
Familiares												
Compadres												
Padrinos												
Compañeros de trabajo												

Todas las fotografías fueron tomadas durante el trabajo de campo, 2013 por Wilma Ruíz o Myrna Hernández-Curiel

AREAS DEPORTIVAS



A la izquierda canchas construidas como parte del proyecto. A la derecha campo deportivo improvisado en la zona sur.

ORGANIZACIÓN INSTITUCIONAL



Iglesia católica. En las fotografías de la derecha arriba la entrada al CEBECH.
Abajo a la derecha la iglesia católica.



En la fotografía de la izquierda se observa el CEBECH y al fondo la



COMERCIOS ESTABLECIDOS



A la izquierda se muestra el corredor comercial y a la derecha el súper Chiapas ubicado en la calle principal.

CULTIVOS EN LADERAS



Cultivos en laderas, zona sur y zona norte.

ESPACIO DE TRÁNSITO Y PARQUE INFANTIL



En la

fotografía de la derecha se muestra uno de los espacios abiertos con juegos infantiles, este espacio es utilizado al atardecer en la zona sur.



INVERNADEROS



Invernaderos de Jitomate.

POSADA RURAL



ENSAMBLADORA (CERRADA)



INTERIOR DE VIVIENDAS



La fotografía superior muestra el interior de una cocina modificada. Las fotografías de abajo muestran el uso de traspatio en la crianza de animales y cultivo de árboles frutales. Las tres imágenes corresponden a viviendas de habitantes que han iniciado un proceso de apropiación.

